

Sputnik

12

DUKE UNIVERSITY LIBRARY
SELECCIONES DE LA PRENSA SOVIETICA

DICIEMBRE

1979

**EN 76 DIAS
siete esquiadores
recorrieron 1.500 km.
desde la isla de Henriette
hasta el Polo Norte.**

Pág. 45



Per.
\$772
1979
no.12



El otoño caprichoso ha terminado. La suave nieve ha cubierto los campos con un liso manto. Los abetos brillan con chispas de hielo. El invierno ha llegado. Diciembre es un mes de frío sol y largas noches.

Los mamíferos y las aves se han escondido. Pero basta acercarse a los alisos que crecen a orillas del pantano para ver que la vida bulle: cantan los luganos; con ruido emprende el vuelo un grévol; más allá se oye un gallo lira. Bajo los fresnos la nieve está salpicada de puntitos negros: son las semillas. En las pequeñas piñas se conservan hasta la primavera, salvando a las aves en la época más dura del año.

Los alces han empezado a liberarse de su pesada cornamenta, inútil ya después de los torneos matrimoniales de otoño. Los cuernos caen de a uno, y es gracioso ver a algún ejemplar que ha perdido la mitad de su fabulosa corona.

Un buen día vemos una gran ave de blanco plumaje: es el búho nival, que anuncia las próximas heladas. Y ya penetran en las extensiones de Rusia los vientos del norte; ululando entre los copos, van formando blancas colinas. Por largo tiempo se ha ido el calor.

De las «Notas de un fenólogo»

Foto de Oleg LISTOPADOV

Sumario

GENTE. EPOCA. SUCECOS	Siete hombres en la cúpula del planeta	45
AÑO INTERNACIONAL DEL NIÑO	En la URSS cada año es el Año del Niño ..	6
POR LA URSS	Una casa nueva en alta montaña	10
	El reino dorado de las aves	100
ECONOMIA	Un día de visita en el koljós	33
SOCIOLOGIA	Una ciudad en que da gusto vivir	66
DEMOCRACIA SOVIETICA	La Escuela Sindical Superior	22
VIDA INTERNACIONAL	«Gracias por su calurosa acogida»	28
	Quiénes no comen y quiénes no duermen ..	40
CULTURA Y ARTES	Nacido de la Revolución	54
	El tiempo — el arte — el progreso	76
	Nació para bailar	96
	Un género alegre y peligroso	120
	El Hombre Invisible camina por la arena ...	124
EL MUNDO DE LAS AFICIONES	En lugar de lápiz y pincel	130
HISTORIA	«¡Oh, esos rusos!»	80
CIENCIA Y TECNICA	Un expreso oceánico	17
	No sólo para las expediciones espaciales ..	18
	Las plantas geólogos	136
MEDICINA	Rosas para el cirujano Murtuzáiev	140
PARA LA OLIMPIADA-80	El «latigazo» tabú	147
CIENCIA-FICCION	Los inquilinos	83
HUMOR	En boca de los niños	72
CUENTO	Casco de plata	110
NUESTRA COCINA	Dulces milagros	114
MODAS	Para una noche de fiesta	107
SECCION DE LIBROS	Sobre la grupa del caballo	151
ADEMAS, EN EL NUMERO:	al lector, concurso, cartas de los lectores, en el mundo de los pensamientos sabios, ajedrez, pasatiempo, crónica de la vida cultural, canción, humor, información amena y sugestiva, índice de artículos publicados en «Spútnik» en 1979, notas de un fenómeno.	



SPUTNIK es editado por la Agencia de
Prensa Nóvosti (APN)
Aparece en español, alemán, checo,
francés, húngaro, inglés y ruso.

PLAZA PUSHKIN 2
MOSCU, URSS.



Año de fundación: 1967

CONSEJO DE REDACCION

BORIS KROTKOV
REDACTOR EN JEFE

VLADIMIR DOBKIN
NIKOLAI ZHILTSOV
REDACTORES EN JEFE ADJUNTOS

BORIS ANDREEV
SECRETARIO DE REDACCION

ARKADI YANOVSKI
PROBLEMAS POLITICOS Y SOCIALES

GUENNADI ROZENTAL
ARTES Y LETRAS

WILLIAM AGABEKOV
CIENCIA Y TECNICA

VIACHESLAV KRUSHKOVSKI
DIRECTOR ARTISTICO

MIJAIL ALEXEEV
ESCRITOR

MIJAIL PESLIAK
PERSONALIDAD PUBLICA

TIGRAN JACHATUROV
ACADEMICO, ECONOMISTA

OFICINA DE LA APN
EN HELSINKI

VASILI ZAICHIKOV
DIRECTOR
ALEXEI BORODAVKIN
REDACTOR

«SPUTNIK», SELECCIONES
DE LA PRENSA SOVIETICA.
SE PROPONE INFORMAR
A SUS LECTORES
DE LO QUE PASA
EN LA URSS,
UTILIZANDO PARA ELLO
TODA LA VARIEDAD
DE LA PRENSA DEL PAIS.

ESTIMADO LECTOR:
Si quiere

ESTAR

al tanto de la vida en la URSS y de su
política exterior, de los últimos
adelantos de la ciencia y técnica
soviéticas;

SABER

qué es lo que preocupa hoy a los
soviéticos;

LEER

obras de los escritores soviéticos y
memorias de las relevantes
personalidades sociales y políticas;

HACER

un viaje sugestivo por la URSS;

CONOCER

muchos otros hechos y sucesos
interesantes de la realidad soviética.

**LEA
NUESTRA REVISTA**



EN LA PRIMERA PORTADA:

Por primera vez en la historia del Ártico, se ha llegado en esquís al Polo Norte.

Diapositiva de Dmitri SHPARO, jefe de la expedición.

Lea «Siete hombres en la cúpula del planeta» en la pág. 45.

Presentación:

Viacheslav KRUSHKOVSKI

«SPUTNIK» en español, alemán, francés e inglés es distribuido por V/O «Mezhdunaródnaya kniga» (121200 Moscú, G-200 URSS) a través de las librerías y editoriales que se indican en la pág. 176 de la revista.

La editorial Lidové nakladatelství, por un acuerdo concertado con APN, publica «SPUTNIK» en checo. La distribución a otros países está a cargo de: PNS-Dovoz Tisku, Vinohradská 46, Praga 2, Checoslovaquia.

En húngaro publica nuestra revista la editorial Lapkiadó Vállalat. Ud. puede suscribirse dirigiéndose a: Kultura, P.O.B. 149, Budapest 62, Hungría.

Derechos reservados. La reproducción de los materiales requiere la autorización de APN. ©

Impresión

S.A. Yhteistyö, Helsinki,
Finlandia



LOS NIÑOS SON NUESTRO FUTURO

Nada hay más hermoso que un niño. Los niños son el futuro de la humanidad. Pero en el mundo hay más de 200 millones de niños que sufren por falta de alimentación. De cada cinco niños uno muere antes de llegar a los 5 años; de cada 20, sólo uno dispone de atención médica.

El costo de una bomba de neutrones alcanzaría para comprarles zapatos a todos los niños descalzos de América Latina. El costo de las inversiones de armamentos que hacen EE.UU. podría emplearse en medicinas para todos los niños africanos.

Queremos que nuestros hijos vivan en un mundo donde siempre brille el sol. Todos los niños de la Tierra quieren paz, quieren ser felices. Por sobre todas las cosas debemos brindarles esa paz.

Roberto FERNANDEZ VAZQUEZ,
La Habana (Cuba)

¡NO! AL FASCISMO

Estoy completamente de acuerdo con el artículo «Recordar el pasado en aras del futuro» (Nº 7/79). Realmente, el fascismo es un fenómeno clasista originado por el imperialismo, y por eso su resurgimiento en Occidente provoca inquietud en mucha gente.

(Véase la pág. 94)

QUERIDO LECTOR:

Ud. acaba de recibir el último número de SPUTNIK de 1979. Probablemente se ha dado cuenta de que durante el año que ha expirado nos hemos esforzado por ampliar el temario, hacernos eco de los problemas más agudos de hoy y mostrar la vida soviética en toda su diversidad.

Le agradecemos sus cartas, apoyo, sugerencias y observaciones críticas. Comprendemos que no acertamos en todos nuestros propósitos; pero sea cual fuera el tema que tocamos, perseguimos un solo objetivo: contribuir al acercamiento de los pueblos. Estamos convencidos de que en nuestro complejo siglo la tarea principal que afronta la prensa es ayudar a la humanidad a conseguir una paz duradera, la seguridad en el mañana y la fe en un destino mejor para nuestros hijos.

¿Qué podemos ofrecerle en 1980? Tenemos no pocos materiales que nos parecen interesantes, ante todo, sobre los Juegos Olímpicos que se celebrarán en Moscú. Haremos con Ud. viajes por las ciudades de la URSS en los que estos transcurrirán: por la hermosa y eternamente joven Leningrado; por la antigua Kiev, madre de las ciudades rusas; por Minsk resucitada de entre las rui-

nas de la segunda guerra mundial; por la acogedora Tallinn con sus golfos azules y, claro está, por Moscú, capital de nuestra Patria y sede de la XXII Olimpiada.

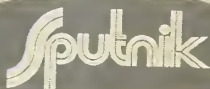
Quisiéramos que, si Ud. no está en condiciones de asistir a los Juegos, pueda reconocer fácilmente en el televisor las ciudades en que tendrán lugar.

Claro que poseemos muchos otros planes: junto con un nuevo «Robinson a la fuerza» Ud. visitará las islas inhabitadas del mar de Aral (Asia Central) y viajará por las antiguas ciudades rusas (Anillo de Oro). Como antes, seguirá siendo objeto de nuestro sostenido interés Siberia con sus magníficas posibilidades para el futuro. Nuestra «Sección de libros» y la rúbrica «Artistas soviéticos» se enriquecerán con nuevos nombres de relieve. Le informaremos de los últimos logros de la ciencia soviética y le daremos la posibilidad de conocer mejor la vida, los sentimientos y los anhelos de los soviéticos. En breve, todas las 1.500 ediciones periódicas de la URSS y muchos libros que salen en el país quedarán reflejados, en la medida de lo posible, en las páginas de SPUTNIK.

¡FELIZ AÑO NUEVO!

La Redacción.

CONCURSO



¡Atención!

A quienes deseen visitar la URSS, ganar un souvenir valioso o una suscripción a nuestra revista, SPUTNIK los invita a tomar parte en el concurso

«¿CONOCE UD. LA UNION SOVIETICA?»

En 1980 publicaremos 12 fotos en colores, aparecidas con anterioridad en *Spútnik*, con vistas de ciudades y lugares notables de nuestro país, que Ud. deberá reconocer. Quien nos envíe la descripción más completa e interesante de lo que viene en ellas, podrá aspirar a un premio.

A los concursantes les esperan:

Tres primeros premios (viajes de una semana por la URSS);

Tres segundos premios (cámaras fotográficas, relojes);

Tres terceros premios (obras de artesanos soviéticos);

Diez premios estimulantes (suscripciones a SPUTNIK).

Las respuestas (no más de 3 carillas a máquina) se aceptarán en cualquiera de los idiomas en que se publica nuestra revista. El plazo máximo para enviar la respuesta relativa a la última foto –que aparecerá en el N°12/80– es el 31 de enero de 1981, fecha que se verificará por el matasellos.

La Redacción le estará sumamente agradecida si nos comunica su edad, profesión, cuándo comenzó a leer *Spútnik* y si lo hace periódicamente.

Los resultados se publicarán en el N°5/81.

Durante la Gran Guerra Patria de 1941-1945, el piloto soviético Alexandr Mamkin salvó la vida a cerca de doscientos niños y pereció.

Los alumnos de once años de la escuela moscovita № 227 han escrito una composición sobre esa hazaña en un aniversario conmemorativo.

En la URSS cada año es el Año del Niño

De KOMSOMOLSKAYA PRAVDA

Fotos de Víctor DRACHEV

«Durante la guerra no siempre había tiempo de evacuar a los niños a la retaguardia. Por ejemplo, en la ciudad bielorrusa de Pólotsk quedó rodeado de alemanes un orfanato. Los guerrilleros se enteraron de que los niños no recibían alimentos y les sacaban sangre para hacer transfusiones a los militares nazis. Y decidieron quitar los niños a los fascistas y llevarlos a su campamento.

El jefe del 105 regimiento de la Guardia, Klusson, supo que en el bosque guerrillero había doscientos niños y ordenó al piloto Alexandr Mamkin: «Emprende el vuelo, toma a los niños y tráelos para acá». Mamkin hacía vuelos nocturnos en un avión, casi todo de madera. La ventaja de un aparato como ése estaba en que podía volar bajito, bajito, y era difi-

cil localizarlo. Mamkin hizo 73 vuelos con él.

La operación de salvamento marchaba bien. Sólo quedaba el último vuelo. El avión tenía dos plazas, pero Mamkin se las arregló para cargar en él diez niños, dos heridos y una educadora. Así, en las cápsulas de lona, debajo de las alas, embutió literalmente a tres personas en cada una.

El avión tomó altura y voló hacia los nuestros. Sobre la línea del frente fue atacado por cazas enemigos bien armados y le prendieron fuego. El aparato de Mamkin parecía una antorcha en el aire. El piloto seguía manejando los mandos y él mismo ardía.

Tenía paracaídas, podía haber saltado. Pero no había más que uno y en el avión volaban trece personas. El podía salvarse, pero todos los niños sucumbirían. El



Alexandr Mamkin sienta a Nina Burdáieva en la cabina del avión. (Cuadro de un documental filmado en abril de 1944 en el destacamento guerrillero en Bielorrusia).

piloto se puso a pensar en el radiante porvenir que les esperaba. Sofocó en sí el temor a la muerte y, envuelto en llamas, condujo el avión sobre el territorio ocupado y los llevó hasta el lado ruso.

Lleno de quemaduras y herido, logró aterrizar y perdió el conocimiento. El mayor de los niños comprendió la situación en que estaban. Saltó a tierra, ayudó a los demás a bajar y entre todos sacaron al piloto. Apenas tuvieron tiempo de alejarse, cuando el aparato explotó. Todos los niños quedaron con vida, pero Mamkin murió en el hospital.

Yo apruebo su noble acción. En ella veo la belleza de un hombre de verdad, que no se ha extinguido todavía. Todos los países han acordado llamar a 1979 Año Internacional del Niño. Yo creo que en la URSS cada año es

el Año del Niño. Aún cuando estábamos en guerra había quien no se olvidaba de los niños. Siempre ha habido gente como Mamkin».

Iván KOROBOV

«He visto por la televisión la película **La guerra desconocida***. Luego fui a la biblioteca y leí las memorias de Vladímir Forinko, uno de los niños salvados por el piloto Alexandr Mamkin en 1944. Forinko tenía entonces cuatro años, pero se acuerda de algunas cosas. Yo copié en mi cuaderno lo que él recordaba: «... En el avión íbamos muy apretados y el tío piloto nos sentó él mismo a

*El documental soviético-norteamericano *La guerra desconocida* (véase *Sputnik* № 8/79) muestra este episodio del salvamento de los niños por Mamkin (N. de la Red.).

Los hijos de aquellos niños que fueron salvados por Mamkin en su último vuelo. El primero a la izquierda es Anatoli, hijo de Nina Burdáieva.



todos. En mi memoria emerge un crujido, el avión ardiendo, la cara llorosa de la educadora... Recuerdo que en la casamata me pusieron en las tarimas, donde tendieron al piloto. Todo el rostro estaba lleno de quemaduras, deliraba y tendía los brazos hacia adelante. Más tarde supe que las correas del paracaídas ardieron sobre su cuerpo y que las gafas se le fundieron en la cara...

Después de leer estas memorias vi otra vez la película. Todo el tiempo miraba a Mamkin, con qué esmero instalaba a los niños en el aparato y sonreía. No sabía aún lo que le esperaba. Sin embargo, comprendí que aunque lo hubiera sabido los habría salvado de todas maneras. Y sentí grandes deseos de que todos los hombres de la Tierra fueran como Mamkin».

Serguéi MOTILIOV

«Nuestra escuela lleva ahora el nombre de Alexandr Mamkin, porque ya varios años antes de que proyectaran *La guerra desconocida*, nuestros chicos empezaron a buscar materiales sobre el inmortal piloto. Muchos han ido a visitar su patria chica y los lugares en que combatió. Entablamos amistad con sus compañeros pilotos, que se han hecho amigos nuestros y vienen con frecuencia a vernos.

Me parece muy acertado que nos hayan adjudicado ese honroso nombre, porque aunque Mamkin no nos salvó a nosotros ni a nuestros padres, no entregó la vida sólo por los niños del orfanato. Mamkin sucumbió en aras de todos los que viven hoy en el planeta.

Da horror pensar qué sería del mundo si los hombres no fueran capaces de hacer esas hazañas y



cada uno se salvara sólo a sí mismo. De ser así, no habríamos podido vencer a los fascistas y quizá ninguno de nosotros existiría».

Lía GOLDBERG

«El avión de Mamkin despegó del campamento guerrillero por la noche, llevándose a los últimos niños. Los fascistas comenzaron al día siguiente la ofensiva contra los guerrilleros. Los combates fueron crueles y despiadados. Los niños no los vieron, porque ya estaban lejos. Aquellos niños viven todavía y tienen sus alegrías, pero el piloto no está entre los vivos.

Vamos a llamarlos hijos suyos. Mamkin era muy joven y no tenía aún mujer ni hijos propios...»

Svetlana SHEBASHKO

«Ayer nos enseñaron a toda la escuela el proyecto del monu-

mento a Alexandr Mamkin, hecho por el escultor Melnik. En el grupo escultórico hay niños, y el piloto parece alejar de sus cabezas las llamas con las manos, mientras él mismo va cayendo.

A mí me gustó mucho el monumento. En casa, hasta lo dibujé para enseñárselo a mi abuelita. Pero no le dio alegría, se echó a llorar y me dijo: «Hombres como Mamkin sostienen el mundo. Entre nosotros hay muchos como él. No lo olvides en toda tu vida».

Entonces pensé: «Más valdría que en vez del monumento apareciera el piloto vivo. El mundo se sostendría aún mejor».

Andréi KOTELNIKOV



Los balkarios, pequeño pueblo musulmán, cuya sangre guarda parentesco con los antiguos búlgaros y que habitan en los desfiladeros de la Gran Cordillera del Cáucaso, habrían podido simplemente extinguirse y desaparecer en las escaramuzas con los vecinos.

UNA CASA NUEVA EN ALTA MONTAÑA

Ana DZHIKAEVA

De las emisiones de Radio Moscú

Fotos de Yevgueni
MONIN y de la autora



A dos mil metros de altura sobre el nivel del mar el camino sigue subiendo, serpenteando a través de la densa niebla que invade hasta los bordes el desfiladero de Baksán. El aguanieve repiquetea en el parabrisas. A derecha e izquierda rugen incansables los ríos, abriéndose paso a

través de las rocas para llegar a los valles.

De repente sobreviene una claridad límpida y prístina. En el cielo cegadoramente azul se recorta ingrávida la doble cúspide del Elbruz, blanca maravilla de nuestro planeta.

El camino termina, hemos lle-

gado a Gundelén, pueblecito bal-kario de mil casas. Más arriba en estas montañas habitan sólo las águilas.

Aquí se da el más luminoso claro de luna y se ven las más grandes estrellas. Aquí brilla el sol 360 días al año e incluso en invierno crece en las hendiduras la flor de nieve. Y el viajero se asombra al enterarse de que el hombre vino a habitar estos parajes no por su voluntad, sino perseguido por la maldad y la miseria.

El Cáucaso es la antigua cuna de los europeos. Aquí las ciudades tienen historia milenaria y nadie se atreve a precisar la edad de algunos poblados, así que Gundelén es una aldea reciente: tiene cien años nada más.

Los antepasados de los actuales vecinos de Gundelén vivían más abajo, en los valles donde había más tierra, lo que no quiere decir que vivieran mejor, porque en su mayoría eran siervos de los príncipes kabardinos, que los sabían manejar hábilmente enfrentando dos pueblos vecinos —kabardinos y balkarios— que hablan distintos idiomas. El código de honor de los montañeses exigía la sangrienta *vendetta* por cualquier ofensa. De este modo, la situación de los balkarios no era nada envidiable: los kabardinos eran cinco veces más numerosos que los balkarios. Y estos no tenían a dónde huir: el régimen de la servidumbre brindaba al terrateniente el derecho jurídico de perseguir, capturar y castigar a los fugitivos.

Los funcionarios del zar aparecieron en el Cáucaso hace 150 años y no distinguían la nacionalidad de los aborígenes: para



ellos todos eran «cherkesos», salvajes y sanguinarios.

Sin embargo, precisamente las reformas de los años 60 del siglo pasado en Rusia condujeron, al fin y al cabo, a la abolición de la servidumbre en el Cáucaso. Desde 1867 los balkarios obtuvieron el derecho de arrendar la tierra

(muy difícil de realizar en la práctica), y de probar fortuna, si querían, en otros parajes.

Fue entonces cuando, en pegujales incómodos y sin labrar al pie del Elbruz, en el valle del río Gundelén, apareció el poblado balkario. Aquí había poca tierra para sembrar trigo, en cambio, los habitantes de Gundelén cobraron fama como buenos ganaderos y excelentes tapiceros.

Vivían los campesinos en casas llamadas *saklia* hechas de piedras sin labrar. Las *saklias*, que parecían nidos de golondrinas, se pegaban a la montaña y el techo de una *saklia* servía de patio para otra. Dentro eran estrechas, oscuras y húmedas. La luz penetraba a través de una rendija que difícilmente podría llamarse ventana, el humo del hogar salía por la puerta. Y no había fogón propiamente dicho: simplemente dentro de la casa colgaba sobre la hoguera el caldero. Junto a la pared había una improvisada cama de madera y, a veces, enfrente, un catre donde dormían los niños. Esto era todo el ajuar de la *saklia*.

Hoy en Gundelén se conserva una *saklia* como reliquia. Pero quien no lo sabe, puede pasar al lado de esta vivienda tomándola por un montón de piedras.

Las nuevas casas de Gundelén conservan cierto colorido caucásico, pero son construcciones de dos o tres plantas, de toba y ladrillo, que suelen disponer de vastos sótanos, garajes y numerosas dependencias. Rodean las casas árboles foliáceos decorativos que antes no crecían aquí, y por detrás se ven los huertos.

Los Balúiev, una familia koljosiana, tienen una casa de doce ha-

bitaciones. La dueña -Zamjarí Balúieva- nos mostró los dormitorios del abuelo, de su hijo y la nuera, de los niños y el suyo. Nos invitó a ver el baño con agua caliente centralizada, el comedor y el despacho de su hijo y, por último, el cuarto de estar. Luego nos acompañó al corral para que pudiéramos contemplar sus vacas y ovejas de vellón fino. Como cualquier balkaria, Zamjarí sabe hilar la lana de la cual teje muchas lindas prendas de abrigo.

La casa de los Balúiev no es la mejor del poblado, como el koljós de Gundelén tampoco es el más rico en Kabardino-Balkaria. Pero, según el nuevo código de honor de los montañeses, con las posibilidades que se ofrecen hoy al trabajador es una vergüenza vivir en la miseria.

Las viviendas de diez o más cuartos se explican por el hecho de que los balkarios tienen familias numerosas y viven tres generaciones juntas. El nieto mayor de los Balúiev estudia en la Universidad de Nálchik, capital de Kabardino-Balkaria, pero en casa le espera su propia habitación. Lo más probable es que el nieto regrese a Gundelén y entonces los koljosianos del poblado podrán decir con orgullo a sus vecinos de la aldea kabardina Zayukovo que su koljós cuenta ya con 30 especialistas diplomados propios.

Es lógico que el poblado en que hace 50 años no había nadie que supiera leer y escribir, se enorgullezca de los escritores (nueve) y los científicos (veinte) que donó al mundo. Los vecinos de Gundelén se sienten especialmente orgullosos de sus paisanos, el físico Timur Enéiev («Tra-

baja para el Cosmos» -dicen) y el poeta Maxim Gueúíev, que fue elegido presidente del Presídium del Soviet Supremo de Kabardino-Balkaria, órgano superior del poder estatal de esta república autónoma de la URSS*.

La Gran Enciclopedia Soviética dice que en su desarrollo, el pueblo balkario se saltó una fase histórica entera: el capitalismo. En su desvelo cotidiano por el ganado lechero y por los patatales, que en las condiciones de alta montaña dan hasta 23 t. de excelentes tubérculos, los vecinos de Gundelén olvidan a veces este grandioso avance del régimen feudal directamente al socialismo. Pero dos veces al año, por lo menos, tienen la posibilidad de mirarse a un espejo vivo: al poblado llegan sus paisanos que, a fines del siglo pasado, abandonaron sus hogares y partieron al Cercano Oriente en busca de una vida mejor. Las visitas recíprocas involuntariamente provocan una explosión emocional y suscitan ciertas digresiones históricas.

El año pasado vinieron otra vez a visitarlos los Akmuzáiev, que tienen en Gundelén numerosa familia. Los parientes se asombraban del supermercado con cuatro sucursales en distintas partes del poblado, del agua corriente y las cocinas de gas, de la empresa de servicios públicos, los cines e incluso del asfaltado de las calles de Gundelén.

Por supuesto, el asfalto, la electricidad, las casas espaciosas no son de por sí atributos del socia-

lismo, pero cuando los familiares que viven en el extranjero admiran con toda sinceridad la escuela donde se estudia gratis y la clínica donde tratan a los enfermos gratuitamente, la biblioteca que cuenta con 30.000 volúmenes o las emisiones por la TV en idioma balkario, los vecinos de Gundelén dicen: «Hemos tenido suerte».

En Gundelén asistí a una boda. El novio, apuesto y gallardo con su traje circasiano negro y plata, bailaba hábil, incansable y noble. La novia, en largo vestido de color guinda y chal blanco y leve, se deslizaba altiva por el corro haciendo ondular los brazos. Tanto los atuendos como esta danza señorial tienen muchos centenares de años.

Pero en el pasado, después del respetuoso rito de cortejo y los esponsales, después de la ceremonia nupcial, la mujer caucásica se convertía en muda y sumisa esclava de su marido. El penoso trabajo de sol a sol, el cuidado de los hijos y las labores domésticas caían sobre sus hombros sin dejarle tiempo no sólo para las distracciones, sino tampoco para el menor asomo de vida social. A lo más que podía aspirar una mujer casada era a ser invitada a alguna boda para tocar el acordeón: los montañeses consideraban eso una cosa estrictamente femenina.

Una de las primeras y más radicales acciones del Poder soviético en el Cáucaso fue emancipar a la mujer. En los «clubes de montañesas» (uno de ellos funcionaba también en Gundelén) no sólo enseñaban a leer y escribir, allí despertaban en las mujeres el sentido de la dignidad.

* La URSS se constituyó en diciembre de 1922 y actualmente la integran 15 repúblicas federadas, 20 repúblicas autónomas, 8 regiones autónomas y 10 comarcas autónomas (*N. de la Red.*).



La vieja «saklia» (a la izquierda) que han dejado en Gundelén como recuerdo del pasado. Hoy, los balkarios, utilizando el relieve montañoso, construyen sus casas de toba o ladrillo, de tres pisos. En general, las casas son grandes, de 10-15 habitaciones.



Pero, al igualarse en los derechos civiles con el hombre, al tener abierto el camino de la Universidad y del salario independiente en los koljoses, la mujer balkaria no perdió ni pizca de su encanto, no abandonó su misión de protectora del hogar familiar y sigue iniciando a sus hijas y nietas en todos los quehaceres domésticos.



cos. Una balkaria octogenaria me dijo que no estaba bien que la mujer estuviera con los brazos cruzados: tenía que ocuparse de algo, por lo menos, de tejer.

En las casas de los montañeses, dotadas de los electrodomésticos del siglo XX, lo que indudablemente refleja su bienestar, se mantiene la noble costumbre de

la sencillez y el laconismo del mobiliario. Los muebles son bonitos, pero funcionales. Sólo una bandeja de plata adorna la pared, pero está cincelada con virtuosismo magistral. Como antes, los balkarios estiman y estimulan la habilidad del hombre para construir con sus propias manos la casa o hacer cualquier cosa en el

hogar. Pero prueban el consumo, la acumulación de cosas innecesarias.

También ven mal que los jóvenes dejen a sus padres ancianos desamparados en aras de su propia comodidad y sosiego. Es una deshonra dejar a la familia. Y aunque la legislación soviética permite sin reservas el divorcio, aquí, en los poblados montañoses, son muy raros. Quizá porque la elección de la pareja sigue siendo una cosa muy seria y sustancial, en la que toman parte numerosos parientes. Y yo no oí objeciones por parte de los jóvenes. Claro está que a la vieja tradición hoy se añaden los deseos y las simpatías de los futuros esposos.

En las familias balkarias siguen naciendo muchos hijos. En los años de Poder soviético la población balkaria casi se triplicó y actualmente en el Cáucaso del Norte viven cerca de 60.000 balkarios.

Se mantiene celosamente la tradición de la hospitalidad. Para afrentar a una persona basta decir que te acogieron mal en su casa o que te invitaron por interés. Pero en eso no se puede mentir,

ya que los hospitalarios y amables balkarios detestan a los embusteros.

Aquí el médico sabe pronunciar brindis dignos de un poeta y el miembro correspondiente de la Academia de Ciencias conoce los secretos del arte de secar al sol la carne con especias de tal modo que cocida al cabo de un año parezca fresca. Aquí la gente ante la cual se ha abierto el mundo entero guarda en su corazón un apego puramente infantil a los azules abetos que se aferran a las rocas verticales.

Cuando bajamos por el desfiladero de Baksán, camino de vuelta, el tiempo era delicioso. El rumoroso riachuelo Gundelén me acompañó, galante, hasta la mitad del camino, tan resplandeciente a los rayos del sol que me vi obligada a ponerme los espejuelos oscuros. Y me entraron ganas de que la niebla o los nubarrones me cerraran el paso. Entonces habría tenido pretexto para volver al lado de esta gente altiva y buena. Y respirar una vez más el puro aire de la protopatria de todos los europeos. ■

COSAS DE NIÑOS

Masha, de tres años y medio, está paseando. Una vieja desconocida le pregunta:

- Hijita, ¿cuántos añitos tienes?

La pequeña replica con la mayor seriedad del mundo:

- ¡Es indecente preguntar a una mujer por la edad que tiene!

Un expreso oceánico

Del diario PRAVDA

La nueva embarcación «Capitán Smirnov» (15.000 t.) se carga utilizando el progresivo método horizontal, que, comparado con el tradicional, el vertical, por medio de grúas, aumenta en 5-6 veces la intensidad de las operaciones.

El «Capitán Smirnov» tiene un aspecto original. No lleva grúas ni escotillas en la popa; en uno de los bordos se encuentra una rampa que, por medio de dispositivos hidráulicos, puede transformarse en un puente que une la bodega con el atracadero y por el que unos 10 camiones pueden transportar rápidamente contenedores y otros tipos de cargas. El volumen total de los locales destinados para el cargamento es de 60.000 m³.

No es el primer año que se trabaja en la URSS en crear embarcaciones que se mueven por medio de turbinas de gas, tan inusitadas para la marina mercante. Nuestro primer barco experimental, «La Comuna de París», salió airoso de las pruebas en la Compañía Naviera del Mar Negro. Los autores de la turbina comprobaron su funcionamiento en un barco de transporte y la perfeccionaron. La potencia del ingenio que se emplea en el «Capitán Smirnov» es de 50.000 CV.

La velocidad del «Capitán Smirnov» es de 25 nudos, en decir, unos 50 km. por hora: todo un expreso oceánico.

El barco lleva el nombre de un famoso capitán del Báltico, caído en la Gran Guerra Patria.

El «Capitán Smirnov».

Foto de Borís RIBAKOV



EL INSTITUTO DE QUIMICA GENERAL E INORGANICA DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS DE BIELORRUSIA CREO TIERRA SINTETICA. LOS CIENTIFICOS PLANTARON EN ELLA DOSCIENTAS VARIEDADES DE VEGETALES. QUERIAN SABER CUALES ARRAIGARIAN Y CUALES NO. ¡TODAS LO HICIERON!

NO SOLO PARA LAS EXPEDICIONES ESPACIALES

Vladimir JOTIANOVSKI

Del diario
SOTSIALISTICHESKAYA
INDUSTRIA

Foto de TASS

Hace unos años, en una conferencia sobre biología espacial, alguien dijo que para los vuelos largos se precisarían sistemas de ciclo completo de aseguramiento vital de los cosmonautas. Para esto, haría falta cultivar plantas en las naves cósmicas. Pero, ¿cómo? La tierra del planeta no sirve. En primer lugar, contaminaría la atmósfera de la nave y, en segundo, se agota enseguida. ¿La hidropónica? Muy voluminosa y, además, no sería nada fácil emplear medios líquidos alimenticios en la ingravidez. Si existiera una tierra artificial superalimenticia...

A la conferencia asistía un joven científico, hoy miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de Bielorrusia. Su nombre: Vladimir Soldátov. De vuelta, expuso estos problemas ante sus compañeros y les propuso:

— Venga, vamos a probar con cambiadores de iones...

SOBRE EL PROVECHO DEL DESCONOCIMIENTO

Cuando se pusieron a trabajar en esto, Soldátov y sus compañeros no sabían que ya antes se había intentado emplear los cambiadores de iones como suelo artificial de cultivo, pero infructuosamente. No en vano se dice: «Todo el mundo sabe que este problema no se puede resolver. Luego viene uno que lo ignora y lo resuelve». Y es verdad.

La historia de este invento ilustra mejor que nada lo útil que es en ocasiones contemplar las cosas corrientes desde otro ángulo, insólito.

Los biólogos recurrieron, antes que los químicos, a la hidropóni-



ca. Saturaban distintas porciones de cambiadores de iones con sustancias alimenticias: unas, con potasio; otras, con calcio; las terceras, con nitrógeno... Luego mezclaban los cambiadores en la misma proporción que tienen las plantas. Estas agarraban y... morían, aunque les sobraban sustancias alimenticias en los cambiadores de iones. ¿Qué ocurría?

Las plantas son muy caprichosas en sus «gustos». Para obtener la misma cantidad de sustancias, efectúan esfuerzos distintos. Por ejemplo, a los vegetales les es más fácil «obtener» calcio que calcita del cambiador de iones. La solución parecía saltar a la vista: «sobrecargar» la mezcla con cambiadores de iones que contienen calcio. Este método resultó falso. Sumidas en una mezcla sobrecargada de calcio, las raíces no pueden llegar a otros elementos: por todas partes se interpone en su camino el cambiador de iones de calcio.

Los químicos emprendieron otra senda: no se pusieron a dividir los cambiadores de iones en grupos y a cargar cada uno de ellos con un elemento determinado, sino que hicieron pasar a través de toda la masa la solución alimenticia que se emplea en la hidropónica. Resultó que el cambiador de iones elige él mismo, de esa masa, las sustancias que la planta necesita y en cantidades tales que son igualmente accesibles a las raíces.

Ahora todo parece muy sencillo, pero en realidad esta sencillez es resultado de un enfoque totalmente nuevo de este problema, que da la posibilidad de comprender los secretos del suelo ar-

tificial de cambiadores de iones que los biólogos no entendían.

Cierto que resolver el problema en principio no es más que el primer paso, aunque muy importante. Había que superar múltiples dificultades puramente tecnológicas, que fueron solucionándose una tras otra hasta que la tierra de cambiadores de iones «comenzó a dar frutos». Y sólo cuando en su primer terreno sintético las plantas florecieron, Soldátov y sus compañeros se enteraron de los reverses sufridos por sus antecesores. Por eso, en calidad de invento no registraron la idea del empleo de cambiadores de iones, sino el método práctico de convertirlos en suelo artificial.

Con inquietud espera Natalia Perishkina (derecha) y Vladímir Soldátov el resultado del experimento de turno.



ARRIATES DE ... ARPILLERA

Después de que este suelo fuera verificado en la Tierra, había que probarlo en la nave espacial. Y surgió una nueva dificultad. El sustrato de cambiadores de iones, parecido a arena movediza de granos gruesos, podía crear muchos inconvenientes en la ingravidez. Ahora bien, Soldátov y Natalia Perishkina, candidato a Doctora en Farmacia, su ayudante inmediata en la creación del suelo artificial, sabían que los intercambiadores de iones pueden cobrar también la forma de materiales espumosos o fibrosos. Y de la fibra se puede tejer una tela que sirva en la ingravidez. Así aparecieron los primeros arriates de ... arpillera.

Mas el problema no terminó aquí. Hubo que aprender a reponer las propiedades alimenticias del suelo artificial, pues, de todas maneras, se agota después de varias cosechas. Hoy este problema está resuelto también. Basta con disolver en agua un comprimido especial y regar con esta solución el suelo para «recargarlo» por un largo período.

Luego se vio que el suelo de cambiadores de iones tiene otra propiedad más. Se puede utilizar también como adicional. Basta con mezclar arena pura o cualquier otro medio yermo, como, por ejemplo, virutas de madera, con un 20-30 % de cambiadores de iones, para que las plantas se desarrollen normalmente. Dicho con otras palabras: constituye un fertilizante de suma duración al que no arrastra ni el agua ni el viento. Un verdadero acumulador de fertilidad.

¿QUE PUEDEN HACER LOS CAMBIADORES DE IONES?

Al orden del día se puso la explotación en gran escala, industrial, del suelo de cambiadores de iones. Empero, antes de ponerse a emplearlos, los químicos tenían que dar respuesta a una cuestión esencial: ¿dónde es más beneficioso aplicarlos y qué proporciones debe tener su producción industrial?

De ahí que se estudiara detenidamente las posibilidades del suelo «espacial» en las condiciones ordinarias terrestres. Los agricultores coincidieron en que las plantas agarran y se desarrollan más rápidamente, rinden mayores cosechas y en mucho menos tiempo.

Esta comprobación polifacética permitió determinar los dominios en los que es más eficaz el empleo del suelo de cambiadores de iones: en los invernaderos de los campamentos de los constructores de oleoductos y gasoductos y de líneas de transporte eléctrico, en las regiones hiperbóreas, en los buques que emprenden largas travesías, en los laboratorios donde se estudian los problemas de la vitalidad de los vegetales y donde se precisa un ambiente alimenticio puro y estable, estandarizado. El suelo de cambiadores de iones también facilita y alivia notablemente la labor de los seleccionadores. Su empleo en instalaciones del llamado cultivo acelerado reduce a menos de la mitad el plazo necesario para obtener nuevas variedades.

De esta forma, los científicos rebasaron con creces su propósito inicial de crear un medio alimenticio para cultivar plantas en aparatos espaciales. ■

TEMPS NOUVEAUX
NEW TIMES
HOBOE BPEMЯ
الانسان
NOVA DOBA
NOWE CZASY
NEUE ZEIT

TIEMPOS NUEVOS



¿Le interesa a Ud. la visión
soviética de los problemas
internacionales?

LEA

TIEMPOS NUEVOS.

El semanario se distribuye en 100
países del mundo y se edita en
español, alemán, árabe, checo,
francés, inglés, polaco y ruso.

Ud. puede suscribirse a «Tiempos nuevos»
en las librerías y firmas que distribuyen
ediciones soviéticas y que mantienen relaciones
comerciales con V/O «Mezhdunaródnaya
kniga».

*Los sindicatos de la URSS tienen
123 millones de afiliados.
Para dirigirlos, son elegidos
obreros, empleados, campesinos.
¿Cómo aprenden este difícil arte?*

La Escuela Sindical Superior

Nina KRIUKOVA

Del diario TRUD

Foto de Víctor ZAGUMENNOV

Borís Solópiev, técnico del destacamento unificado de aviación de Surgut, fue elegido presidente de la comisión de seguridad laboral. Y resultó que inmediatamente chocó con la administración.

Surgut es una ciudad de petroleros. El petróleo es allí el combustible más barato. Por ello la caldera del destacamento aéreo funciona con petróleo. Pero Surgut está en Siberia Occidental, a orillas del Obi, y cuando en invierno baja la temperatura, en las tuberías del petróleo se posa la parafina, que frena la corriente del combustible: en los pulverizadores saltan chispas. Las tuberías hay que limpiarlas regularmente. Un mal día, un obrero se acercó a la mirilla del sistema de calefacción,

que la administración se negaba desde hacía mucho a revisar. y en ese momento saltó una chispa y le quemó una mejilla. La lesión no era grave, pero era una lesión.

De acuerdo con la legislación laboral, cualquier lesión recibida en el trabajo (si el culpable no es el obrero) implica el castigo correspondiente de los administradores responsables, castigo que va desde una amonestación disciplinaria y la supresión de las primas hasta la destitución de su cargo y la pena prevista por la ley.

El jefe del destacamento de aviación, Yuri Mansúrov, se negó categóricamente a reconocer la culpa de la administración. Afirmaba que el lesionado había infringido, él mismo, las normas de

seguridad del trabajo. Los obreros de la base técnica del destacamento no estuvieron de acuerdo y protestaron en una asamblea sindical.

No era éste el primer caso en que el jefe se enfrentaba a la colectividad, posición esta que en la sociedad soviética engendra una contraposición activa.

En el destacamento, todos comprendían que el jefe no tenía razón. Mas, una cosa es comprenderlo y otra poderlo demostrar jurídicamente. Solópiev sabía preparar magníficamente los aviones para el vuelo, pero en las cuestiones del derecho laboral no estaba muy fuerte que digamos. Tampoco entendía gran cosa de la teoría del paso de líquidos no corrientes por las tuberías. Entre esos líquidos se encuentra, como es sabido, el petróleo. Por eso, acudió a consultar con especialistas. El asesor jurídico y los mejores ingenieros de la empresa dieron su conclusión al sindicato.

La verdad triunfó. Más aún: el sindicato planteó ante los organismos superiores la cuestión de que Yuri Mansúrov no podía desempeñar más el puesto que ocupaba y logró que fuera sustituido por otra persona más idónea.

Parecía que el joven activista sindical Boris Solópiev debía estar contento de su obra. Tanto más cuanto que el colectivo había aprobado claramente su actuación. Cuando se cruzaban con él, todos le estrechaban la mano y le aseguraban que en las próximas elecciones también votarían por él. Empero, precisamente en esos días Borís comprendió que para defender los intereses de los afiliados al sindicato tenía que ir a estudiar de nuevo.

16 MILLONES DE ALUMNOS

Los sindicatos del país abrieron la primera escuela para sus activistas hace 60 años, después del triunfo del Poder soviético. Eran tiempos en los que había que enseñar a los mayores, simplemente, a leer y escribir.

En la actualidad, en la calle Lobachevski de Moscú, en un gran edificio, se encuentra la Escuela Sindical Superior. Dieciocho mil activistas estudian allí 40 asignaturas. La principal es la economía y, naturalmente, la facultad correspondiente es la que tiene mayor número de alumnos.

En la Facultad de Economía aprenden Dirección de la Economía, Planificación, Organización Científica del Trabajo, Dirección de la Producción. Estadística, Contabilidad, Finanzas y Crédito, Rudimentos de Análisis Matemático. Programación Lineal.

También dedican gran atención al estudio de las Bases de la Legislación Laboral y Civil, Seguro Social, Protección del Trabajo, Técnica de la Seguridad. La razón de que estudien estas materias es que no se puede aprobar ninguna ley que afecte, aunque sea indirectamente, a las condiciones de trabajo de los obreros y empleados, si los sindicatos no la sancionan. Además, los conflictos laborales y litigios jurídicos se dirimen con la intervención ineludible de representantes de los sindicatos.

Como quiera que la labor sindical está ligada de forma directa, día tras día, al trato con la gente, el programa de estudios comprende también rudimentos de Pedagogía, Fisiología y Sicología.

Las clases son diurnas y noc-



Boris Solópiev, Iván Brísikov y Yevguenia Kovtun saliendo de la Escuela Sindical Superior.

turnas. También se practica el estudio por correspondencia. Todos los tipos de enseñanza son gratuitos. Los alumnos de las facultades diurnas reciben, a lo largo de los cuatro años que duran sus estudios, becas de las organizaciones sindicales que los recomendaron a la escuela. A los que estudian por correspondencia, se les paga la ida y vuelta a la escuela cada temporada de exámenes y reciben una vez al año vacaciones pagadas especiales para examinarse (además de las vacaciones generales que les corresponden normalmente): treinta días para los de primero y segundo cursos, y cuarenta días para los de cursos superiores.

La Escuela Sindical Superior es, a la par, centro de investiga-

ción de los problemas relativos al movimiento sindical. La escuela también da recomendaciones metodológico-científicas para cursillos y seminarios, a los que en el país asisten cada año hasta 16 millones de activistas sindicales.

A GENTE DISTINTA, PLANES DISTINTOS

Para ingresar en la Escuela Sindical hace falta la recomendación de una organización gremial. Boris Solópiev, que la tuvo, ingresó en la sección de estudios por correspondencia y actualmente cursa el último año.

— ¿Cuáles son sus planes para el futuro? —pregunté a Boris.

— Por ahora no pienso cambiar de profesión. En cuanto a la labor

sindical, debo decir que me atrae. He sido elegido miembro de la presidencia del comité de los sindicatos de la región de Tiumén, comité que agrupa a todos los trabajadores de la aviación de esa zona. Así que los conocimientos adquiridos en la escuela me servirán de mucho...

Iván Brískov, compañero de curso de Borís, es, a sus cuarenta años, presidente del comité sindical de constructores de Norilsk*. El piensa de otro modo:

— Hace ya varios años que soy elegido para un cargo sindical retribuido. Considero que los conocimientos adquiridos en la escuela me brindan perspectivas más amplias para trabajar en el aparato sindical.

Iván nació en un pueblecito de la parte central de Rusia. Después de hacer el servicio militar, entró a trabajar de ajustador en la Fábrica de Aparatos de Semiconductores de Briansk. Pronto fue elegido presidente del comité sindical de un taller. Pasado algún tiempo, se trasladó con su familia a la parte septentrional del país, donde continuó realizando actividades sindicales.

— Por lo visto, es que soy así —me dijo, riéndose, Iván—. En Norilsk, por ejemplo, empecé mi carrera sindical, proponiendo en una asamblea «infringir la ley».

— ¿Qué fue lo que propuso?

— Pues verá usted. En la zona septentrional de la URSS, un joven obrero tiene derecho a disfrutar sus vacaciones ya al medio año de trabajar allí, pero cuando empieza la noche polar, él comienza a echar de menos su casa

a los tres o cuatro meses. Yo propuse que les dieran las vacaciones a los jóvenes antes del plazo de medio año, que fueran a sus casas, vieran a sus padres, descansaran y disfrutaran con el dinero ganado, que no es poco... Pero con la condición de que se les reservara sus puestos de trabajo para cuando regresasen de sus vacaciones. Y, ¿sabe usted?, la cosa resultó bien: el sindicato convenció a la administración.

Por su parte, Yevguenia Kovtun, ha decidido trabajar de economista cuando termine sus estudios. Tiene 32 años y empezó su vida laboral de costurera en la Fábrica de Confecciones de Punto de Brest (Bielorrusia). Luego la ascendieron a jefa de brigada y posteriormente fue elegida presidenta del comité sindical del taller en que trabajaba. Este cargo no es fácil: en el taller hay más de mil trabajadores. Además de los problemas profesionales, el comité tiene que resolver otras muchas cuestiones, pues posee guarderías, un jardín infantil, un sanatorio profiláctico, un albergue forestal para el descanso de los obreros, comedores y un club deportivo.

— He dedicado casi diez años al trabajo sindical. Ha sido una época interesante, pero hace dos años tuve un hijo y ahora prefiero una vida un poco más tranquila. Y le estoy profundamente agradecida a nuestra escuela, en la que he recibido una buena profesión.

... Suenan el timbre y los estudiantes —gente de las profesiones y edades más diversas (¡entre ellos, hay incluso dos abuelas!)— marchan, ruidosos y excitados, como escolares, hacia las aulas. ■

* Ciudad en el Círculo Polar (N. de la Red.).

DON DE LA UNION SOVIETICA

El Gobierno soviético ha decidido entregar gratuitamente 75 millones de dosis de vacunas contra la viruela a la Organización Mundial de la Salud (OMS) durante los años 1979-1981.

Esta vacuna fue destinada para crear un fondo de urgencia de la OMS, que podrá ser utilizado en

caso de producirse una epidemia en cualquier lugar del globo.

El Gobierno soviético tomó también la determinación de donar a la OMS más de 12 millones de dosis de vacuna contra la poliomiélitis, tuberculosis, tos ferina, difteria, tétano.

*Del diario PRAVDA VOSTOKA
(c. de Tashkent)*



EL SECRETO DEL ANTIGUO CRATER

Hace mucho que interesaba a los científicos el origen de un cráter de 17 km. de diámetro, situado en Chukotka (Extremo Noreste de la URSS). La profundidad del gigantesco embudo es de varios kilómetros. Se suponía que se produjo antaño como resultado de la caída de un enorme meteorito. Y he aquí que recientemente esta idea se confirmó.

Bajo las aguas del lago Elguiguitguín, que se halla en el cráter, los científicos del Instituto de Geología de la Academia de Ciencias de Ucrania descubrieron gran cantidad de stishovita, sustancia de densa estructura, que

se forma del cuarzo bajo la acción instantánea de grandes presiones y altas temperaturas. No faltan aquí fallas anulares, características para este tipo de explosiones, y «gotas petrificadas» de roca fundida. Basándose en su edad se estableció que el meteorito había caído hace unos 5.000.000 de años. La mole cósmica tendría medio kilómetro de grosor y pesaría varias decenas de millones de toneladas. El cráter de Chukotka es una huella de uno de los más grandes «intrusos» del espacio en nuestro planeta.

Del periódico TRUD

En el mundo de los pensamientos sabios

AFORISMOS, MAXIMAS, SENTENCIAS

Aspectos del amor

Quien una vez trate mal al amor, la segunda infaliblemente también le saldrá defectuoso.

*Konstantín PAUSTOVSKI (1892-1968),
escritor*

En el amor, como en el odio, pueden fundirse los sentimientos más heterogéneos: el sufrimiento y el placer, la alegría y la tristeza, el miedo y el valor, y hasta la ira y el odio.

*Konstantín USHINSKI (1824-1870),
pedagogo demócrata*

El hombre que amas en mí, por supuesto, es mejor que yo; no soy así. Pero ámame y trataré de ser mejor de lo que soy.

*Mijaíl PRISHVIN (1873-1954),
escritor*

Un rasgo inherente al amor es que constituye un bien para quien lo experimenta.

*León TOLSTOI (1828-1910),
escritor*

La intimidad espiritual hace que el hombre vea en la mujer, y a su vez la mujer en el hombre, antes que nada, no a un ser del otro sexo, sino a un ser humano.

*Nadezhda KRUPSKAYA (1869-1939),
pedagogo y política*

El amor y la amistad son como un eco: dan en la misma medida en que toman.

*Alexandr HERZEN (1812-1870),
escritor, revolucionario*

Para el amor son igualmente necesarias las duras pruebas de la vida y los vívidos recuerdos de cuando el amor se iniciaba.

*Alexandr FADEIEV (1901-1956),
escritor*

Al perder el amor de una mujer sólo debemos culparnos a nosotros mismos por nuestra incapacidad de retenerlo.

*Nikolái DOBROLIUBOV (1836-1861),
crítico, demócrata revolucionario*

«Yo me cuento entre los aficionados a la música pop, muy en boga en todo el mundo. No hace mucho leí en una revista que en la URSS «protegen» a los soviéticos contra la penetración de la cultura musical de Occidente, que los nombres de muchas de nuestras estrellas de la canción son desconocidos en vuestro país. ¿Será posible? Eso está en contradicción con los Acuerdos de Helsinki...

Robert COLESBY, Los Angeles, EE.UU.»

«GRACIAS POR SU CALUROSA ACOGIDA»

Trazos del intercambio cultural

Del periódico SOVIETSKAYA KULTURA

Fotos de Boris KAUFMAN e Igor GAVRILOV

En Norteamérica le llaman «el rey del blue», fundador de un estilo que han bautizado con su nombre: «BB King». Tiene en su haber centenares de recitales en las mayores salas del globo, montones de discos grabados. Y este músico norteamericano llega a Moscú.

— Los pueblos norteamericano y soviético —manifestó BB King después de su gira— tienen tradiciones, costumbres y hábitos diferentes, pero el público de aquí me ha acogido muy bien. Los soviéticos conocían con anterioridad mi música y mi estilo. Sin embargo, debo confesar que yo no sabía gran cosa de la URSS. Naturalmente, como los demás norteamericanos, tenía nociones

generales de su cultura, por ejemplo, del ballet ruso, muy popular en los Estados Unidos. Había oído hablar de vuestros grandes estadistas, hombres de ciencia y del teatro. Sin embargo, no tenía la menor idea del País soviético ni de su pueblo. Durante mi gira he tratado bastante a la gente y he comprendido que los soviéticos son muy cordiales, sinceros y sensibles. Gracias por su calurosa acogida...

En pos del músico norteamericano llegó a la URSS, en la primavera de 1979, el cantante y compositor británico Elton John, no menos conocido entre los aficionados a la música pop. Cosa de 200 canciones de su repertorio —él mismo ha escrito la música de

la mayoría— se las considera *best sellers*. Para empezar, creó la imagen de un clon, al que la gente iba no sólo a escuchar, sino a ver. Trajes extravagantes, saltos increíbles en escena... Ahora todas esas payasadas y extravagancias han quedado atrás. Elton actúa sin recursos circenses y sin una potente orquesta. Le basta con la música y la voz.

— Una vez manifesté que no iba a actuar más —cuenta John—. Había que hacer un alto, una interrupción. Quería saber qué era lo que captaba el auditorio: mis payasadas o mi música; y es el público soviético el que me ha dado seguridad como músico, cantante y compositor. Le estoy agradecido por ello. Tanto en Moscú como en Leningrado, la sala ha acogido con calor las melodías conocidas y escuchado con interés las nuevas... En la Unión Soviética he descubierto para mí a no pocos artistas de la canción y podríamos aprender bastante unos de otros. Quisiera consignar aquí la elevada cultura musical de los soviéticos.

Con Elton actuó su colega Ray Cooper, el batería que trabajó con los Beatles y los Rolling Stones y que ayudó a Elton a grabar muchos de sus discos.

— Es bochornoso —se lamenta Ray—, pero sabemos muy poco de la Unión Soviética. Ahora nos llevamos muchos libros que hablan de este país y direcciones de nuestros nuevos amigos. Si logramos adquirir billetes para los Juegos Olímpicos-80 vendremos

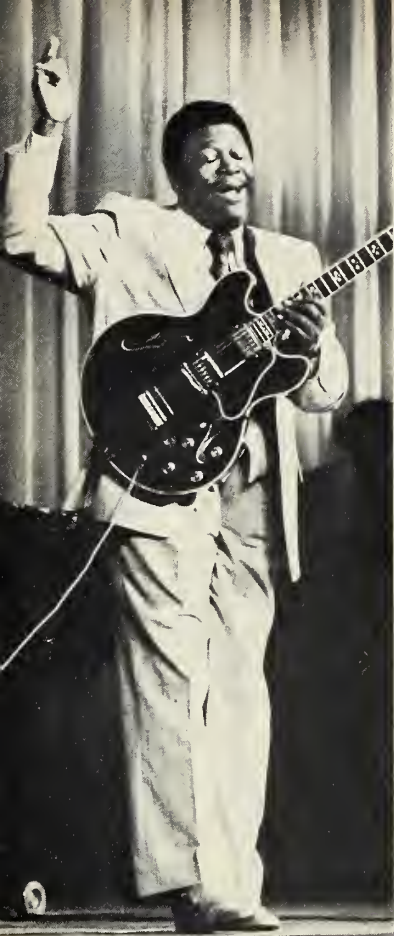
sin falta. Los espectadores soviéticos inspiran. Son finos conocedores de la música.

Poco antes de los músicos británicos, actuó en la URSS con un extenso programa el cuarteto jamaicano «Boney M», que se caracteriza por su gran dosis de optimismo y su acentuado sabor popular. Este aspecto de su arte es lo que más ha atraído al público soviético. Los integrantes del cuarteto comentan su gira por la URSS:

Bobby Farrell: Una acogida fantástica. Ninguno de nosotros se lo esperaba. Pensábamos que en la URSS no nos conocía nadie y resulta que la firma soviética «Melodía» había hecho ya las grabaciones de nuestras canciones más populares.

Lis Mitchell: Personalmente me ha subyugado la música popular rusa y la soviética moderna. He oído a una serie de excelentes cantantes, que no conocemos en Occidente. Los espectadores aprecian con gran fineza nuestra música, porque muchos de los presentes en la sala entienden bien los estilos y las orientaciones del rock. Actuar ante ese público produce gran satisfacción.

Las giras de estrellas de la canción occidental, que hemos mencionado, no son más que una pequeña parte del amplio y múltiple intercambio entre el mundo del arte soviético y extranjero. Los éxitos alcanzados en su organización reflejan el progreso logrado en la vía de la realización



BB King, «rey del blue», hace poco realizó una gira artística por la Unión Soviética.

de los Acuerdos de Helsinki. Por lo visto, el desenvolvimiento normal del proceso de intercambio cultural entre las naciones y los Estados no es un plato de gusto para algunos. De otro modo, ¿cómo se explica que la prensa norteamericana haya afirmado que en la Unión Soviética «es inasequible a las grandes masas la música occidental de vanguardia» y que incluso «está totalmente prohibida»?



«Boney M» en la Plaza Roja de Moscú.



Hace tiempo que Elton John quería visitar la URSS. Y helo aquí en nuestro país, donde se convenció, según sus propias palabras, de la cordialidad de los rusos.

Nada más lejos de la verdad. Para cerciorarse de ello basta con entrar en cualquier comercio de la firma soviética «Melodía», donde se venden grabaciones musicales. En los catálogos de discos pueden verse los nombres de muchos compositores famosos del siglo XX: Schoenberg, Orff, Michaud, Gershwin, Siqueira. Con licencias de firmas extranjeras se han puesto a la venta discos de notables músicos de otros países: Gould, Pollini, Dupré, etc.

En lo que toca a la canción occidental moderna, tampoco existe ningún «aislamiento» en esta esfera. «Melodía» coopera con la

CBS norteamericana, la Polidor germanoccidental, la CNR holandesa, la Polar Music Internacional sueca. Se han efectuado grabaciones masivas de discos de los conjuntos «ABBA», «Boney M», «Silver Convention», del dúo británico «Lips» (que también actuó no hace mucho en la URSS), de los maestros del jazz Duke Ellington y Ella Fitzgerald. En las tiendas han aparecido álbumes de Demis Rousos, de la orquesta de Paul Mauriat, de Joe Dassin.

— Sólo el año pasado, «Melodía» puso en venta 134 millones de discos —nos refiere Piotr Shabánov, su director general—. Aun-

que esta cifra es bastante imponente no basta para satisfacer la demanda de un país tan inmenso como la Unión Soviética. Por el momento, esta es mayor que la oferta, sobre todo en lo que respecta a la música ligera, tanto soviética como de otros países. No obstante, debe notarse que nuestros melómanos conocen la cultura musical universal no sólo por los discos. Gozan de gran popularidad las emisiones de radio «Globo musical», «Melodías de países y continentes», así como los programas televisados «Correo matinal», «Melodías y ritmos de la canción extranjera» y «Quiosco musical». También en Occidente adquieren cada día mayor renombre muchos maestros soviéticos de la canción. Para los aficionados occidentales a la música moderna han sido toda

una revelación las grabaciones de nuestros conjuntos de rock «Apelsín» (Naranja) y «Avangard» (Vanguardia). En el prestigioso mercado de grabaciones musicales de Cannes produjeron sensación los «Pesniari» bielorrusos y la cantante moscovita Ala Pugachiova. Apenas actuaron en Cannes, la United Artist, filial de la firma AMI, adquirió licencias para grabar sus discos. Últimamente, el público occidental se interesa por el arte del compositor estoniano Walther Oyaker y de su colega letón Raimond Pauls...

* * *

La actitud de la Unión Soviética en lo que atañe al desenvolvimiento de los vínculos culturales internacionales es una y se reduce a un breve «sí».

Miscelánea

LAS CAMPANAS DEL BOLSHOI

Las 36 campanas del Teatro Bolshói, montadas hace casi medio siglo, se sitúan a la altura de un edificio de seis pisos, a 40 m. de la escena. La campana más grande es gigantesca: pesa 6,5 t. y el badajo, 300 kg., de manera que se requiere mucha fuerza para poder tocarla.

Valeri Dish, artista encargado de tocar las campanas, en su afán de facilitar este trabajo, ideó un sistema electromecánico para manejarlas a distancia por medio de teclado. Gracias a la nueva técnica los músicos se libran de sobrecargas físicas y no tienen que encontrarse inmediatamente al lado de la fuente de sonidos excesivamente intensos (no en vano se solía decir antiguamente: «Fulano es sordo como un campanero»). Además, con el sistema de Dish, que ya ha comenzado a funcionar, pueden manejarse otras campanas que se instalan temporalmente en la escena a necesidad.

Del periódico IZVESTIA

UN DIA DE VISITA EN EL KOLJOS

Nina KRIUKOVA

De la revista SOVIETSKIE PROFSOYUZI

Fotos de Boris ALIOSHKIN

La aldea Vorobiovo, cerca de Kaluga*, es pequeña, pero allí tiene su sede la junta directiva del koljós** «Máximo Gorki», que comprende otras seis aldeas vecinas; en total son poco más de 200 casas, cerca de 800 personas, incluidos los niños.

La tierra que ocupa el koljós (1.647 ha.) es propiedad del Estado, pero se le entrega al koljós en usufructo gratuito y a perpetuidad.

Todos los asuntos del koljós se deciden en la asamblea general de sus miembros, que se reúne cuatro veces al año como mínimo. Cada tres años ella elige la junta directiva que en los períodos comprendidos entre las asambleas de koljosianos es el órgano supremo de la cooperativa.

* Kaluga: ciudad a 188 km. de Moscú (*N. de la Red.*).

** Koljós: hacienda colectiva de campesinos que se unieron voluntariamente para dirigir conjuntamente su economía socialista sobre la base de los medios de producción socializados (*N. de la Red.*).

Esta tarde en Vorobiovo tendrá lugar una sesión de la junta directiva para hacer el balance del año en curso. Fijé mi visita a Vorobiovo precisamente para hoy para ver juntos a todos los componentes del órgano supremo. Es que habitualmente unos están trabajando en el campo, otros en las granjas, otros en los talleres mecánicos y no es tan fácil encontrarles...

ZINA POPOVA, ORDEÑADORA Y MIEMBRO DE LA JUNTA DIRECTIVA

Por las noches le duelen las manos. En los últimos 10 años en las granjas koljosianas ordeñan las máquinas, pero Zinaída Popova lleva trabajando ya 25 años. Y siempre tiene rendimientos más altos, vacas más cuidadas y becerros más hermosos que las demás ordeñadoras.

Antes de ir a la reunión de la junta directiva pasa por su casa



Cuando los Tarásov, que vinieron de la ciudad, presentaban su petición de admitirlos como miembros del koljós, les preguntaron el motivo de semejante opción. Entre otras cosas nombraron la belleza de estos parajes.

para cambiarse de ropa. Con mirada escrutadora comprueba si está todo en orden en las habitaciones donde blanquean los níveos cubrecamas de encaje hecho a mano y mantelillos bordados en colores. Examinándose en el espejo, prende al vestido la orden de la Bandera Roja del Trabajo que le fue otorgada por sus excelentes logros, porque eficazmente transmite su experiencia laboral a los jóvenes.

Mientras caminamos por la calle hacia la oficina, Zina me cuenta que su hijo mayor trabaja de pastor en el mismo koljós, que su hija se casó y vive en la ciudad y que su hijo menor, que es escolar, ya empezó a ayudarle en la granja. Me aclara que nació en otra aldea llamada Yásenki, pero durante la guerra los fascistas redujeron a cenizas su aldea natal y su familia se mudó a Vorobiovo.

— Fue una época difícil —suspi-



ra Zinaída-. Levantamos el koljós de las cenizas en el sentido literal de la palabra. Todavía en 1958 (en aquel tiempo yo llevaba ya tres años trabajando en la granja) el rebaño koljosiano contaba con sólo 300 vacas. Ahora son 1.400. Y los rendimientos eran mucho más bajos, una vaca daba a duras penas 2.000 litros de leche al año. Hoy esta cifra es 3 veces más alta. La cosa mejoró sobre todo después de 1974.

- ¿Se refiere Ud. a la Disposición del CC del PCUS y del Consejo de Ministros de la URSS acerca del desarrollo de la agri-

cultura en Nechernozemie*? ¿En qué se expresa concretamente la ayuda que el Estado presta a su koljós?

- Por ejemplo, el año pasado casi la mitad de las inversiones de nuestro koljós -182.000 rublos- se hicieron a cuenta de un empréstito que obtuvimos en el Banco del Estado. El crédito tan amplio con un interés bajo (sólo 0,75 % anuales) es muy ventajoso.

* Nechernozemie (zona de las tierras no negras de la Federación Rusa) incluye 29 regiones y repúblicas autónomas de Rusia; ocupa el territorio de 3 millones de km² con una población de 58 millones (N. de la Red.).



La ordenadora Zinaida Popova lleva 25 años trabajando en el koljós. Y siempre tiene rendimientos más altos y becerros más hermosos que sus colegas.

Hace diez años el crédito anual que el Estado concedía al koljós no pasaba de 30.000 rublos. Entonces no era miembro de la junta directiva, pero me acuerdo muy bien de esta cifra: en la asamblea general discutimos cómo emplear este dinero con el mayor provecho... Y ahora apenas terminamos de construir un establo para los terneros, que costó 200.000 rublos, cuando en la asamblea general los koljosianos exigieron edificar un nuevo jardín de la infancia que, por cierto, ya empezó a funcionar.

**PIOTR KONSTANTINOV, JEFE
DE UNA BRIGADA DE
MOTOCULTORES**

A la junta directiva del koljós

lo eligen ya por tercera vez. En la asamblea general, cuando se celebran las elecciones, son los motocultores los que proponen su candidatura y la voz de los motocultores pesa en la moderna vida rural. El koljós dispone de más de 200 máquinas agrícolas, entre ellas 5 cosechadoras y 30 tractores.

La obligación de Piotr como jefe de brigada es organizar el trabajo de tal modo que cada motocultor pueda aportar el mayor provecho a la economía koljosiana y cobre un buen salario.

— ¿En qué se basa Ud. en su actividad? —pregunto a Piotr.

— Antes que nada parto del plan general que guía la economía del koljós, elaborado por la

junta directiva y aprobado luego en asamblea general. Por ejemplo, este año hemos decidido destinar 943 ha. de tierra a labrantíos y 400 ha., a henares. Eso me permite calcular cuántos tractores, segadoras y cosechadoras necesitamos y para qué faenas, etc. Tomando en cuenta la experiencia y la cualificación de cada motocultor, decido quién va a trabajar en tal o cual máquina.

— ¿De qué modo se asegura la remuneración garantizada del trabajo de los koljosianos si, digamos, la cosecha es mala?

— Todos los años el koljós crea fondos especiales que ascienden a no menos el 20 % de los beneficios. Además, según el Reglamento del koljós, se permiten las producciones artesanas. En nuestro koljós, concretamente, cuando éste se reponía de la devastación causada por la guerra, inauguramos un taller que producía artículos de película de polietileno donde los koljosianos trabajaban en invierno.

El koljós paga un anticipo a todos sus miembros y al fin del año, cuando la cosecha ha sido recogida y comercializada, ajusta las cuentas. Si los koljosianos lo desean, se les puede remunerar con productos agrícolas.

IRINA POPOVICH, AGRONOMA

Trabaja en la agricultura durante 27 años. En este tiempo las cosechas de cereales en el koljós se han triplicado. Si en 1958 se recogieron 10 quintales métricos por hectárea, este año la cosecha fue ya de 33 quintales. En 1958 cosecharon 60 quintales de patata por hectárea y este año, 227 quinta-



Piotr Konstantinov (a la izquierda), jefe de una brigada de tractoristas, es un mecánico de alta cualificación. Incluso los motocultores más experimentados le hacen caso.

les. Así que está completamente justificado que los koljosianos propongan entre las primeras candidaturas a Irina Popóvich cuando eligen su junta directiva.

Tatiana, su hija, sigue el mismo camino de su madre: estudia en la Academia de Agricultura de Moscú y será agrónoma. El koljós le abona, igual que a otros estudiantes suyos, una beca que supe- ra en un 15 % la estatal.

Pregunto a Irina si recuerda casos en que algún koljosiano haya querido abandonar el koljós para ocuparse sólo de su hacienda individual.

— No, nunca —responde—, no tendría sentido. El koljós le ga-



La agrónoma Irina Popóvich tiene todos los motivos para estar de buen humor: 33 quintales métricos de cereales por hectárea es un buen resultado para Nechernozemie.

rantiza la remuneración del trabajo a cada uno y además todos tienen su parcela individual. Por cierto, el koljós facilita gratis máquinas agrícolas para labrarlas. El ganado de los koljosianos pace en el rebaño de la cooperativa, y para recoger el heno el koljós les presta gratis las segadoras. Y no hablemos ya de vacas, becerros, cerdos y aves de corral que el koljós vende a sus miembros a precios muy bajos... Pero lo principal, creo yo, es que el koljós le infunde a uno seguridad en el mañana y le hace cobrar conciencia de que es necesario para la sociedad. Me parece que son sensaciones imprescindibles.

NIKOLAI ROMANOV, PRESIDENTE DEL KOLJOS

A los 17 años se fue al frente a pelear contra los invasores hitlerianos. Ahí se hizo comunista. Fue condecorado por su audacia con tres órdenes. En 1944 lo hirieron gravemente. Después de ocho meses en el hospital, inválido, tuvo que regresar a la aldea. En una asamblea general lo eligieron presidente del koljós. Desde entonces, a lo largo de siete lustros, cada tres años lo reeligen presidente...

Hoy Románov abre la sesión de la junta directiva con un informe en el que rinde cuentas de cómo se ha invertido el dinero el año pasado:

- Gastamos en inversiones básicas y reparaciones 368.000 rublos de nuestras ganancias y préstamos del Banco del Estado. Concretamente empleamos 50.603 rublos en adquirir tractores y camiones; 117.000 rublos en la construcción de fosos para almacenar el heno, un pozo artesiano y viviendas; 88.000 en aumento del rebaño y 6.000 en la reparación de caminos...

Luego se pasa a solucionar los problemas del día. La asociación interkoljosiana le ofreció al koljós financiar en parte la construcción de una granja porcina. La proposición es beneficiosa: la asociación se compromete a girar al koljós su parte de ganancias ya dentro de un año. Pero la suma que pide es importante: 91.000 rublos. El problema se estudia en todos los detalles con la calma y la precaución propias de los campesinos. Al fin y al cabo prevale-



El presidente del koljós, Nikolai Románov (en el centro), abre la sesión de la junta directiva.

ce la tentación y el secretario que levanta el acta escribe: «Resolución: sufragar en parte la construcción de la granja porcina».

Todos los presentes en la sesión se saben de memoria los resultados del cumplimiento del plan anual y no hace falta consultar los boletines que están sobre la mesa. En los cuatro años del décimo plan quinquenal el koljós dio 6.103 toneladas de leche, calculando por 100 ha. de labrantíos, mientras que el plan prevé 5.912, y 675 toneladas de carne en vez de 554, considerando estas mismas proporciones. Ahora se ha de decidir si podrá el koljós mantener el mismo ritmo de incremento de la productividad en el futuro, o sea, en el último año del quinquenio. Decidieron que podrá.

No está lejos la primavera, la temporada de sembrar, y la junta directiva acuerda comprar dos tractores de último modelo.

El rebaño koljosiano aumenta más rápidamente de lo previsto por el plan. Por eso la junta directiva decide: «Terminar la construcción del taller de piensos el año que viene».

Después, se discuten problemas particulares:

- acceder a la solicitud de la familia Tarásov que vino al koljós de la ciudad y concederle una parcela individual;

- establecer una prima personal a la pensión de las veteranas de trabajo Akulina Jrómová y Yevdokia Pávlova.

... Cuando termina la sesión de la junta directiva, la luna llena ya resplandece en lo alto del cielo.■

Nada acusa tanto a la riqueza de los países industriales de Occidente como la miseria y el atraso económico de sus ex colonias.

QUIENES NO COMEN Y QUIENES NO DUERMEN . . .

Del libro del profesor Edvard ARAB-OGGI
PRONOSTICOS DEMOGRAFICOS Y ECOLOGICOS

En el pasado, el mundo nunca formaba un todo único como ahora. Al propio tiempo, los pueblos que lo habitan están separados, como nunca antes, por el profundo abismo de la desigualdad económica. La población de la Tierra alcanza a más de 4.000 millones de personas, y casi el 75 % de ellas vive en los países en vías de desarrollo de Asia, Africa

y América Latina. Sin embargo, a éstos les corresponde nada más que un tercio de la producción de alimentos y tan sólo el 10 % de la industrial.

Los datos que traemos a colación permiten comparar la calidad de la vida en los países capitalistas industriales y en los que están en vías de desarrollo.

	Países cap. industriales	Países en desarrollo
Producto global per cápita (en dól.nort.)	3.000	500
Consumo diario de alimentos per cápita (en calorías)	más de 3.000	2.000
Promedio de duración de la vi- da	75 años	menos de 55
Porcentaje de alfabetizados ref. al total de la población	95	menos del 60

Tras estas cifras hay millones de tragedias humanas. El destacado demógrafo francés Alfred Sauvy calculó que de los 46 millones de hombres que mueren anualmente en el mundo, cerca de 5 millones perecen de hambre y de inanición crónica. Y, en lo fundamental, son habitantes de los países en desarrollo. Una persona que nace en Asia, Africa o América Latina tiene, en comparación con un europeo o un norteamericano, diez veces más probabilidades de caer víctima de una epidemia y morirse sin alcanzar la edad de cinco años. Entretanto, el 80 % de los recién nacidos del mundo ven la luz en los países económicamente atrasados.

Al poner de manifiesto la causa de la situación desastrosa que padecen casi 3.000 millones de personas, los participantes de la VI Conferencia de Jefes de Estados y Gobiernos de los Países no Alineados (La Habana, septiembre de 1979) constataron que es el imperialismo el obstáculo principal para el crecimiento económico de los Estados jóvenes.

La redistribución global de las riquezas se ha iniciado todavía en el período de las conquistas coloniales y se acentuó bruscamente —a causa del desarrollo económico desigual— después de producirse en Occidente la revolución industrial. El sojuzgamiento político-económico de unos países por otros —que duró decenios y siglos enteros—, no fue sino un saqueo legalizado. Al intervenir en la Conferencia, el Presidente de Zambia Kenneth Kaunda dijo

abiertamente que la indigencia de los países en vías de desarrollo se perpetúa debido a sus relaciones económicas desiguales con los países de Occidente.

SE AHONDA EL ABISMO PROFUNDO

La liquidación del colonialismo no ha mejorado sensiblemente la vida de los países liberados. Por ejemplo, en Brasil, el país más desarrollado de América Latina, el 83 % de los niños sufre de inanición crónica. De ello informó el ex Ministro de Sanidad, Paulo de Almeida Machado, un año atrás. Mientras tanto, Brasil logró su independencia hace más de 150 años, o sea, en 1822.

Claro que los pueblos de Asia, Africa y América Latina han empuñado no pocos esfuerzos para acabar con el atraso secular. Muchos de ellos han alcanzado considerables éxitos en la agricultura y en la industria. Algunos países extractores de petróleo han superado incluso a los países occidentales por el valor nominal del producto global per cápita. Así y todo, el contraste entre los países desarrollados y los que se encuentran en desarrollo, lejos de atenuarse, se ha acentuado aún más.

En vísperas de la segunda guerra mundial la renta nacional per cápita fue, en las colonias, 8 veces inferior que en las metrópolis. Ahora la diferencia —por este índice— entre los países liberados y los Estados capitalistas avanzados es aún mayor: 12 veces.

Hay que agregar a ello la creciente dependencia financiera del Tercer Mundo. En la Conferencia mencionada se señalaba que durante cinco años (1973-1978) las deudas exteriores de los Estados de Asia, Africa y América Latina aumentaron desde 110.000 millones de dólares hasta 300.000 millones.

¿Significa esto que el progreso ha eludido a las ex colonias? ¿O, quizá, simplemente se haya retrasado un tanto y un futuro no lejano les promete perspectivas mejores?

Por lo visto, no, si se mantiene la coyuntura actual. En todo caso, los conocidos futurólogos de Norteamérica Herman Kahn y Anthony Wiener calcularon en 1967 que, para alcanzar el nivel económico que EE.UU. tenía en 1965, India necesitaría 117 años; Brasil, 130; Nigeria, 139; Indonesia, 593. Y en la actualidad la situación, según ellos, no ha cambiado mucho.

¿A QUE SE DEBE ESTO?

La teoría, muy en boga en Occidente, sobre el «Norte rico» y el «Sur pobre» afirma que el atraso económico de los jóvenes Estados se debe a sus condiciones climáticas y naturales, al hecho de que poseen recursos de fácil acceso y, por fin, a los rasgos específicos sicofisiológicos y culturales de la población autóctona. Esta teoría, que tras una forma decorosa oculta su esencia racista,

persigue varios objetivos. El principal es hacer aparecer la situación existente como natural e inevitable y disimular de este modo los indignantes hechos de la explotación económica que sufren los Estados emergentes.

La cosa, en efecto, vale la pena. Según estimaciones de un grupo de economistas europeos, autores del llamado «Informe de Tinbergen» anualmente se «transvasan» de los países en vías de desarrollo a los Estados capitalistas unos 50-100.000 millones de dólares. Es el resultado de muchos sumandos, pero el principal lo constituye el intercambio mercantil no equitativo. En comparación con el producto global de los países capitalistas desarrollados, esta suma es insignificante, pero para los Estados jóvenes supone un gran peso que desangra su economía, privándola de las inversiones que ella tanto necesita.

No es ningún secreto que en el mercado mundial dominan las grandes corporaciones de Estados de Occidente que controlan el comercio, el transporte, el sistema de seguros y los medios de información comercial. Asimismo manejan los movimientos de las mercancías mundiales y ejercen una influencia decisiva en la constitución de los precios. Veamos lo que sucede. Si tomamos el nivel de precios existente en 1970 como 100, resulta que en 1978 los precios de las mercancías que los países en desarrollo importaron han ascendido a 268, y los de los artículos que exportaron (excepción hecha del petróleo), tan sólo a 220.

Lo que significa esto en la práctica lo aclaró el representante ecuatoriano en la V sesión de la Conferencia de la ONU sobre Comercio y Desarrollo, quien dijo que si en 1965 el Ecuador pagaba por un tractor, facturado en un país industrializado, el precio de 30 toneladas de plátanos, hoy se ve obligado a pagar el de 90 toneladas.

Según datos de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico, los monopolios internacionales controlan el 80 % de la exportación de materias primas de los países de Asia, Africa y América Latina. Por 12 clases de materias primas (excluido el petróleo) a los países en desarrollo les pagan, por término medio, unos 30.000 millones de dólares anuales, mientras que, por esas mismas mercancías, les sacan a los consumidores cerca de 200.000 millones.

Estas especulaciones de los monopolios causan considerable daño tanto a los países productores de materias primas como a los consumidores de Occidente.

LA ALTERNATIVA

La tragedia de los pueblos ex coloniales estriba en el hecho de que su atraso ha sido convertido por el capital monopolista extranjero en un factor de dependencia. Se ha constituido un círculo vicioso que destabiliza la economía mundial: «dependencia-atraso-dependencia». De mantenerse el ritmo actual de in-

cremento de la producción (el 5 %), los países en desarrollo no podrán, en un futuro visible, librarse de este círculo.

Para resolver el problema, ese ritmo debería alcanzar a no menos del 10 %, cosa prácticamente inaccesible para la mayoría aplastante de los Estados emergentes en la órbita del sistema capitalista mundial, tanto más que las corporaciones transnacionales de Occidente hacen todo lo posible para perpetuar la dependencia económica y tecno-científica de éstos, puesto que el círculo vicioso «dependencia-atraso-dependencia» es su mina de oro de donde extraen beneficios fabulosos.

En este contexto surge también otra pregunta: ¿Es posible, en general, el desarrollo acelerado de los países económicamente atrasados? La respuesta nos la dan las experiencias económicas de la República Popular de Mongolia, de la República Democrática Popular de Corea y de Cuba, que se convierten ante nuestros ojos en Estados industriales.

Por ejemplo, en Mongolia, no hace mucho un país de criaderos de ganado nómada, que carecía de vías férreas, transporte automovilístico y electricidad, la industria rinde ahora un tercio de la renta nacional. Sólo en el lustro 1971-1975 Mongolia aumentó su renta nacional en un 38,4 %, y el producto social global en un 44,5 %. Frente a 1960, la producción industrial se incrementó en un 300 %.

La RPM es un Estado socialista y sus adelantos económicos están

estrechamente ligados con el desarrollo económico de la comunidad socialista. Mientras tanto, la mayoría de los países tercermundistas todavía andan escogiendo sus vías de desarrollo y se encuentran, por el momento, en la esfera de la «economía de mercado». ¿Significa, entonces, que el camino del progreso económico les está vedado? Claro que no, pero sólo a condición de que en las relaciones económicas internacionales desaparezcan todas las formas de discriminación y desigualdad.

Las nuevas relaciones deben asentarse en los principios de la justicia, la ventaja mutua de las partes y el respeto a los intereses de los países grandes y pequeños, desarrollados y en vías de desarrollo. Si no, es imposible evitar que las relaciones entre los países productores de materias primas y los países facturadores de la producción industrial sigan agudizándose, lo que no puede conducir sino a situaciones críticas como, por ejemplo, la «crisis energética»*.

Al comprar cada vez más caro la gasolina o el café, las masas de consumidores de Occidente no saben, como regla, que la ventaja principal del aumento de precios la obtienen los monopolios intermediarios, cuyos intereses, lamentablemente, se identifican con frecuencia con los intereses nacionales de los países industriales. En realidad sus intereses

entran en pugna. Y no es casual que las conocidas compañías «Exxon», «Gulf», «Shell» y otras ganasen más precisamente en los años 1974, 1979, cuando se agudizaba la crisis energética y los propietarios de coches pasaban grandes apuros.

El renombrado científico y personalidad pública del Brasil Josué de Castro escribió en cierta ocasión: «... la miseria mundial ha dividido la humanidad en dos partes: en gente que no come y gente que no duerme. Los primeros habitan los países pobres y opinan que su indigencia se acrecienta a causa del yugo económico por parte de las grandes potencias industriales. Pero en las regiones ricas del globo terráqueo vive gente que no duerme porque la obsesiona la idea de la insurrección de los pueblos desdichados y porque los remordimientos de su conciencia no la dejan conciliar el sueño». No podemos menos de estar de acuerdo con Josué de Castro, pero debemos puntualizar que el verdadero culpable de la situación desastrosa de los países en desarrollo no es la población de los Estados industriales, sino las poderosas asociaciones financiero-industriales que «se tragan» las riquezas pertenecientes tanto a los pueblos de los Estados en desarrollo como a los que viven en los países capitalistas desarrollados. Al fin de cuentas, los intereses de los trabajadores de unos y otros países no están en pugna; por el contrario, coinciden en el camino del progreso social de toda la humanidad. ■

* De las causas de la crisis energética, véase más detalladamente el artículo «Mercancía número uno» № 10/79. (N. de la Red.).

Al Polo Norte se llegaba en trineos de perros, dirigibles, aviones y submarinos. Al Polo Norte descendían paracaidistas. Finalmente, hace dos años y medio el rompehielos atómico «Artica» se abrió paso entre los témpanos y alcanzó el Polo Norte. Pero nadie intentó conquistar la cúpula de la Tierra esquiando.



Siete hombres en la cúpula del planeta

Por las páginas de la prensa soviética

Fotos de Dmitri SHPARO y Vladimir CHISTIAKOV hechas especialmente para «Spútnik»

El 31 de mayo de 1979 la expedición polar en esquís, integrada por siete moscovitas, después de recorrer en 76 días 1.500 km. por desiertos helados, alcanzó el Polo Norte.

La expedición, organizada por el periódico *Komsomólskaya pravda*, empezó su travesía por los hielos del Océano Glacial el 16 de marzo. El punto de partida fue la isla de Henriette del archipiélago de Long, situado cerca del litoral de Yakutia.

Siete jóvenes en trajes que semejaban escafandras cósmicas se calzaron los esquís, se echaron a la espalda pesadas mochilas, lanzaron una mirada de despedida a la tierra firme, que abandonaban para largo tiempo, e hicieron adiós con la mano.

Comunicado radial a la redacción:

El primer día fue el más difícil. Bajamos por una cuerda desde la

pendiente de hielo de 4 m. de altura de la isla a los bancos de hielo. Los témpanos, de la altura de una casa de 2 pisos, pasaban a la velocidad de 4 km. por hora. En estas condiciones no se puede viajar en lancha. Hicimos cinco intentos, pero en vano: dábamos unos cuantos pasos por la costra de hielo y nos veíamos obligados a volver. Pero, por fin, se acercó a nosotros un témpano y el movimiento de los hielos disminuyó: echamos a correr. Luego, durante tres horas seguidas, sostuvimos una lucha continua contra los hielos en movimiento.

... Cuando nos pareció que el peligro había pasado y que nuestra meta ya estaba próxima —un témpano grande— uno de nosotros cayó al agua. Lo sacamos. Pero pasados dos minutos cayó otro.

El primer día recorrimos 500 m.

«PROBAR SUS FUERZAS EN EL DUELO CON LA NATURALEZA»

Siete jóvenes caminan hacia el polo... ¿Para qué? La pregunta es tan vieja como la historia de la humanidad. Siempre hubo alguien que iba por senderos inexplorados, condenado a las privaciones, arriesgando su vida mientras otros, sentados junto a la fogata en la caverna o congregados junto al televisor, preguntaban: ¿Para qué? Nadie se acuerda de los que preguntaban; en cambio, los que abrían nuevos caminos pasaron a la historia: Colón, Magallanes, Gagarin, Armstrong... Son nombres que vienen a la memoria en seguida. Descubrieron continentes, islas, golfos, conquistaron los polos y ascendieron montañas. Y llegó el día en que el hombre vio la Tierra desde el frío espacio cósmico. Todo esto habría sido imposible si el hombre hubiera permanecido en su cómodo sofá; pudo realizarse porque hubo quienes marchaban, navegaban o volaban a parajes ignotos.

La técnica moderna brinda al hombre la posibilidad de llegar con confort a cualquier rincón del planeta. Gracias al transporte actual, de grandes velocidades, nuestra Tierra se ha achicado, nos parece pequeña. Pero sus dimensiones no han cambiado nada. Siguen siendo profundos sus océanos. Y el ser humano no es hoy más perfecto físicamente. Para que no se agoten nuestras posibilidades, el hombre instintivamente trata de probar sus fuerzas en el duelo con la naturaleza.

Un grupo de entusiastas se propuso demostrar que el hombre con esquís y llevando en la mochila todo lo necesario, puede sentirse en

el Artico como en su propia casa viajando por sus extensiones en cualquier dirección.

No fue un simple paseo en esquís, aunque moverse por esta coraza de hielo cuando hace un frío inusitado y sopla un viento furioso ya de por sí no es cosa fácil. Los siete realizaban investigaciones científicas: confeccionaban mapas del perfil del hielo, estudiaban las cualidades de la coraza oceánica. Los médicos les encomendaron efectuar pruebas de sociabilidad y compatibilidad psicológica.

Comunicado radial a la redacción:

Este es el régimen a que nos atenemos rigurosamente. A las 4:30 se levanta el que monta guardia; a las 5:30, desayuno; a las 7:30 partimos; a las 12:30 almorzamos (medimos la latitud, montamos la tienda de campaña, preparamos la comida y descansamos durante media hora); desde las 15 hasta las 20 seguimos caminando (después de cada 50 minutos de esquiar hacemos un alto de 10 minutos); a las 21:30 cenamos, calculamos la longitud y establecemos comunicación por radio. Por término medio hacemos 20 km. al día.

Del diario del radista:

21 de marzo. *De noche nos fastidia el frío que llega a -37°C. El saco de dormir se vuelve duro como si fuera de lata. Por dentro todo se cubre de escarcha. Nos helamos poco a poco; esta noche se me heló la nariz. Todos tenemos heladas las mejillas. A Shparó se le heló una oreja. Menos mal que mientras caminamos se calientan los pies.*

LA HERMANDAD POLAR

«Enséñame a un grupo de hombres que vivan como nosotros y en que durante un año reine plena armonía, que pronuncien sólo palabras amistosas y tendré el dudoso privilegio de ver a unos perfectos muñecos y no a hombres de carne y hueso dotados de nervios» —escribió Richard Byrd, explorador norteamericano de la Antártida.

A estos siete esquiadores no se les puede llamar angelitos, pero durante todo el viaje en el grupo no surgió ni un conflicto serio. Los caracteres tan distintos de los siete resultaron ser idealmente compatibles.

Todos viven en Moscú. Dmitri Shparó, jefe del grupo, matemático de profesión, enseña en el Instituto de Acero y Aleaciones. El piloto de

la expedición Yuri Jmelevski, también matemático, trabaja en el Instituto Central de Economía y Matemáticas. Vladímir Ledeniov, que en la expedición respondía por el equipo material, trabaja de ingeniero en la industria alimentaria. Vadim Davidov es médico, subjefe de una policlínica de Moscú. El radista de la expedición, Anatoli Mélnikov es radioingeniero. El segundo piloto, Vladímir Rajmánov es ingeniero constructor, proyecta centrales hidroeléctricas. Todos, menos el segundo radista Vasili Shishkariov, están casados. En total los seis tienen 12 hijos.

Ninguno de ellos era explorador



Cuanto más cerca estaban del Polo, tanto más a menudo su camino se veía obstaculizado por «lagunas» que debían salvar por turno en la lancha neumática.

Yuri Jmelevski y Vladímir Rajmánov todos los días —incluso durante las heladas más crudas— determinaban el lugar donde se encontraba el grupo.



polar profesional. Sus primeras escapadas al Ártico las hacían durante las vacaciones. Son buenos deportistas. Por ejemplo, atravesaron en esquís el estrecho de Long, considerado como uno de los lugares más intranquilos de la cuenca ártica. Hace tres años «visitaron» a los invernantes de la estación polar a la deriva «Polo Norte-23». Entonces, probando sus fuerzas, recorrieron 300 km. por los hielos*.

Preparándose para su viaje al polo, los miembros de la expedición se entrenaban con ahínco. Esquiaban en las afueras de Moscú. Llevando a la espalda pesadas mochilas llenas de ladrillos. En verano más de una vez corrieron la clásica distancia del maratón.

* Véase *Spútnik* № 12, 1976 (N. de la Red.).

¿Cómo transcurrió la expedición? Portaban en sus mochilas alimentos y equipo técnico. Por supuesto, es imposible llevar consigo reservas para todo el viaje de 1.500 km. Cuatro veces sobre su tienda anaranjada de campaña apareció un avión que lanzó en paracaídas contenedores con alimentos y gasolina para los infiernillos.

Durante el viaje tenían el aspecto de los cosmonautas que trabajaron en la Luna: los movimientos eran pausados y rítmicos, marchaban a paso lento economizando las fuerzas. Cada mochila pesaba 45 kg. Todo estaba bien meditado y era intercambiable. Llevaban consigo teodolitos, barcas neumáticas, tienda de campaña, infiernillos, bengalas, un radioteléfono y una carabina. . . En los contenedores con alimentos tenían carne sublimada y

Un buen día poco después de comenzar el viaje, el oso blanco, amo de estos parajes, se interesó por los esquiadores.

Dos pares de brazos y contados minutos era lo que necesitaban para levantar la tienda.





requesón, papilla de alforfón y de avena, leche en polvo, tocino, salchichón, café, té, chocolate, bizcochos, ajos. . . Exactamente lo necesario para garantizar a cada miembro del grupo 4.500 kilocalorías diarias.

Comunicado radial a la redacción:

5 de abril. *La deriva de hielo al sur nos roba todos los días kilómetros conquistados con tanta dificultad. Es lo mismo que subir por una escalera mecánica que está bajando. Hacemos 24 km. al día, pero avanzamos al norte sólo 18 km.*

22 de abril. *Estos días durante los altos no se oyen risas ni bromas. Nos cansamos mucho, pero no disminuimos el ritmo.*

10 de mayo. *Aquí hay que estar siempre alerta, en todo momento puede ocurrir una desgracia. Un amontonamiento de hielos puede destrozar la tienda de campaña. Un paso imprudente y uno se hunde en una grieta. Las navegaciones a través de numerosos claros entre los hielos ponen en peligro nuestra lancha neumática, ya que las agudas aristas de los bancos de hielo pueden cortarla.*

¿COMO ENCONTRAR EL POLO NORTE?

Al comienzo del viaje, junto a la isla de Henriette, los jóvenes tropezaron con un oso blanco. Luego, en el paralelo 84, volvieron a cruzar la senda de los osos polares. A juzgar por las huellas, por allí habían pasado dos machos y tres hembras

Cuatro veces les lanzaron productos y gasolina para los infiernos.

Cuando terminaban las «lagunas» comenzaban los montes helados. Y así hasta el mismo Polo.



con cachorros. En el paralelo 88, mientras navegaban en la barca, vieron una foca. Y aquel mismo día advirtieron en la nieve, a la orilla de un claro entre los hielos, las huellas de un zorro polar. ¿Cómo llegó hasta allí este habitante de la tierra firme? Y lo más inverosímil es que ya cerca del Polo Norte vieron tres veces un escribano nival.

El Artico ofrece muchas sorpresas. Por ejemplo, resultó que el vestido empapado de agua salada no se congela y por eso no se seca. Percibían la sal constantemente en los labios, la sal arañaba los esquís como si fuera esmeril y por eso al final del viaje éstos se habían desgastado reduciéndose a la mitad de su peso.

Comunicado radial a la redacción:

El 21 de mayo había una densa bruma y por eso estuvimos parados durante todo el día. Antes también hacíamos altos inesperados cuando alguno de nosotros caía al agua: a veces tenemos que avanzar

por una costra de hielo de 4 centímetros de espesor. El polo se encuentra muy cerca, pero el hielo está a la deriva y no podemos orientarnos; el sol parece haberse ocultado en las nubes para siempre. Rajmánov lleva ya cinco días sin dormir apuntando su teodolito al cielo.

El Polo Norte carece de señales distintivas. No es más que un símbolo, un punto matemático donde se cruzan los meridianos. En el Polo Sur calcularon el punto, pusieron allí una banderita y la rodearon de un círculo de barriles. Pero en el Polo Norte, debido al constante movimiento de los hielos, cada vez hay que calcular de nuevo la ubicación del punto. Y es imposible



cuando no hace sol. Hubo un momento en que los esquiadores atravesaron el polo avanzando hacia el Hemisferio Occidental. Pero cuando salió en sol, pudieron corregir su error.

Comunicado radial a la redacción:

27 de mayo. Salió el sol. ¡Qué alegría! Determinamos las coordenadas. De los 160 grados de longitud este nos desplazamos a 160 grados de la longitud oeste. . . Así que en vez de ir hacia el norte, nos hemos desplazado hacia el este.

31 de mayo. Después de 22 horas de marcha la expedición alcanzó el punto geográfico del Polo Norte.

— Como descendiente de los vikingos noruegos, coterráneo de Nansen y Amundsen y como hombre que comprende lo que significa para un viajero lanzar el desafío a lo ignoto, creo que los siete jóvenes soviéticos hicieron una maravilla —dijo Thor Heyerdahl, comentan-

do la expedición al polo en esquís—. La expedición de Shparó y sus compañeros ocupará un digno lugar en la historia del Artico. Sólo gente excelentemente preparada, con una meta común y una estrecha amistad, ha podido cubrir en esquís más de 1.500 km.

Cuando los periodistas llegaron al Polo Norte, los rostros de los siete viajeros todavía conservaban la marca del largo y extraordinario camino. Las barbas en las mejillas hechas se habían tornado pelirrojas. Tenían las narices y las mejillas desolladas. Dmitri Shparó parecía un negro. Pero no daban la impresión de gente extenuada hasta el extremo. ¡En la cúpula del planeta jugaron al fútbol!

Y en sus ensueños ellos vuelven a atravesar el Polo Norte, esta vez rumbo al cabo de Colombia. Sienten grandes deseos de unir con las huellas de sus esquís los dos hemisferios del planeta. Pero lo esencial es que no se imaginan su vida sin estos viajes a través de extensiones interminables.



Меная Беев читает
„Спутника“ газете в
негнм чбсго Росока!

D. Shparó

«A todos los lectores de «Spútnik» les deseo llegar a su polo. D.Shparó».

Por las salas de la Galería Tretiakov*

Nacido de la Revolución

Vera ANDREIEVA, Igor IVANOV

De la revista TVORCHESTVO

Diapositivas de Remir LOZIN, Borís ROJKIND,
Pável RAYAK, Vladímir DRUZHKOV

Cada sección de la galería Tretiakov corresponde a una época determinada. Centurias en las salas de la antigua Rusia. Décadas en las salas dedicadas a los siglos XVIII-XIX. Contados años en las salas del arte soviético.

... Años de sorprendente fecundidad. Cada década representa un período peculiar con artistas de diferentes pueblos y nacionalidades. Entre estos pueblos los hay con viejas tradiciones ar-

tísticas y otros que poseen un arte nacido sólo en la época soviética.

En la sección dedicada al arte soviético se puede literalmente palpar cada año, sentir su ritmo.

En su tiempo. Campanella soñaba con un arte expuesto en calles y plazas. La idea del utopista italiano había sido casi olvidada. Y, de pronto, al cabo de varios siglos renació para convertirse en realidad. Pero no como se lo figuraba él, en el utópico Esta-

* Conclusión. Véase los № 9, 10, 11 de 1979 (N. de la Red.).



Serguéi Guerásimov: «El dueño de la tierra». Bosquejo de un panel para la decoración de Moscú con motivo del primer aniversario de la Revolución de Octubre. 1918.



Mitrofán Grekov: «Trompetas del Primer Ejército de Caballería». 1934.

do de abundancia general, sino en la hambrienta Rusia del 20, desgarrada por la guerra civil. El arte irrumpió a las calles y plazas de Petrogrado, Moscú, Kazán, Nizhni-Nóvgorod... Cada fiesta de la revolución se convertía en una fiesta para los artistas. No se necesitaba llamarlos; acudían solos, con decisiones prontas, con proyectos fantásticos.

En abril de 1918, al cabo de medio año de la Revolución de Octubre, se dictó el decreto que establecía quitar los monumentos erigidos en honor de los zares y

sus servidores y elaborar los proyectos escultóricos consagrados a la Revolución Socialista Rusa. Y al cabo de unos meses se confeccionó la lista de los monumentos a los grandes próceres del socialismo y la revolución que se proponían levantar en Moscú, Petrogrado y otras ciudades del país.

El material principal era el yeso. Los talleres no eran de lo más adecuados, pero, en cambio, inspiraban una auténtica libertad de creación: cada proyecto se puede exhibir en plena calle o plaza, en una avenida o junto a una casa;

no hay jueces, cada transeúnte puede serlo...

Si la escultura de esos años puede ser comparada con una artillería de largo alcance, el cartel podría serlo con un arma de francotirador. Hacía impacto, apoderándose al instante de la atención de la gente. Para un país de alfabetos el cartel era indispensable: explicaba en un lenguaje accesible a las masas los decretos y leyes adoptados por el Poder soviético, informaba sobre las últimas noticias, llamaba, exigía.

La vida artística de la Rusia revolucionaria recordaba un mosaico de diseño complicado y no siempre comprensible. Sus líneas eran de pronto claras y precisas, de pronto se volvían un laberinto que se esfumaba no se sabía dónde. Unos creaban una nueva cultura sin cortar el hilo del tiempo, sin tachar lo que había acumulado el pasado. Otros ansiaban destruirlo todo y comenzar «desde cero». Los más consecuentes en ese deseo eran los artistas del Proletkult (Cultura Proletaria), nueva organización de pintores, escritores y poetas.

En medio de las consignas del Proletkult y de los discursos que pronunciaban los futuristas, podría parecer que los sustentadores del realismo habían cedido sus posiciones. No publicaban manifiestos ni organizaban largas disputas. Unos se encontraban confundidos, otros, pese a todo, continuaban junto a sus caballetes; y también había quienes acumulaban fuerzas.

En 1922 sobrevino un viraje. Una tras otra, a pesar de todas las afirmaciones de que la pintura de caballete había muerto, y des-

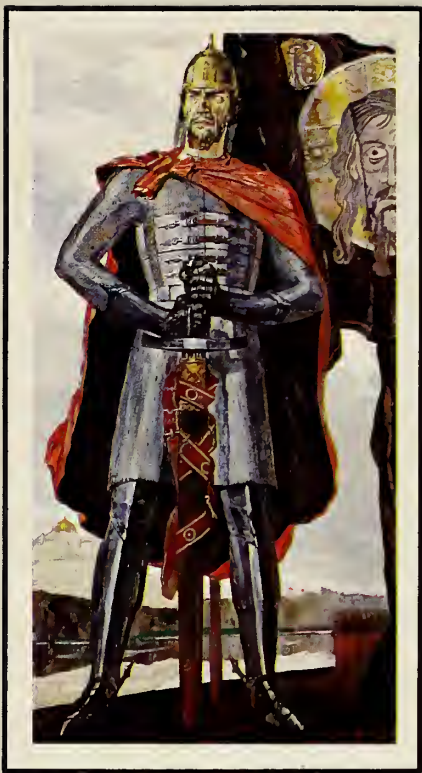
pues de tres años de casi absoluto predominio de los formalistas, se sucedieron las exposiciones de los *peredvîzhniki*, de los del «Mundo del Arte», «Unión de artistas rusos».*

La «explosión» se produjo en marzo. Durante una exposición corriente de los *peredvîzhniki* se proclamó: «Dar al pueblo un arte vivo, comprensible, que refleje fielmente su vida cotidiana». Ese llamamiento fue apoyado por el partido y la prensa. Los críticos demolían justamente las ideas izquierdizantes del Proletkult y los futuristas.

* Véase los artículos dedicados a la Galería Tretiakov publicados en *Sputnik* № 10 y 11/79.

Gueorgui Riazhski: «Delegada». 1927.





Pável Korlin: «Alexandr Nevski». Parte central del tríptico. 1942.

Se había trasladado el centro de gravedad. Pero el arte realista necesitaba una renovación. Y renovarse significaba comprender la realidad del presente.

Una década más tarde se estabiliza el arte soviético realista.

De nuevo, como a principios de siglo, abundan grupos, programas y manifiestos. Aunque se expresaran en forma diferente todos persiguen un mismo fin: encontrar su lugar en la nueva cultura. Había llegado la época de obras más profundas y maduras,

la época de una comprensión más seria de la vida.

A principios de los años 30 la vida cultural del país rebasó el marco de las agrupaciones. Sentía la estrechez de las pequeñas sociedades cerradas. En las repúblicas nacionales y grandes ciudades trabajaban muchos pintores y escultores. Tenían poco para elegir: o cocerse en su propia salsa o seguir el programa de una agrupación capitalina. Las agrupaciones «hervían». Intentando salvarse, se subdividían. Pero los acontecimientos exigían lo contrario: unirse, unirse en escala de todo el país.

En 1932 se fundó la Unión de Artistas Soviéticos con sus secciones en cada república federada y autónoma. Ahora era posible echar una mirada retrospectiva para evaluar el pasado no tan lejano aún.

La propia época hizo que lo insignificante y transitorio de las discusiones se esfumara. Quedaron las obras de los clásicos del arte soviético: Petrov-Vodkin, Kustódiev, Kuznetzov, Deineka, Brodski, Grékov. Quedaron los juicios entusiastas que las exposiciones soviéticas provocaban en el exterior. El mundo se enteraba de que había nacido una nueva cultura.

La década siguiente supone un período de madurez, de consolidación del método común a todo el arte soviético: el realismo socialista. Cada artista llegó a él por su propio camino, a veces revi-

Arkadi Plástov: «Un fascista ha sobrevolado». 1942.

Táir Salájov: «Retrato del compositor Kará Karáiev». 1960.





Martirós Sarlán: «Montañas». 1923.

sando radicalmente sus concepciones anteriores.

¿Qué era lo principal entonces? Para el país, la enorme construcción. Los talleres kilométricos de las fábricas, los semicírculos de las presas de las centrales hidroeléctricas, las salas subterráneas del Metropolitano, los pisos de los edificios públicos. Y para los escultores y pintores, el espacio y los planos que esperaban al artista. Un trabajo insólito, que atraía

por lo novedoso. Apasionaba a muchos: a pintores, grabadores, pancartistas.

Casi al unísono nació el arte del libro soviético para niños. Libro que no había conocido la Rusia prerrevolucionaria. Su popularidad fue creciendo rápidamente, y con él la fama de Yuri Vasnetsov, Nikolái Tírsa, Alexéi Pajómov. Sus ilustraciones, que ahora se vuelven a reeditar, también constituyen la herencia clásica.

El arte monumentalista, el libro infantil y ... el retrato. La piedra de toque del talento. Quizá más aún que en los años anteriores el retrato domina en las exposiciones. Pero no en desmedro de otros géneros. A veces, es de mayor contenido que el cuadro. En

él se siente con mayor intensidad el pulso del tiempo.

Los retratos de la nueva intelectualidad soviética: de los científicos, escritores, artistas, médicos. Las producciones de Mijaíl Néstеров, Pável Korin, Piotr Konchalovski. Retratos psicológi-

Yuri Pímenov: «Boda en una calle futura». 1962.





cos, profundamente individuales. Y junto a ellos, obras que ponen al descubierto algo fundamental en los caracteres del pueblo, retratos de tipificación: constructo-

res, koljosianos, deportistas, soldados.

La Gran Guerra Patria contra el fascismo... Tratemos de no



dar rienda suelta a las emociones. Una simple enumeración de los hechos quizá sea más efectiva.

Las exposiciones en el Leningrado bloqueado. Lienzos pinta-

Gueorgui Nisski: «Alrededores de Moscú. Febrero». 1957.



dos no sólo con pinturas, sino con todo aquello que podía ser convertido en pintura.

Moscú, la Galería Tretiakov. Exposiciones nacionales. Trabajos de todo el país. Cuadros documentales, reflejo de lo que se está viviendo. Obras donde el tiempo parece haberse detenido para que sea aquilatado filosóficamente. Y cuadros que son como una irrupción en la historia, en la época de las batallas de los capitanes del pasado, de Mijaíl Kutúzov, Dmitri Donskói, Alexandr Nevski...

El filo de los años 50 y 60 es época de revalorización de la cultura del pasado lejano. Epoca de una nueva interpretación del arte cultivado en la primera mitad del siglo.

No por casualidad en esos años se suceden las exposiciones: desde los impresionistas, Cezanne, Matisse hasta los iconos de la Antigua Rusia. De las exposiciones personales de los artistas soviéticos hasta la de la pintura mexicana.

En el empalme de esas dos décadas comienza una nueva etapa en nuestro arte soviético. Impetuosa, peculiar, bastante inesperada. El arte de las repúblicas soviéticas ha madurado. En ellas, junto con una profunda comprensión de la cultura europea y rusa, sobrevino una agudizada vivencia de sus orígenes, de sus raíces. Nuevos nombres, nuevas obras. Los cuadros del armenio Minás Avetisián, del osetio Shalvá Bedoiev, del letón Indulis Zarinš, del bielorruso Mijaíl Savitski.

Dmitri Zhilinski: «Junto al mar. Una familia». 1964.

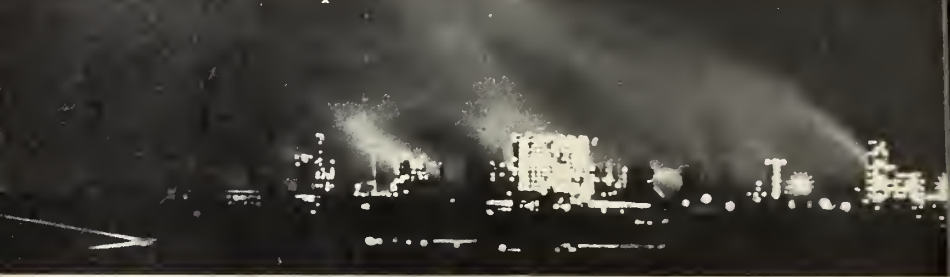
Era una nueva generación artística con una visión del mundo, una concepción del hombre y unos criterios propios. Se cuajó en el grupo de artistas jóvenes al que se denominó de «estilo rudo». Les atraían las jornadas de trabajo tenso, los tipos fuertes, valerosos, intransigentes: exploradores del polo, geólogos, petroleros, balseros.

Pintores-oradores, pintores-publicistas: Pável Níkonov, Nikolái Andrónov, Taír Salájov, Víctor Popkov, los hermanos Smolin. Por cierto que eran rudos. Rechazaban el falso énfasis, la pseudo-fastuosidad y el artificial multicromatismo, tras los cuales se ocultan la indiferencia y languidez del artista.

El «estilo rudo» fue un fenómeno actual, pero de corta duración: hacia principios de nuestra década los grandes maestros rompieron sus límites, pues comprendieron que la vida no se compone sólo de la existencia cotidiana, no sólo de la contraposición a las fuerzas naturales, no sólo de la tensión de los músculos... Cada artista buscaba lo suyo. Y así fue creciendo una nueva generación que ahora se les denomina artistas de la década del 70.

Pasará el tiempo. Hará su selección en el arte de nuestro decenio, pondrá sus acentos. En la Galería Tretiakov aparecerán los mejores trabajos de los años 70. Y de las salas de los museos ambularán por muchos países. Serán admirados en las exposiciones internacionales. Y también en las páginas de los álbumes, en las tarjetas y fotos dedicadas a las colecciones de la Galería Tretiakov. ■

¿Es grato vivir en una ciudad donde hay el combinado petroquímico más grande de Europa, una fábrica de neumáticos y una central termoeléctrica de gran potencia? La mayoría de los vecinos de Nizhnekamsk dicen que sí.



UNA CIUDAD EN QUE DA GUSTO VIVIR

A base de materiales del periódico SOVIETSKAYA ROSSIA

Fotos de Yevgueni MIRANSKI y de TASS

Nizhnekamsk, ciudad situada en el Occidente de los Urales Medianos, ha cumplido 13 años. Su combinado petroquímico (en explotación desde 1968) ocupa hoy una superficie de 3.000 Ha. y produce más caucho sintético que cualquier país de Europa Occidental.

En la industria petroquímica trabajan 17.000 de los 134.000 habitantes de Nizhnekamsk. Su producción anual (12 tipos de artículos) se estima en casi mil millones de rublos* y es muy solicitada por muchas empresas sovié-

ticas y extranjeras. Pero el consumidor más importante se encuentra aquí mismo. Se trata de la fábrica de neumáticos para los coches «Zhigulí» («Lada»), «Moskvich» y los camiones «KamAZ». A propósito, estos últimos se fabrican a 50 km. de Nizhnekamsk, en Náberezhnie Chelní*.

El combinado petroquímico, la fábrica de neumáticos y la de camiones KamAZ forman, en esencia, un complejo único que ha convertido a la República Autónoma de Tartaria en una de las regiones más industrializadas del

* Un rublo equivale, aproximadamente, a US \$ 1,5 (N. de la Red.).

* Véase Spútnik N° 7/79 (N. de la Red.).

país y cuya importancia será aún mayor cuando entre en explotación la potente central hidroeléctrica del Kama.

COMO SE CONSTRUYE LA CIUDAD

Hace poco más de 15 años no había aquí más que campos, boscajes y barrancos. En 1968, cuando empezó a funcionar la primera planta fraccionadora de gas, en Nizhnekamsk vivían ya cerca de 30.000 personas. Pero la ciudad como tal todavía no existía; era como una gigantesca obra en construcción, con una multitud de problemas. Todo escaseaba: viviendas, tiendas, escuelas, políclínicas. Y todo era urgentemente necesario.

Entonces, surgió el dilema: ¿Cómo construir? ¿Peor, pero más rápido, o mejor, pero más lentamente? Cuestión esta nada fácil ni nueva. En la historia de nuestro país hubo períodos en que las circunstancias nos obligaron a optar por el primer camino, aunque, mirado con perspectiva, era a todas luces irracional. Pero cuando la gente no tiene techo...

Nizhnekamsk surgió en un lugar desértico y hoy no da vergüenza ver lo que fue levantado 10 años atrás. Claro que los edificios y barrios modernos son más hermosos y cómodos, pero las construcciones viejas tampoco estropean el panorama. En este plano, los puntos de vista de las

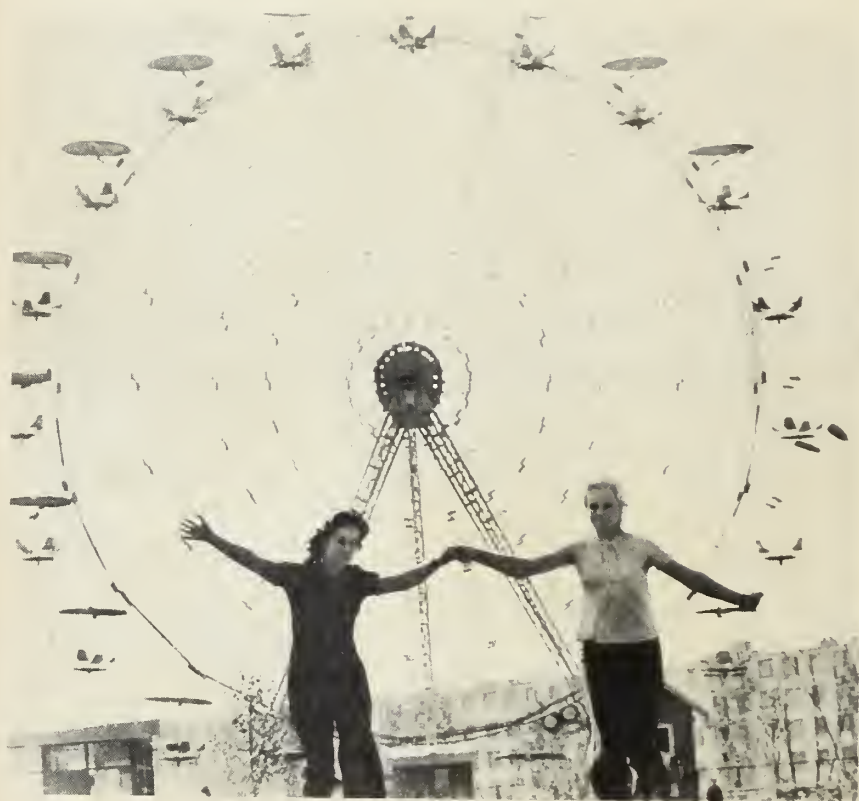
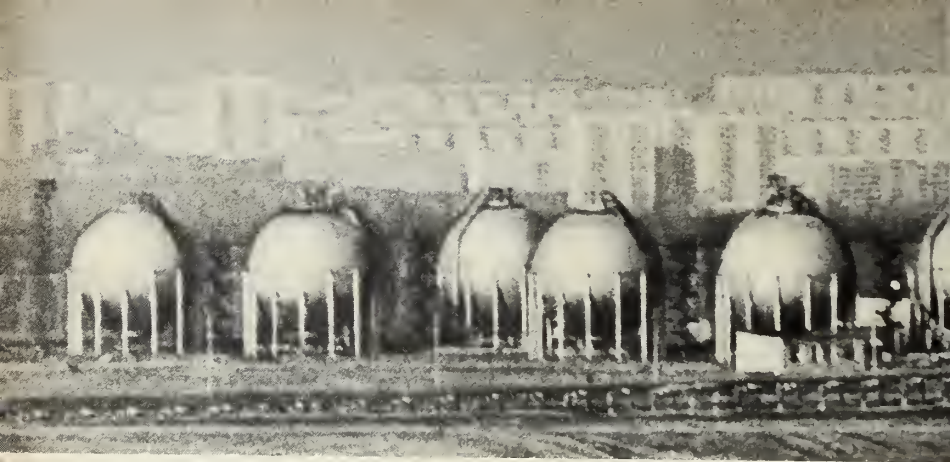
autoridades de la ciudad, de los dirigentes de empresas industriales y organizaciones de construcción no divergen, lo que permite utilizar más eficazmente los recursos y las posibilidades que tiene cada una de las partes.

En nuestro país, las empresas importantes construyen con frecuencia ellas mismas viviendas para el personal. Y entonces puede suceder que lo que aparece no es un conjunto arquitectónico único sino un conglomerado de barrios aislados sólo formalmente llamado ciudad. En Nizhnekamsk, el Plan General de desarrollo de la ciudad, elaborado por los arquitectos de Moscú con la participación de los mismos vecinos, se ha convertido en ley para todos los que aquí viven y construyen.

— En el Plan General —cuenta el arquitecto principal de Nizhnekamsk, M. Yusúpov— se logró conjugar acertadamente el realismo con soluciones originales. Por ejemplo, el centro administrativo de la ciudad será un parque bordeado de edificios públicos. Por ahora, ni el parque ni el centro existen: no ha llegado todavía su hora. Pero lo que se levanta en los solares adyacentes estará en armonía con el futuro centro.

MAS 1.500 RUBLOS PARA EL APARTAMENTO

En cualquier joven ciudad soviética el problema de los cuadros es uno de los más importan-





Pareciera que la ciudad y el combinado petroquímico se han unido. Pero no es así: los separa una ancha franja forestal, que hace las veces de fábrica de oxígeno.

Los vecinos de Nizhnekamsk tienen donde pasar su tiempo libre: campos deportivos, sanatorios, pensiones y centros de descanso en las afueras de la ciudad. En la foto de abajo, a la derecha, aparece uno de ellos: «El robledalillo».



tes. No es nada fácil atraer a los trabajadores desde las viejas regiones. Hay solamente una salida: en el plano social tales ciudades deben ser mejores que los viejos centros industriales. En primer término esto se refiere a las condiciones residenciales y a los servicios.

En los últimos 10 años en Nizhnekamsk construyeron cerca de 35.000 apartamentos, nivel cuatro veces mayor que el medio en la URSS. Hay que tener presente, además, que la aplastante mayoría del fondo inmobiliario es construida por el Estado y arrendada a la población. El alquiler no cubre los gastos de mantenimiento y, junto con el pago de los servicios comunales, no excede del 5 % de los ingresos mensuales de la familia.

Por cuanto en nuestro país escasea la mano de obra, el trabajo de las empresas depende —en mucho— de cómo marchan las cosas en la construcción residencial, razón por la que éstas muestran especial interés por el problema. Por ejemplo, el combinado petroquímico y la fábrica de neumáticos destinaron para estos fines, en 1978, 50 millones de rublos, es decir, 380 rublos por cada habitante, incluidos los bebés, o más de 1.500 rublos por cada familia de cuatro personas.

Tal familia ocupa comúnmente un apartamento de tres piezas. Claro que algunos quisieran tener más habitaciones. Pero no debemos olvidar que en la URSS la construcción residencial no tie-

ne carácter comercial y depende de las posibilidades reales del Estado. Además, muchas familias de Nizhnekamsk tienen casas de campo en la tierra arrendada al Estado. En los alrededores de la ciudad hay cerca de 10.000 casas de este tipo. En el mundo no son muchas las ciudades donde a cada 13 personas corresponde una casa de campo con jardín y huerta.

Naturalmente, en Nizhnekamsk se construyen no sólo fábricas y casas de vivienda. Cada año se abren 7-10 jardines de la infancia, nuevas escuelas, cines, establecimientos médicos, cafés y restaurantes. Acaban de terminar el centro cultural y el científico-técnico, un estadio con aforo de 15.000 espectadores, una piscina de invierno.

UN CIELO DESPEJADO SOBRE LA CIUDAD

Nizhnekamsk tuvo suerte: se levanta a orillas del hermosísimo río Kama. la rodean lagos, bosques y prados. Pero la petroquímica nunca ha sido una vecina deseable para la naturaleza. Por ello, una de las tareas básicas es conservar el medio.

En la ciudad no hay ni una chimenea humeante. La zona residencial se halla separada de la industrial por una franja forestal protectora de 5-7 km. de ancho, 650 ha. de la cual está ocupada por árboles frutales.

En la propia zona residencial, las áreas verdes ocupan 200 ha. Así que a cada habitante le corresponden 16 m² de verdor. Anualmente se plantan por encima de 22.000 árboles, 130.000 arbustos decorativos, cerca de 10 ha. de flores.

A veces ocurre que los automovilistas forasteros pasan por la ciudad sin advertirla: las vías magistrales están fuera de la zona residencial y rodeadas de una densa «escolta» verde. Las calzadas también están separadas de las casas con «muros» de árboles y arbustos. Estas «aspiradoras vivas» consumen una parte considerable de gas carbónico y sirven de pantalla contra el ruido.

«Con todo, no se puede decir que ya están resueltos todos los problemas relacionados con la protección del entorno —escribía en el periódico sindical *Trud* el alcalde de Nizhnekamsk, F. Bagautdinov—. Eso sí, sobre la ciudad el cielo es, en efecto, despejado. Pero no se puede decir lo mismo respecto a la zona industrial. Las empresas se proyectaron de modo que el volumen de humos que expulsa cada una de ellas no cause daño a la atmósfe-

ra. Pero, tomadas en conjunto, contaminan considerablemente el aire».

Los órganos de planificación de Tartaria tomaron la resolución de montar urgentemente en una serie de fábricas de Nizhnekamsk cámaras de liquidación de desechos y ampliar la red de sistemas cerrados en el aprovisionamiento de aguas. Como resultado, tan sólo en los últimos dos años en el combinado petroquímico la cantidad de humos se redujo a la mitad, y la contaminación de su territorio, en diez veces, lo que costó aproximadamente 80 millones de rublos.

* * *

Nizhnekamsk es cinco veces más joven que el Poder soviético y tiene diez años menos que la edad media de sus habitantes; es natural, pues, que no haya tenido tiempo para resolver todos los problemas que afronta. Pero aquí evalúan con sensatez todo lo que ha sido hecho y lo que queda por hacer. La ciudad adelanta a los viejos centros industriales ante todo por su nivel de urbanización. Y a la gente le gusta vivir aquí. ■

FRASES

¡Cuánto se puede ver si no se mira el televisor!
Las malas relaciones son las que mejor se conservan.

De la revista KROKODIL

En boca de los niños . . .

HUMOR

Borís PRIVALOV

De la revista NAUKA Y ZHIZN

Dibujo de Viacheslav KRUSHKOVSKI

El matrimonio Andrósov llevó con toda clase de cuidados a su único hijo Nicolasito a la clínica del célebre académico pediatra Jitárov.

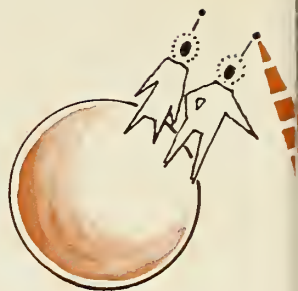
El rapaz, bien alimentado, era un ser vivaracho y carente de preocupaciones, pero los alarmados padres suspiraban inquietos y se miraban significativamente cuando lo contemplaban.

Durante tres años, Nicolasito creció y se desarrolló normalmente, como corresponde a un crío cuyo padre es doctor en ciencias y su madre candidato a doctora en ciencias, y sus abuelos paternos, cateóricos con treinta años de antigüedad. Nicolasito se pasaba el día entero entre personas mayores y, quisiera o no, oía las conversaciones científicas de sus padres, de sus parientes, de los colegas de sus padres y parientes. Mas, hete aquí, que en las últimas tres semanas Nicolasito comenzó a cambiar y a hacer cosas más que raras.

La abuela catedrática incluso se alegró:

— Parece que empieza a ser un niño prodigio.

Nicolasito, sonriente a todas luces, se puso de pronto, además de los «por qué» y «para qué» propios de su edad, a preguntar a los huéspedes de su casa cosas tales y a meterlos en conversaciones en las que lo único que podían hacer, y



lo único que hacían, era encogerse de hombros.

Por ejemplo, a un famoso físico, Nicolasito le apabulló con una lección acerca de cómo controlar la gravitación, y hasta se puso a escribir complejas ecuaciones en el papel en el que acababa de dibujar un barquito. Como es natural, el célebre físico lo tomó a broma, se puso a arrastrar las eses y le regaló al chaval una caja de chicles comprada durante su viaje al último simposio.

Los huéspedes se echaron a reír, y Nicolasito arrugó el papel de las ecuaciones y se fue a la cocina, a ver a la abuelita para que le diera su refresco preferido.

Nicolasito asateó a preguntas al célebre biólogo Ilariónov sobre la inmortalidad del individuo.

— ¡El régimen, la dieta, las cargas físicas, los estreses, el desgaste del organismo —decía—, son cosas secundarias! La solución en sí del problema de la inmortalidad física es bastante primitiva en su esencia. Es raro que nadie haya puesto la menor atención en las funciones de una glándula como . . .

En este momento, Ilariónov, que hacía mucho que había comenzado a sonreír, se puso tan alegre que hasta desparramó un vaso con agua mineral:

— Los huéspedes y hasta los padres han cansado al niño. ¡De verdad! La criatura se ha hartado de conversaciones de personas mayores, y ¡su cabeza es hoy una ensalada! Es preciso que lo vea enseguida el abuelo Jitárov. ¡Yo le telefonaré!

... Jitárov se parecía a Papá Noel: barba gris de personajillo alegre, ojos de tunante, rechoncho,

ancho de pecho. Inmediatamente se conquistó las simpatías del chaval.

— No se impacienten, no se alarmen —aconsejaba Jitárov a los padres, a la par que miraba a los claros ojos de Nicolassito—. Esta criaturita suya vale un imperio. Es un niño sin par... Sus impresiones no corresponden a los años, es evidente: ambiente adulto, época de aceleración, esas mismas transmisiones de la TV para los mayores, el cine, la radio... Seguro que en casa tienen más revistas científicas que libros para niños, ¿no es así?



En el planeta 7-ABC del sistema estelar SG-1, en la galaxia ZC/B-14, el Consejo Supremo se había reunido en sesión ordinaria.

— Pido mil perdones a los miembros del Consejo. Este punto extraordinario es una tontería, pero no podemos diferir su examen. Nuestro emisario a la galaxia 99-PR, planeta 3-SUJ, cuyos habitantes la llaman Tierra, nos acaba de enviar una nota urgente. Les recuerdo que los seres pensantes de la Tierra hacen mucho que son observados por nosotros. En su mayoría, son laboriosos y curiosos. Recuerden que tomamos la decisión de ayudar a acelerar el desarrollo de la ciencia terrena. Mas, debido a la desconfianza de los terrícolas y a su raro deseo de conocerlo y saberlo todo por propia experiencia, nuestro emisario fracasó en los primeros momentos. Sus contactos personales con los terrícolas no condujeron a nada. No le creían. Hasta le tenían miedo. Entonces, se puso a buscar otras vías por las que la información llegara sin dificultades hasta los terrícolas...

— Por regla general, los terrícolas quieren mucho a sus niños y los educan hasta una cierta edad en el seno de la familia, en su hogar —añadió el Presidente—. Los pequeños son considerados seres sinceros que dicen la verdad. En la Tierra se habla y escribe mucho de esto. Incluso, los terrícolas sustentan determinadas conclusiones científicas a este respecto. En sus lenguas, suena literalmente así: «En boca de los niños está la verdad»...

— Por eso, nuestro emisario escogió un niño, cuya familia está

preparada, según todos los datos, para comprender una serie de verdades simplísimas, a conocer las cuales se dedican ahora los terrícolas. El pequeño resultó ser un buen transmisor, pero no fue comprendido por ningún científico de la Tierra. El emisario nos pide que le autoricemos a suspender el experimento, puesto que los padres del niño, creyendo que está enfermo, lo han puesto en tratamiento. Dentro de unos cincuenta años tal vez podamos repetir la experiencia...

— Bien, Nicolasito —le preguntó Jitárov, mirándole cariñosamente a los ojos—, ¿no me quieres decir nada a mí?

— ¿Y por qué no? —accedió, gustoso, el chaval sosteniendo firmemente la mirada del académico—. ¿Sabe usted cómo se resuelve el problema de la compatibilidad al injertar cualquier órgano de una persona en otra? Hay que preparar una solución, cuya fórmula es...

En este instante, los labios de Nicolasito se contrajeron de forma sumamente extraña; movió la cabeza, como si espantara una mosca, y pidió en tono caprichoso:

— Quiero que me lleven a donde está la abuelita... quiero refresco...

— ¡Bien, ya está! —exclamó, todo contento, Jitárov—. ¡Mi método de hipnosis siempre hace milagros!

... Jitárov, de pie ante la ventana de su gabinete, veía cómo los felices Andrósov llevaban a su Nicolasito por el jardín hacia la salida.

«Es curioso, no obstante. ¿Qué fórmula quería decirme?», pensó el académico.

Sorpresas de la Laura de las Catacumbas de Kíev*

Parecía que las famosas cuevas de este monasterio, que son una necrópolis de los tiempos de la Antigua Rusia, ya estaban estudiadas hasta el último detalle. Y de repente resultó que sólo conocíamos una mitad del laberinto subterráneo. Durante los recientes trabajos de restauración, un electricista que estaba tendiendo un cable sintió de pronto que su cincel se hundía en el vacío. Así se descubrieron 80 locales con cadáveres, en su mayoría momificados por vía natural. No se sabe quiénes serían, ni se menciona nada al respecto en ningún documento histórico.

También hallaron dos nuevas galerías de más de 100 m. en total. La suerte que tuvieron aquí los investigadores, quizá pueda ocurrir sólo una vez en la vida. Encontraron un muro cubierto de inscripciones

* Monasterio antiquísimo en Kiev (Ucrania), fundado en 1051 (N. de la Red.).

grabadas que datan de 1150. El análisis muestra que su autor era persona instruida; tal vez se trate del propio Néstor, el primer analista de Rusia, enterrado en la Laura. Además, cuando los espeleólogos llegaron al término de la nueva galería, vieron los restos de un templo antiguo ruso que se situaba en una cueva. Estaba muy dereriorado por los deslizamientos del suelo, pero los frescos hechos con pinturas minerales directamente en las paredes de asperón han conservado todo el brillo de sus hermosos colores.

Ne se pudo penetrar en el templo, pero los científicos esperan lograrlo por un pozo de 5 m. que se está cavando desde la superficie; y entonces podrán descifrar muchos secretos de esta maravilla que estuvo oculta bajo tierra por espacio de más de ocho siglos.

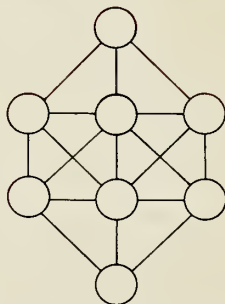
Del periódico VECHEINI KIEV



Pasatiempo

Del 1 al 8

Ponga en los círculos cifras del 1 al 8 de tal manera que en los círculos vecinos unidos por una recta la diferencia no sea menor a 2. Por ejemplo, si arriba, en el ángulo derecho Ud. pone un 3, en



ninguno de los tres círculos vecinos que están unidos a él por una recta podrá poner ni un 2 ni un 4.

(Véase la solución en la pág. 123)

EL TIEMPO - EL ARTE - EL PROGRESO

Arseni GULIGA, Doctor en Filosofía

Del libro EL ARTE EN EL SIGLO DE LA CIENCIA

¿A caso existe el progreso en el arte? No, oímos decir a menudo. En cuanto a la ciencia y la técnica —se nos alega— la situación es muy diferente; por cierto que durante los últimos siglos la humanidad se ha vuelto más inteligente y sus conocimientos, inconmensurablemente más amplios. La física de Einstein, por ejemplo, es más perfecta que la de Newton... En cambio, no se puede decir que los escritores contemporáneos sean mejores que Shakespeare o Racine.

Todo esto es correcto, sólo que así no se puede resolver el problema planteado. En una forma pura el progreso en la ciencia se revela muy fácilmente: no hay pasos atrás, cada nueva teoría resulta más verdadera que la anterior. Pero basta con examinar

los resultados sociales de los descubrimientos científicos para obtener un cuadro muy contradictorio. La destilación del alcohol fue un logro científico indudable, pero ¡qué perniciosa influencia ha tenido sobre la sociedad (hasta causar la extinción de pueblos enteros)! Cada nueva fuente de energía constituye un poderoso medio de desarrollo de las fuerzas productivas y, al mismo tiempo, un medio cada vez más terrible de destrucción. En otras palabras, el progreso en cualquier esfera de la vida humana no se puede representar gráficamente en forma rectilínea. Sería más bien una espiral donde hay retrocesos y estancamientos. No obstante, estamos seguros de que la sociedad, en su conjunto, marcha hacia adelante, de que el balance

general, al fin de cuentas, es favorable para la humanidad.

¿Y acaso se puede hablar de progreso en el campo de la moral? Se trata, claro, de una cuestión compleja. Pero igualmente pensamos que el balance es positivo.

En la antigüedad, por ejemplo, a nadie se le ocurría intervenir en contra de la guerra como tal. La sociedad la entendía como natural y la propaganda por la paz que hacían los filósofos era considerada una simple verborrea.

Sólo en nuestros tiempos la idea de la lucha por la paz ha adquirido una base firme. A los agresores se los mira como a criminales que deben responder ante la opinión pública. Nadie pensó siquiera en hacer comparecer a Napoleón ante un tribunal pese a que había arrasado casi todo el continente europeo. Pero después de la segunda guerra mundial se reunió el Tribunal Internacional en Nuremberg y los principales criminales de guerra fueron justamente castigados. Y no se trata aquí solamente de la dimensión de los crímenes. Una nueva época sobrevino en el desarrollo moral de la humanidad, con nuevos principios sobre la conducta del hombre y su responsabilidad ante la sociedad.

Junto con el ser humano progresa también el arte. La gente ensancha los límites del mundo, de la naturaleza, de sus relaciones sociales, sus pensamientos y sentimientos, y, por supuesto, todo ello se refleja en el arte, enriqueciendo su contenido. Cuando

miro la imagen del bisonte de la cueva de Altamira y la comparo con el cuadro de algún abstraccionista, la comparación no resulta favorable al arte moderno. Pero extraemos una conclusión diferente si comparamos **toda** la producción artística del paleolito con toda la creación artística del siglo XX.

Estética y ética. Los principios del arte y la moral. La humanización del arte se puede seguir muy bien a través de la evolución engendrada por esas categorías filosóficas.

Hubo una época en que la humanidad se inclinaba ante la fuerza bruta. Paulatinamente el culto a ella fue reemplazado por el respeto al hombre, los valores fueron adquiriendo un contenido moral. No hay grandeza allí donde no hay verdad y bondad, decía Romain Rolland, y Beethoven destruyó la dedicatoria de su sinfonía a Bonaparte cuando se enteró de que este se había proclamado emperador.

Cuando Carlos Marx dijo que el capitalismo es adverso al arte, lo que ahora es bien sabido por todos, muchos se sorprendieron, pues precisamente en esa época el arte alcanzó un florecimiento nunca antes conocido. Ciertamente; pero en una sociedad basada en la explotación del hombre por el hombre, los individuos no pueden desarrollar sus personalidades plena y armónicamente. El mundo burgués es antipoético y antiartístico.

Pero, como se sabe, en cada cultura nacional hay elementos de cultura democrática. El arte

realista es un ejemplo de ello. Es precisamente el arte realista en la sociedad burguesa el que protesta contra las relaciones capitalistas. Y lo que sucede en la pintura occidental moderna también en gran medida se explica por la adversidad de los artistas hacia el mundo que los rodea.

Decíamos que junto con el hombre progresa también el arte, cosa que se comprende fácilmente si consideramos el arte como un importantísimo medio de conocimiento. Claro, esas dos esferas de la actividad humana tan independientes coinciden sólo parcialmente (lo mismo que el arte y la moral). Mas, con el tiempo, la coincidencia se amplía y adquiere nuevas formas. Así, por ejemplo, cada día goza de mayor popularidad la prosa y el cine documentales, las memorias, las obras de divulgación científica.

- Sí, claro, -puede alegar nuestro opositor-, ¿pero existe un índice de progreso común a todo el arte?

Cada época, en mayor o menor medida, realiza una revalorización de la herencia artística que obtiene. A Shakespeare la gloria le sonrió en vida, pero luego comenzó a extinguirse muy rápidamente para granjearse el reconocimiento merecido sólo en nuestro siglo veinte. Y en este sentido debemos hacer una salvedad: no creemos que las grandes obras no puedan ser comprendidas por sus contemporáneos. Lo que queremos decir es que si por cualquier motivo en una época determinada no se ha comprendido en todo su valor una obra ma-

estra, tarde o temprano triunfará la verdad. Y en ello reside uno de los aspectos del progreso en el arte.

En su época a Pushkin lo acusaban de estropear el idioma ruso literario por haber introducido palabras y expresiones propias del pueblo y le daban recomendaciones dictadas por una sincera preocupación por el destino del arte, pero que hoy día nos hacen sonreír.

Claro que la intransigencia en la esfera del arte la podemos encontrar también en nuestros tiempos. Hay gente que hasta el presente tiene una actitud altanera hacia el «arte primitivo». Pero el buen gusto que en general distingue a nuestra época permite disfrutar no sólo con el arte nacional, sino también con el de otros pueblos.

El Renacimiento intentó por primera vez si no hacer una síntesis, por lo menos entablar un diálogo de culturas. Pero sólo en nuestro siglo se comenzó a demoler decididamente los obstáculos existentes entre las culturas. La revolución científico-técnica ha abierto una época de universalismo.

El universalismo, nos objetarán, es uniformidad. ¡No, de ninguna manera! La cultura contemporánea es única pero diversa. Su diversidad se revela en la existencia de subculturas. Su unidad, en la disposición para el diálogo, en la capacidad de comprender a otras y de asimilar sus logros. Así, en la elaboración de la diversidad y de la unidad del lenguaje

artístico y del gusto reside el criterio fundamental para juzgar el progreso en el arte.

El ser humano amplía cada vez más las extensiones de realidad que domina. Al hombre primitivo la naturaleza le era ajena, las fuerzas naturales le provocaban espanto. La naturaleza como tema está casi ausente en el arte antiguo. Cuenta la leyenda que Petrarca fue el primer hombre que ascendió a una montaña para admirar el panorama en derredor.

El paisaje en la pintura surge mucho después. Y el caballete en los hielos del Artico es un fenómeno característico sólo para el siglo XX. En nuestros días la mirada del pintor ha penetrado en todas las gamas del cosmos.

Como vemos, el progreso de la ciencia y la técnica desempeña un papel sustancial. La pintura se transforma en un género independiente cuando surgen los óleos. El perfeccionamiento de los instrumentos musicales en el siglo XVIII abrió el camino a la música sinfónica. Sin la industria electro-fotográfica sería imposible el cinematógrafo.

Recordemos, además, que el arte es un fenómeno social. Las obras artísticas viven una existencia auténtica sólo cuando son accesibles a la gente. Y en este sentido el arte también progresa. Hasta la Edad Media fue un paso adelante en comparación con la democracia antigua, que existía sólo para la población libre. El capitalismo, como ya lo indicamos, es hostil al arte. Pero en esa época se crean posibilidades ex-

cepcionales para la propagación masiva de obras artísticas: la imprenta, el cine, la radio, la televisión, aunque, como se sabe, estos medios se utilizan muy a menudo no tanto para el enriquecimiento espiritual como para la obtención de lucro.

En su tiempo, V. I. Lenin dijo, en su conversación con Clara Zetkin, que los trabajadores merecen algo más que simples espectáculos. Se han ganado el derecho a tener acceso al gran arte. He ahí por qué desde los primeros días del Poder soviético, la tarea más importante que se planteó la cultura socialista fue la iniciación de todo el pueblo en el auténtico arte. Pero se trata meramente de un aspecto de la cuestión. No menos importante es el siguiente.

El artista que se revela en el ser humano ha cambiado también el carácter del trabajo. En cierta época las máquinas fueron para el obrero fuente de desgracias, un enemigo que había que destruir. En cambio, la revolución científico-técnica crea medios de producción que por su carácter rebasan el marco de las relaciones puramente productivas. Al aliviar el trabajo, al hacerlo inmensamente productivo, estos medios, siendo perfectos tanto desde el punto de vista técnico como estético, son capaces de despertar en el hombre emoción, tocar nuestras fibras artísticas. Así, la integración del trabajo y la técnica en la esfera de las relaciones estéticas demuestra muy claramente el progreso artístico en este siglo de la técnica.

De la historia de la cultura rusa

En 1909, los parisienses esperaban a los artistas rusos preguntándose: ¿Qué maravilla trae esta vez el organizador de la llamada Temporada Rusa, Serguéi Diáguilev? Diáguilev justificó sus esperanzas: los entendidos quedaron pasmados con los espectáculos. Por primera vez Europa descubría para sí un fenómeno tan magnífico como el ballet ruso.

«¡OH, ESOS RUSOS!»

Yevgueni SUBBOTIN

De la revista URALSKI SLEDOPIT

Foto del archivo del Museo Teatral Bajrushin

Tras terminar un liceo de Perm (en los Urales), Serguéi Diáguilev sale para San Petersburgo donde se matricula en la Universidad. Bien pronto pasa a ser miembro y, luego, dirigente de la Sociedad de Autodidactas que gradualmente se convierte en una unión de jóvenes artistas que se plantean la tarea de iniciarse en el arte mundial.

Justamente al constituirse esta sociedad, se pusieron de manifiesto las extraordinarias capacidades de organizador de Diáguilev, su habilidad para encontrar salida a cualquier situación crítica. Ya a fines de 1898, dirigido por él, sale el primer número de la revista *El mundo de las artes*, que reúne en torno suyo a los jóvenes artistas de Rusia. En 1900,

se forma la sociedad que lleva el mismo nombre. La «Exposición histórico-artística de retratos rusos», abierta en las salas del Palacio de Táuride San Petersburgo se convierte en un gran suceso cultural de la Rusia prerrevolucionaria. Para prepararla Diáguilev se tuvo que enfrascar en la lectura y luego recorrer los lugares a donde podrían haber ido a parar los cuadros que necesitaba.

Magnífico conocedor de la pintura, Diáguilev publica una serie de artículos y monografías sobre destacados pintores de Rusia. Su nombre se hace famoso en el país, pero Diáguilev ambiciona más: sueña con subyugar a Europa.

¿Qué lo animaba? ¿El deseo de gloria? Tal vez, pero no sólo eso.

Amaba ardientemente la cultura rusa.

En 1906, en el Salón Otoñal de París se inauguró una exposición de arte ruso, organizada por Diáguilev. Su resultado fue el reconocimiento mundial de Vrúbel, Benois, Serov, Korovin y muchos otros pintores de nuestra patria. Después, Diáguilev da a conocer a los franceses la música de la brillante constelación de compositores rusos: Chaikovski, Borodín, Glinka, Skriabin, Músorgski. Y un año después, presenta la ópera «Boris Godunov», con Fiódor Shaliapin.

Por fin, llega 1909, año que entró para siempre en la historia del arte mundial. Diáguilev descubre para los parisienses el ballet ruso, esa brillante y orgánica síntesis de música, pintura y coreografía. Justamente en aquel período empezó el renacimiento del ballet francés, y poco más tarde, el sur-

gimiento de compañías de ballet en Inglaterra y EE.UU. encabezadas por artistas que en su tiempo trabajaron con Diáguilev.

El académico francés Louis Gillet escribía: «¡Oh, esos rusos! ¿Cómo explicar la impresión que producen las visiones hechiceras que crean? «El príncipe Igor», «El pájaro de fuego», «Scherezade»... Sin pecar de exagerado puedo decir que mi vida se divide en dos épocas: una antes, y otra después del ballet ruso».

Sobre la escuela rusa de ballet hablaban con entusiasmo Romain Rolland y Anatole France, Claude Debussy y Maurice Ravel, Henri Matisse y Auguste Rodin. El triunfo ruso se debía, ante todo, a que el conjunto estaba perfectamente seleccionado. Por primera vez el mundo conoció entonces los nombres de las bailarinas Ana Pávlova e Ida Rubinstein y los de los decoradores



Serguéi Diáguilev (en el centro) y el compositor Igor Stravinski (a la izquierda) en Suiza (1915).

Alexandr Benois y Nicolás Roerich.

El descubrimiento de talentos es, tal vez, lo principal en las actividades de Serguéi Diáguilev. Fue él quien sacó a luz a los destacados coreógrafos Mijaíl Fokin, Wazlaw Nijinsky y George Balanchine, quien más tarde fundaría el célebre «New York City Ballet». Diáguilev hizo mucho para fomentar la obra del joven Serguéi Prokófiev, ese relevante músico de nuestra época. Igor Stravinski dijo sobre Diáguilev: «No sólo le gustaba mi música, sino que también tenía fe en mi futuro, y empleó toda su energía para mostrar mi talento al público».

Sería un error pensar que el mérito de Serguéi Diáguilev consiste sólo en haber organizado las giras del ballet ruso al extranjero, si bien esto es algo de gran importancia. Su mérito fundamental es que ayudó al arte coreográfico de Rusia a «librarse de las tenazas burocráticas de los teatros imperiales», concediendo de este modo a los artistas la posibilidad de manifestar más plenamente sus dotes.

Diáguilev vivió mucho tiempo en el extranjero, viajando de un país a otro. Sin embargo, los acontecimientos que ocurren en su patria lo emocionan y encuentran, como regla, un reflejo en sus actividades. Por ejemplo, en los años de la primera guerra mundial, cuando los hospitales de Rusia estaban repletos de heridos, él organiza en Ginebra, París y Roma espectáculos en favor

de la Cruz Roja rusa. Sólo un espectáculo dado en la Gran Opera de París hizo aumentar los fondos de esta sociedad en 400.000 francos.

Después de la caída de la autocracia rusa, ante el mismo comienzo del espectáculo en Roma, Diáguilev sustituye en la ópera «Iván Susanin» el himno dedicado al zar por «Dubínushka», famosa canción de los sirgadores volguianos.

Saluda a la Revolución de Octubre de 1917 izando una bandera roja al final del ballet de Stravinski «El pájaro de fuego». Repite esa misma escena también en Italia.

En la joven Rusia Soviética empieza a construirse el socialismo, y Diáguilev pide a Serguéi Prokófiev que escriba la música para el ballet «Un salto de acero». El estreno de este ballet en París provocó ataques furibundos por parte de la prensa de los emigrados blancos. Los periódicos burgueses reprochaban a Diáguilev «el renunciar a pensar de nuestra manera aunque sí viaja por nuestros países».

Serguéi Diáguilev soñaba con regresar a la patria. No pudo hacerlo; muere repentinamente en Venecia, en 1929. Una coincidencia interesante: a los 18 años, después de visitar esta ciudad, escribió a sus familiares: «Venecia es tan hermosa que a uno le entran ganas de acostarse a morir». ¿Podía, acaso, suponer, que precisamente la bella Venecia sería la última ciudad en su camino? ■

LOS INQUILINOS

Ciencia-ficción

Kir BULICHIOV

De la recopilación UNA MAÑANA DE VERANO

Dibujos de Alexéi TERTISH

Sasha Grubin estaba construyendo un televisor estereoscópico. Gastaba todo el dinero disponible en transistores, cables y cristales; los vecinos se quejaron tres veces a la milicia: era imposible respirar a causa del escape constante de gases inertes, era difícil dormir debido a las explosiones nocturnas y, además, los fusibles se quemaban con frecuencia. Grubin se justificaba, discutía, se resistía, pero no cedía.

Cierta vez, el profesor Mints, científico famoso, bajó al primer piso donde vivía Grubin, y le dijo:

– Sasha, hojeé especialmente todas las publicaciones accesibles. Con el nivel actual de la ciencia este problema es prácticamente insoluble.

Grubin agitaba un soldador en el aire y replicaba:

– Alguien debe ser el primero en inventarlo. Usted insiste en la imposibilidad y cree en ella.

– Eso es asunto suyo –suspiró el profesor Mints–. De todas formas, le dejo las últimas revistas sobre la cuestión. Hojeéelas cuando tenga un rato libre. ¿Dónde las pono?

– Donde quiera. Es poco probable que las lea. ¿Usted cree que Galileo leía los artículos de revistas que aseguraban que la Tierra no giraba?

– En ese entonces no había revistas.

– No, no leía –continuó Grubin, sin escuchar al profesor–. El había oído decir desde niño que la Tierra no giraba. Y quiso demostrar lo contrario.

En la tarde de ese mismo día, Grubin le mostró lo logrado por el momento a su vecino y amigo Korneli Událov. La imagen en la pantalla se doblaba y era poco clara. Pero en ocasiones parecía que una parte de la pantalla se abultaba en forma notable, curvándose hacia la habitación. Entonces Událov decía:

– ¡Mira, estereovisión!

La desgracia era que podía hacerse estereoscópica una mano, una corbata o, por fin, uno de los pisos de un edificio. A cuenta de la convexidad se formaba una cavidad en la pantalla. Los tubos electrónicos no soportaban y se rompían.

Los experimentos continuaban. A principios de noviembre, Grubin llamó a Událov para mostrarle el progreso conseguido. El locutor que leía las últimas noticias salía a medias de la pantalla. En ese momento se interrumpió y miró a su alrededor, como si comprendiera que había caído en otra habitación.

- Sasha -dijo Událov-. ¿Qué clase de estereovisión es esta? El se asomó en serio.

- ¿Y tú qué querías?

- Debe sólo parecer.

En ese momento se oyó una explosión y el tubo se hizo añicos. No hubo víctimas. Událov se fue a cenar.

La victoria final tuvo lugar el viernes por la noche, cuando Grubin no tenía ante quién jactarse. Todos se habían ido al cine.

Encendió el primer canal: ballet. Se veía lo profundo que era la escena y cómo desde lejos se acercaban a Grubin las bailarinas. Una de ellas, por el impulso, salió del marco, pero, por lo visto, comprendió que se caía del escenario, se aferró al borde y saltó hacia atrás.

El episodio con la bailarina emocionó tanto a Grubin, que apagó el televisor y se quedó pensativo. Soñaba con una imagen totalmente estereoscópica y había logrado lo deseado. Pero surgió un efecto secundario: a los que estaban dentro del televisor, la habitación de Grubin también les parecía un mundo real. La bailarina estuvo fuera de la pantalla, pero pudo volver.

Habría que ir a ver a Mints, aclarar la base física de ese fenómeno. Pero Mints pondrá todo en tela de juicio, citará a los científicos de autoridad y demostrará,

en fin de cuentas, que eso no puede ser.

Significa que uno debe convenirse por sí mismo.

Grubin puso una almohada delante de la pantalla por si acaso y encendió de nuevo el televisor.

El ballet había terminado. Transmitían una función de circo. Una elegante domadora, con un atavío brillante, caminaba en lo profundo de la pantalla y arreaba con una varilla a varios animales: a un tigre, un león y un oso. Los animales saltaban de un pedestal a otro, rugían y se paraban en las patas traseras... La domadora no se acercaba al borde de la pantalla, las fieras también se quedaban en la parte lejana. Grubin se entristeció: la domadora le había gustado. Por un instante soñó con la suerte de Pigmalión, que esculpió una escultura y se enamoró de ella. Si la domadora saliera del televisor, se quedaría allí por algún tiempo y Grubin podría enterarse de su nombre. Entre sueños, dejó pasar el momento en que comenzaron a filmar a la domadora con otra cámara y ella se encontró de espaldas a Grubin.

El león se acercaba a la mujer y ella, al retroceder, parecía llamar a la fiera hacia sí. Grubin extendió la mano al televisor para apagarlo. Le gustaba la domadora, pero no aguantaba leones en su casa. Mas no tuvo tiempo de apagar el televisor: en el momento en que su mano tocó el botón, la domadora dio un traspié, tropezó con el borde de la pantalla y el león, al sentir la debilidad momentánea de su dueña, saltó sobre ella. La domadora dio otro paso rápido hacia atrás y cayó desde lo alto a la almohada, que

estaba junto a la pantalla; tras ella, salió volando el león, como una flecha... En ese mismo instante estalló el tubo, comenzaron a llover trozos de vidrio, algo comenzó a silbar en el televisor, el silbido se transmitió al voluminoso adaptador, que ocupaba casi la mitad de la habitación, se oyó un crujido y todo quedó a oscuras: se habían fundido los fusibles.

Grubin salió a tientas de la habitación y, después de sacar del lugar acostumbrado una vela y fósforos, se encaramó a arreglar los fusibles. Por suerte, en la casa no había nadie. El día anterior, sin ir más lejos, Ksenia, la esposa de Událov, le había prevenido: «Si los quemas otra vez, Sasha, conseguiré que te desalojen».

Mientras se subía a la escalera de tijera, Grubin trataba de oír lo que pasaba en su habitación. Claro que él comprendía que toda la historia con la imagen estereoscópica era un espectro, un fenómeno aparente, pero de todas maneras no tenía ganas de encontrarse con un león.

La luz se encendió. Grubin bajó sin prisa de la escalera, apagó la vela y estuvo parado cerca de un minuto delante de su puerta.

- Bueno -se dijo a sí mismo- adelante, inventor.

Entreabrió la puerta un centímetro. Adentro todo estaba en silencio y desierto. Como era de esperar. No estaba ni la muchacha, ni el león. Grubin se acercó al televisor y se entristeció, porque, para continuar los experimentos, tendría que comprar un tubo nuevo y no tenía dinero, ni a quién pedirlo.

La almohada, frente a la pantalla, estaba llena de trozos del tu-

bo. Esos trozos le recordaron, en algo, un árbol de Navidad. Pensó que tendría que dormir sobre esa almohada, por eso la tomó por una punta para sacudir los pedazos al suelo, pero en ese momento su mirada se topó con algo de color. Grubin levantó un pedazo grande y vio que en la almohada yacía sin conocimiento la domadora, del tamaño de un pollito. Por otra parte, en eso no había nada de asombroso. Ya que las dimensiones humanas naturales eran fruto de la imaginación de los telespectadores y si una imagen de televisión se cae de la pantalla, esta imagen debe ser menor que la pantalla.

Cuando Grubin comprendió esto, miró a su alrededor en busca del león, que probablemente, tenía las dimensiones de una rata. Pero no se lo veía por ninguna parte.

La domadora, muy parecida a la verdadera, yacía en la almohada. Grubin sintió ganas de encender el televisor nuevamente y ver: ¿y allí, en la pista, estaba todavía la domadora, o el tigre y el oso andaban sin custodia?

Grubin tocó cuidadosamente a la domadora con un dedo para saber si el dedo la atravesaría o no. El dedo no pasó. La domadora era tibia y elástica al tacto. Al sentir el roce, abrió los ojos.

- Bueno, no lo esperaba -le dijo Grubin con cierto reproche. Y en realidad él esperaba otra cosa. Ya que la estereovisión había resultado tan real, habría sido mejor que la domadora fuera más alta.

La domadora le pareció a Grubin muy jovencita. Era incluso raro que a su edad le confiaran fieras.

– Bien, ¿qué debo hacer contigo? –preguntó Grubin.

La muchacha abrió la boca, pero no salió ningún sonido.

Se echó a llorar silenciosamente, como si le hubieran apagado el sonido. Llamaron a la puerta.

– ¿Quién es? –preguntó Grubin.

En lugar de respuesta, resonó un grito.

Grubin se volvió. Událov, con los ojos blancos de terror, estaba parado en la puerta levantando un pie, en el que se había aferrado un pequeño animalito amarillito.

– No tengas miedo –dijo Grubin– es un león.

La domadora sollozaba y Grubin buscaba la forma de explicarle que todo se arreglaría...

– ¿De qué león me estás hablando? –se indignó Událov, agitando el pie para sacudirse al carnívero. El animal salió volando, describiendo un semicírculo, y desapareció en un montón de transistores defectuosos. ¿Para qué crías ratas? ¿Te imaginas lo que pasará si Ksenia se entera?

– Y tú no le digas.

– Es imposible. De todas maneras se enterará. No sirvo como conspirador. ¿Qué es lo que tienes allí?

Událov se aproximó a Grubin y miró por encima de su hombro.

– ¡Mamá mía! –dijo–. ¡Juega con muñecas!

En ese momento la domadora se levantó apoyándose en el codo y trató de sentarse. Událov pudo soportar el encuentro con el león, pero al ver que la domadora revivía, las fuerzas lo abandonaron. Incluyó la cabeza y se fue de la habitación en silencio. Grubin tendría que haberlo detenido pa-

ra explicarle el fenómeno, pero sus pensamientos eran tan intranquilos, que no notó la salida del amigo.

– ¿Qué es lo que pasó? –preguntó Grubin a la domadora. Es posible que en esto no haya nada asombroso. Ya que todo lo vivo está compuesto de electrones. Y tú también. Así que en algo somos iguales. Sólo que tú pareces y yo soy verdadero.

La domadora le dirigió a Grubin una mirada suplicante y le extendió sus manitas delgadas.

– ¿Pides que te devuelva al televisor? –preguntó Grubin.

La domadora asintió con la cabeza.

– Perdóname, pero en estos momentos no dispongo de medios para comprar un cinescopio nuevo. Aparte, temo que el adaptador esté averiado. Tendrás que soportar un poco. ¿Quieres comer? ¿Y beber? Significa que careces de estas funciones. Tendrás que esperar por ahora.

Grubin buscó una caja vieja de zapatos, puso en ella un trapito y, por las dudas, un platito con agua.

– Acuéstate –dijo– la almohada es un buen consejero.

Colocó a la domadora en la caja y agregó:

– Si sientes vergüenza, puedo apagar la luz.

La domadora, claro está, no respondió nada. Grubin se acercó al armario, lo abrió y se puso a pensar qué podría vender al día siguiente: ¿el traje nuevo o el impermeable? Decidió vender el traje y lo envolvió en un papel. Después le echó una ojeada a la caja. La domadora no dormía.

– Bueno, ¿qué le vas a hacer? –dijo Grubin–. Una mujer siem-



pre es una mujer. Yo en tu lugar ya me habría dormido hace mucho.

Por la noche Grubin se despertó aterrorizado. Algo susurraba cerca de él. Recordó que el león enfurecido andaba por la habitación. No representaba un peligro para Grubin, pero para la muchacha era una fiera temible.

Grubin saltó de la cama y corrió descalzo hasta el interruptor. Si a la muchacha la destrozaron, como era muda, no pudo ni siquiera pedir ayuda.

El espectáculo que se ofreció a sus ojos lo tranquilizó e incluso lo alegró. La domadora dormía vestida sobre el trapito, con la cabeza apoyada en el vientre del león. Por lo visto el león había encontrado en la oscuridad a su ama. Y era correcto, el león estaba domesticado y atacaba sólo a los extraños...

A la mañana siguiente, mientras las visitas del televisor aún dormían, Grubin vendió rápidamente el traje por mitad de precio, esperó a que se abrieran los grandes almacenes, compró un cinescopio, tomó un bocado y regresó a la casa.

Con los inquilinos no había pasado nada malo. Se habían despertado y estaban sentados en la caja; la domadora hacía trencitas con la melena del león y, al ver a Grubin, se puso a agitar las manos en forma elocuente, gestos que Grubin interpretó así: «¿Pero cuánto tiempo puede continuar esto? Usted me separó de mi familia y de mi ocupación preferida, me secuestró en lo mejor de la función, sea tan amable de mandarme de vuelta».

— Ahora —contestó Grubin—. Va-

mos a tomar medidas. No te preocupes... Y tú ni siquiera te imaginas la importancia que tiene tu existencia para la ciencia...

Claro está que la domadora, como representante del arte, no lo entendió.

Ya de noche Grubin consiguió arreglar el televisor. La domadora no bebía ni comía nada. El león tampoco exigía comida.

Ya se podía encender. Comenzaron a zumbear las lámparas, se conectaron los circuitos impresos, empezaron a temblar las flechas del potente adaptador y en la pantalla apareció una inscripción: «Club de discusiones».

Enseguida presentaron el solar de una construcción, lleno de grúas de torre, y en el primer plano apareció un joven con un micrófono en la mano, que relataba sobre los desórdenes existentes en esa obra. En los pies del joven se arremolinaba la nevasca, empezaban los fríos. Grubin hubiera querido, sin perder tiempo en vano, llevar a sus inquilinos a la pantalla, pero se retrasó porque ni la domadora ni el león tenían abrigos. Mientras decidía qué hacer, se oyó un estruendo. Grubin vio una expresión de terror en el rostro de la domadora. Se volvió hacia la pantalla. Era tarde...

El cinescopio había estallado de nuevo, el televisor se había estropeado y la culpa la tenía el joven, que había caído del televisor. Estaba sentado en la mesa, apretando todavía entre los dedos el micrófono, y se sacudía pequeños pedacitos de vidrio.

— ¡Era lo único que faltaba! —exclamó desesperado Grubin.

Mientras Grubin trasladaba al joven a la caja de zapatos, éste se

resistía obstinado e incluso se las ingenió para morderle a Grubin un dedo. Se encontraba, por lo visto, en estado de choque y no comprendía lo que pasaba.

Al ver al recién llegado, el león meneó la melena en señal de descontento. La muchacha, lloriqueando, tuvo que sostener al león con ambas manos y el joven, sin prestar atención a los demás inquilinos, trató de salir de la caja. Hubo que ponerlo en un cajón de clavos vacío. El joven empezó a correr por el cajón y a golpear la pared con los puñitos.

Grubin se abatió del todo. Había caído en una crisis financiera, científica y moral. Tendría que pedirle consejo y ayuda al profesor Mints.

Apenas tomó esa resolución, la puerta del cuarto se abrió de par en par y en el umbral apareció el profesor Mints en persona, como si los pensamientos desesperados de Grubin hubieran atravesado el techo.

- Buenas noches, querido -dijo el profesor, abriéndose paso hacia el centro de la habitación-. Dicen que aquí ocurren milagros.

- ¿Usted ha hablado con Událov?

- ¿Qué otra cosa podía hacer, si usted calla? Dicen que cría ratas amarillas y muñecas vivas. ¿Qué es, entonces, lo que pasó?

- Véalo usted mismo-. Grubin, sosteniendo al profesor por el codo, lo llevó hasta la caja de zapatos.

Al ver la enorme cabeza calva del profesor, la domadora se lanzó hacia el león, como buscando protección. El profesor, rascándose ligeramente la punta de la nariz, se quedó inmóvil sobre la caja.

- ¿De dónde salieron? -preguntó por fin.

- Del televisor -confesó Grubin-. Se me fue la mano con la estereovisión. Así fue que comenzaron a caer.

- Ah, son espectros -se tranquilizó el profesor-. Y yo ya me había asustado, pensé que usted había comenzado a hacer experimentos achicando personas vivas.

- Cómo decirle -replicó Grubin-. En algo son personas vivas. Tienen incluso emociones.

- Es curioso. Pero vamos a abstraernos de las emociones. -El profesor extendió la mano para tomar a la domadora y examinarla de cerca. El león se paró en las patas traseras y trató de proteger con su cuerpo a la muchacha.

- Es muy curioso -repitió el profesor, después de tirar al león a un rincón de la caja y de atrapar hábilmente con dos dedos a la domadora-. La sensación de realidad es total.

- ¿Pero por qué es así? -preguntó Grubin-. ¿No le está usted haciendo daño?

- ¿Para qué hacerle daño? Veo que usted está hipnotizado por el carácter funcional de estas imágenes y descende hasta el nivel del ignorante Událov.

- ¿Pero ellos dan prueba de tener sentimientos!

- ¿Y de qué se alimentan?

- De nada.

- ¡Lo ve! Usted, querido, se encuentra en la situación del telespectador, que cree en las aventuras que transcurren en la pantalla. Y se trata simplemente de un guión y de la maestría del operador.

- ¿Y si resulta que ella es?

- No entiendo.

- La que intervino en el circo. Y si resulta que ella se trasladó aquí?

- Perdóneme, Sasha, pero con un estado de ánimo tan místico, es mejor que deje la ciencia. La ciencia no soporta el sentimentalismo. Hágase poeta. Cánteles a las hadas y a las sirenas, comience a creer en los espectros y en la astrología.

La voz del profesor sonaba metálica. La ciencia era para él dios, la familia, la amada y su única madre, lo era todo. Consideraba las vacilaciones como una traición.

- Me llevo conmigo este espectro holográfico -dijo Mints-. ¿Tiene más?

- Hay otro -dijo Grubin-. Está en ese cajón.

- Consiga varios modelos más. No debemos operar con hallazgos casuales, sino con un surtido amplio de ejemplares.

Continuaba sujetando a la domadora entre los dedos.

- Aquí tiene dinero. Para tres cinescopios. Después ajustaremos cuentas. La ciencia exige sacrificios. A propósito, pase después a verme, le daré una nueva recopilación. Allí hay un artículo sobre la posible espectromatización en el transcurso de los fenómenos estereoscópicos. Usted podrá extraer mucho de allí en el plano teórico. Y otra cosa: llámeme apenas ponga en marcha la instalación.

En la puerta, Mints se dio vuelta y agregó:

- Estoy contento por usted, colega. Ha hecho un gran trabajo. Debe estudiar.

La domadora le tendió sus manitas a Grubin. La puerta se cerró bruscamente tras el profesor.

Grubin le echó una mirada a la caja. El león, desolado, yacía en el fondo con la cabeza apoyada en las patas.

- ¡No! -gritó Grubin, lanzándose tras el profesor. Chocó contra la mesa, se lastimó una rodilla y tiró al suelo una pila de circuitos impresos-. ¡Deténgase!

La espalda del profesor se veía ya en el final del corredor.

- ¿Qué pasa?

- Que ella se quede por ahora conmigo. El león sufre mucho.

- ¿Qué león?

- Devuélvame la, por favor.

- Sasha, usted me deja estupefacto -dijo Mints-. De usted nunca saldrá un experimentador verdadero. Usted permite que sus sentimientos le engañen.

Grubin se acercó al profesor y le extendió la palma de la mano.

- Vaya, cómo es la cuestión -se enfurruñó el profesor-. Está claro... tome su tesoro.

El profesor le entregó la mu-chacha a Grubin.

- Perdóneme -dijo con aspereza-. No lo había calado en seguida. Pero debo asegurarle que ni pensamiento he tenido de apropiarme de un trabajo y de una gloria ajena. Así que sus temores son infundados.

Después de emitir su opinión, el profesor se dirigió enojado a la puerta.

- ¡Lev Jristóforovich! -gritó en pos de él Grubin-. Usted no me ha entendido.

Pero la puerta se cerró con fuerza tras el profesor.

Grubin volvió a poner a la domadora en la caja y dijo:

- Voy a buscar un cinescopio nuevo. Ten en cuenta que si no resulta, tendrás que quedarte aquí para siempre.

El león, alegre, saltaba por la caja como un gatito . . .

Grubin regresó una hora después, con tres tubos nuevos. Lo primero que hizo fue comprobar cómo se sentían los inquilinos. En la caja todo estaba en calma, pero el periodista había desaparecido. Se las había ingeniado para salir del cajón. ¡Qué contrariedad! Había que ponerse a trabajar, tenía los segundos contados y ahora habría que buscar al fugitivo. Si no, podría convertirse en víctima de algún gato.

- ¿Qué hacer? -le preguntó Grubin a la domadora. Como viejo conocido contaba con su compasión-. Desapareció tu compañero -le explicó Grubin-. No tengo la menor idea de dónde buscarlo.

La domadora se quedó pensativa y después señaló al león.

- ¿Propones que lo utilicemos a él? ¡Qué buena cabeza! Porque sin ayudantes yo tendría que perder una hora, ¿ves qué desorden hay aquí? Espero que el león no le haga daño.

Grubin sacó a los inquilinos de la caja y se puso a trabajar.

A la domadora y al león la habitación les parecía, por lo menos, un basurero municipal de varias hectáreas. Se abrían paso lentamente a través de los obstáculos y, a veces, Grubin los perdía de vista. Diez minutos después, Grubin estaba tan enfrascado en su ocupación favorita, que se olvidó de los inquilinos. Sólo al cabo de media hora se acordó de ellos de repente. Pegó un salto y comenzó a dar vueltas, pisando con cuidado para no tropezar con ellos inopinadamente.

Encontró a los inquilinos en un lugar insólito. Estaban sentados

sobre una corbata que Grubin había olvidado bajo la mesa. Los tres juntos. La domadora vio la cara preocupada de Grubin y agitó una mano consolándolo: continúa trabajando, de una manera o de otra, nos las arreglaremos sin ti.

Grubin volvió a su instalación. Pero como ocurre a veces, cuando es preciso apresurarse, el trabajo no marcha. Grubin estuvo trabajando a todo vapor hasta entrada la noche. Ni siquiera comió.

Para los inquilinos el tiempo se deslizaba aún más lento. Se encaramaron a la caja que, después de todo, era su rincón propio y se pusieron a hablar sobre algo con señas. De vez en cuando, el joven comenzaba a caminar agitado de un rincón a otro y el león lo seguía con la mirada.

Llegó la noche. Grubin no se acostó. Le parecía que los inquilinos habían empalidecido. Su estructura electrónica podría dejar de funcionar en cualquier momento y perecerían. No había otro remedio que trabajar y tener confianza . . .

A las cuatro y media, Grubin no soportó más y se derrumbó en la cama; cuando se despertó, ya era domingo. Corrió hacia la caja, como una madre hacia la cuna del hijito enfermo. Los inquilinos dormían: el león en el medio, las personas a los costados, apretadas a la fiera.

Al ver este cuadro, Grubin tragó una lágrima, que se le había escapado. Buscó una toalla afelpada, cubrió con ella a los durmientes y volvió a su máquina.

- No -exclamó en voz baja- ¡tú te someterás!

Apretó los dientes y tomó el destornillador, como si fuera un

fusil. Una hora después consiguió vencer la resistencia del televisor. Comenzaron a encenderse las lámparas, comenzaron a temblar las agujas de los dispositivos y un conocido zumbido llenó el recinto.

Ahora lo principal era no dejar pasar el momento. Grubin era como un zapador, que se equivocaba una sola vez. Si alguien más se caía de la pantalla o si se quemaba el tubo, era mejor saltarse la tapa de los sesos.

En la pantalla aparecieron franjas de colores. Grubin se lanzó hacia la caja, la agarró y volvió al televisor. Los inquilinos se despetaron por la conmoción y abrían y cerraban los ojos de terror e incompreensión.

- ¡Coraje, muchachos! -exclamó Grubin-. ¡Ahora o nunca!

En la pantalla se dejó ver claramente un grupo de niños que cantaban. El director estaba de espaldas a la pantalla. Se encontraba a una proximidad peligrosa del marco y por eso Grubin, mientras tomaba de la caja a los prisioneros y los tiraba sin ceremonias adentro, no le quitaba los ojos de encima.

Los inquilinos no comprendieron lo que pasó. La domadora, el joven y el león se encontraron, uno tras otro, dentro del televisor. Los niños, al ver al león, huyeron a la desbandada; el director pegó un salto; por suerte, Grubin había tomado precauciones: lo cogió al vuelo y lo tiró de nuevo al televisor... Grubin no vio la continuación de esta dramática escena. Se oyó un estrépito horrible. Saltaron los fusibles en toda la calle, en la habitación tintinearon los vidrios y se esparció un olor a quemado...

Grubin suspiró con alivio, se dejó caer en el suelo, al lado del televisor, y se durmió en el acto. No oyó cómo armaban jaleo los vecinos, ni cómo golpeaban a su puerta y lo amenazaban con la milicia.

Pero la historia no terminó aquí.

Grubin suspendió los experimentos. Tenía que asimilar la teoría. Hizo las paces con Mints, leía revistas extranjeras y el profesor le traducía las partes difíciles. Trabajaba mucho y ahorraba en la comida para pagar sus deudas y esperaba siempre el momento en que pudiera tener una base firme para nuevos logros.

Al llegar la primavera Grubin había adelgazado y los ojos se le hundieron tanto que no se le veían. Událov, que se disponía a irse de vacaciones, sintió lástima de su amigo y le consiguió, a través de los sindicatos, una plaza gratuita en un sanatorio de Sochi.

Cierta vez, los amigos estaban paseando por la ciudad, cuando de repente Grubin se quedó inmóvil, como fulminado por un relámpago.

- ¡Mira! -gritó.

- ¿Qué? ¿Dónde?

- ¡Mira el cartel! ¿La reconoces?

En el anuncio aparecía la domadora, de pie, acariciando con la mano la melena del león.

- ¡Pero si a ella fue a quien saqué del televisor!

Grubin arrastró a Událov en dirección al circo. Pero cuanto más se acercaban, menos seguro se sentía. ¿Qué le preguntarían a la domadora? ¿Sospechaba ella acaso que su copia reducida ha-

bía vivido tres días en una caja de zapatos?

Grubin aminoró el paso. Adelante apareció el circo. En la entrada de servicio había una muchacha.

- ¡Es ella!

- Entonces, ve.

- De ninguna manera.

- Entonces iré solo.

Událov atravesó rápidamente la plaza. Grubin se quedó parado. Událov se acercó corriendo a la muchacha, pero ella no reparó en él. Miraba en otra dirección. Grubin siguió su mirada. Un joven alto con chaqueta de cuero se aproximaba de prisa a la muchacha. Levantó la mano, saludando a la domadora. ¡Era aquel mismo joven!

Los pensamientos de Grubin daban vueltas, como motociclistas en la pista de ceniza. Habría que llamarlo si ya tomó a la muchacha de la manga; y aunque Grubin estaba a cien pasos de ellos, oía claramente, por lo visto, a causa de los nervios, cada una de las palabras.

- Perdóneme, joven, pero su cara me es conocida -se oyó la voz de Událov.

- No lo conozco -contestó la muchacha.

- ¿Qué es lo que quiere de tí? -preguntó el joven.

- ¿Quizás usted me ha visto en el circo? -replicó la muchacha.

- No, yo la he visto en otro lugar... ¿No conoce a mi amigo Alexandr Grubin? -siguió interrogando Událov.

- Perdóneme, pero no lo conozco -dijo la muchacha.

«¿De dónde puede ella saber cómo me llamo?» -pensó Grubin.

- Entonces, perdone por la molestia -insistió Událov-. ¿Y el león del cartel? ¿Es suyo el animal?

- Es Akbar.

- Claro, recuerdo, me mordió los pantalones...

Los jóvenes miraron a Událov en forma extraña y se fueron.

Y de repente, como si sintiera la mirada insistente de Grubin, la muchacha miró al otro lado de la plaza. Sus ojos se encontraron. Grubin incluso se estremeció.

- Seriozha -dijo la muchacha-. ¿Por qué me es tan conocida la cara de esa persona? Muy conocida. Y relaciono con ella ciertos recuerdos desagradables.

El joven miró a Grubin. Se encogió de hombros.

Siguieron su camino. Pero unos pasos más adelante se detuvo esta vez el joven.

- Tienes razón -dijo-. Yo también lo conozco de algún lado.

Trad. de Ana VARELA





(Viene de la pág. 3)

No se trata de un error sino de una mentira intencionada cuando alguien trata de presentar el pasado fascista de Alemania «no tan malo» como fue en realidad. Pese a que han pasado más de 30 años desde entonces, debemos guardar nuestra vigilancia. Veinte millones de soviéticos ofrendaron sus vidas en la lucha contra el fascismo. Todos combatieron en una misma fila: hombres y mujeres, jóvenes y viejos. Gloria a todos los que hicieron su aporte a la lucha contra el fascismo.

Erna WILDE, Glauchau (RDA)

UNA PERSONA MAS QUE CONOCE LA VERDAD

Nuestra prensa procura inculcarnos la idea de que los soviéticos son como unas momias que no les interesa nada, que son indiferentes. Desgraciadamente, en Occidente hay muchas personas que creen estas mentiras.

Les diré que gracias a los objetivos e informativos materiales que Uds. suelen publicar, ahora en mi persona cuentan con otro norteamericano más que conoce

el estado real de cosas en vuestro país.

Greg RICHTER,
Detroit (EE.UU.)

¿CUAL HA SIDO EL DESTINO DE NADIA?

En uno de los números de «Spútnik» de 1972 escribieron sobre Nadia Pávlova, alumna de quince años de la Escuela Coreográfica de Perm, que entonces ganó el Concurso de Artistas de Ballet de la Unión Soviética, celebrado en Moscú. El artículo terminaba con las palabras: «Sin duda alguna aún oiremos hablar de ella»...

Sería interesante saber cuál ha sido el destino de Nadia.

Marie-Claude LOURIER,
Montreal (Canadá)

Lea el artículo «Nació para bailar» en la pág. 96.

EL INTERCAMBIO CULTURAL FAVORECE LA COMPRENSION MUTUA

Conozco «Spútnik» bien poco, ya que no han llegado a mis manos sino dos números, pero ya veo que es una revista muy informativa y de temas variados.

Mi opinión es que en los últimos años los australianos hemos comenzado a comprender mejor a los rusos; y el papel del intercambio cultural es aquí muy importante.

Por ejemplo, hace poco nuestra TV proyectó una película soviéti-

ca sobre el Volga. Semejantes filmes, vuestra revista, delegaciones culturales soviéticas que llegan a nuestro país coadyuvan a rectificar la falsa noción que tenemos de la URSS.

*Iris TAYLOR,
Dee Why (Australia)*

MEDALLAS OLIMPICAS

¿Cuántas medallas se disputarán en la Olimpiada-80 de Moscú? ¿Cómo serán? ¿Se hará entrega de medallas conmemorativas?

*Marquet FORT,
París (Francia)*

Entre los ganadores de los XXII Juegos Olímpicos que se celebrarán en Moscú en verano de 1980, se distribuirán 444 medallas de oro, otras tantas de plata y 463 de bronce. Sus proyectos fueron adoptados en una sesión del Comité Olímpico Internacional.

La presea más importante es una medalla de plata cubierta de no menos de 6 g. de oro. A los que lleguen al segundo y al tercer puesto se les entregará una medalla de plata y una de bronce, respectivamente. Todas ellas tendrán 60 mm. de diámetro y 3 mm. de grosor.

El aspecto de las medallas olímpicas modernas corresponde a los parámetros establecidos en 1928, cuando en vísperas de los Juegos de Amsterdam se confeccionaron condecoraciones semejantes diseñadas por el pintor italiano D. Cassioli. En esta ocasión sólo se han introducido ciertos cambios en los símbolos que adornan la medalla. En la cara, al lado de Niké, la diosa de la victoria, y la columnata del Coliseo, ahora aparece una inscripción en ruso: «Juegos de la XXII Olimpiada. Moscú. 1980». En el reverso solía venir la imagen de una multitud de gente alzando en los hombros a un atleta. En las medallas acuñadas para la presente Olimpiada aquí habrá, en cambio, unas pistas de carrera simbólicas, un cáliz con el Fuego Olímpico y el emblema oficial de los Juegos-80.

Fue adoptado, además, el proyecto de una medalla conmemorativa que se entregará a todos los participantes de las competiciones, a representantes oficiales de las selecciones nacionales, a los árbitros, huéspedes de honor y a todos los que han trabajado en preparar este gran evento deportivo. En la cara de esta medalla aparece la Plaza Roja y en el reverso, un estadio y el emblema oficial de los XXII Juegos.

La Redacción expresa su más sincero agradecimiento a todos los lectores que nos han enviado sus críticas y sugerencias en respuesta a nuestro ruego publicado en el Nº 7/79.



A pedido de nuestros lectores

NACIO PARA BAILAR

Ala MAXIMOVICH

*Según materiales de la revista
TEATRALNAYA ZHIZN*

Fotos de Alexandr MAKAROV y Vladimir ARONOVICH

Por desgracia, los pronósticos artísticos no siempre son acertados. A veces ocurre que un joven talento refulege como una estrella brillante y después, ay, se extingue rápidamente. Pero Nadia Pávlova, este «pequeño milagro», que ya de niña cautivó a todos con su capacidad de deleitarse con el baile y de hacer sentir a la gente esta alegría, justificó las esperanzas. Dos años después de su admirable intervención en aquel certamen al que se refiere nuestra lectora, Nadia llegó de nuevo a Moscú para tomar parte en el Concurso Internacional de Artistas de Ballet en el verano de 1974. Nadia apenas había cumplido los diecisiete años.

Aquí tuvo por primera vez de compañero a Viacheslav Gordéiev, que acababa de ser incluido en la compañía del Bolshói, después de terminar la Escuela Coreográfica de Moscú. En el sorteo sacaron los últimos números: el 99 y el 100. ¡Cuántos talentos

de todas las latitudes intervinieron antes que ellos! Pero cuando el corresponsal de un diario le preguntó a Nadia qué sentía antes de su actuación, la muchacha respondió: «Alegría». Justamente alegría y no inquietud. Y esto no era presunción, sino un sentimiento natural nacido de su concepción honesta y limpia del concurso, donde triunfa el Arte y no la ambición.

Después de la primera vuelta, Pávlova y Gordéiev recibieron 11,65 puntos de los doce posibles. Al final, Gordéiev ganó la Medalla de Oro y Pávlova, el Gran Premio del concurso y la Medalla de Oro. A propósito, el voto fue unánime y el jurado, severísimo. Estaba compuesto por eminentes representantes del arte coreográfico como las bailarinas Alicia

Escena de «Icaro», dirigido por Vladimir Vasiliev. Eola: Nadezhda Pávlova. Icaro: Viacheslav Gordéiev.



Alonso (Cuba), Claude Bessy (Francia), Maya Plisetskaya y Galina Ulánova (URSS), Yuri Grigoróvich, coreógrafo principal del Bolshói.

Tal reconocimiento del talento de una bailarina joven es un fenómeno poco común en el mundo complejo y contradictorio del ballet... ¿Qué es lo que distinguía a Nadia de las otras concursantes? ¿La técnica? No, en aquel tiempo todavía no lo podía todo. Pero fascinaba su capacidad de vivir en la danza. Recuerdan que cuando todavía estudiaba en la Escuela Coreográfica de Perm, en su repertorio figuraba el siguiente número. Su protagonista, una niña pequeña con un camisoncito blanco, quien, por lo visto, salió a toda prisa de la cama, ruega al padre que la lleve al teatro y, para mayor persuasión, le muestra lo que sabe: saltos, piruetas, poses. En esta corta escena había tanta picardía infantil, que parecía sacada de la misma vida.

Nadia comenzó desde temprano a participar en los espectáculos de la escuela y apareció incluso en la escena «adulta» del Teatro de Opera y Ballet de Perm, en las partes de Muñeca en «Coppelia» y de Cupido en «Don Quijote». Pero ni en la escuela, ni en el teatro se aceleró el desarrollo de la niña, no se le dio nada «que no correspondiera a su edad».

Después del triunfo en Moscú, Nadia y Slava Gordéiev junto con la compañía del Bolshói, partieron a los Estados Unidos. Esta



En una de sus raras horas de ocio.

era su primera gira por el extranjero, organizada por el hoy fallecido empresario Saul Yurok. La prensa calificó de sensacional la actuación de Pávlova y Gordéiev en los EE.UU.

En 1974 Nadia terminó la Escuela Coreográfica y pasó a ser solista del Teatro de Opera y Ballet de Perm. Al poco tiempo la invitaron a formar parte de la compañía del Bolshói de Moscú. Más tarde diría que sintió «gran temor» al atravesar el umbral del afamado teatro. Y aunque llegó allí como una bailarina ya casi formada, tenía por delante un trabajo enorme, relacionado tanto con la profundización de lo ya creado por ella, como con la preparación de papeles nuevos.

El 6 de noviembre de 1975 Pávlova y Gordéiev mostraron su primer trabajo conjunto en la escena del Bolshói: bailaron las partes principales en «Giselle». Y ese mismo día festejaron su boda...

Actualmente, el notable bailarín Vladímir Vasíliev, que prueba con éxito sus fuerzas como coreógrafo, presenta sus espectáculos con esta pareja. Su primera obra conjunta, el ballet «Icaro», en donde Gordéiev intervino en el papel del legendario soñador y Pávlova, en el de su fiel amiga, fue aplaudida por el público y la prensa.

En los últimos tiempos, aparecieron en la escena del Bolshói ya como personajes de «La Bella Durmiente», ya como pícaros enamorados en «Don Quijote», ya como héroes trágicos en «Espartaco». Y en todos los espectáculos introducen su estilo peculiar: una asombrosa sinceridad y una plasticidad y musicalidad excep-

cionales. Cierta vez le preguntaron a Yuri Grigoróvich que con quién podría comparar esta pareja, a lo que respondió: «Con nadie. Ellos son cosa aparte».

Su camino en el arte parece desbrozado. Pero tanto Nadezhda como Viacheslav comprenden perfectamente que no les es tan fácil competir con los corifeos del Bolshói. Y también los especialistas previenen: ya no es suficiente fascinar a los espectadores con la juventud y el ardor. Lo que era «un milagro» para una niña de quince años, es una etapa pasada para una bailarina profesional. Llegó la hora de la madurez creadora. ¿Podrán estos artistas superarse a sí mismos? Eso lo dirá el futuro. Ya que, como hemos dicho, los pronósticos artísticos son de poca confianza.



Camino al Bolshói.

El reino dorado de las aves



**Del libro ISLAS EN LAS ENSENADAS
de Valentín SHKOLNI**

Fotos de Valentín SHKOLNI
e Igor KONSTANTINOV

La mayoría de la gente siente un profundo cariño al lugar donde nació y creció. Pero hay rincones de nuestro planeta cuya belleza es realmente impresionante. No cabe duda de que entre estos rincones se halla el Vedado Nacional del Mar Negro. Relativamente pequeño —sólo 64.000 Ha.— ocupa parte del estero del Danubio y de la región del Dniéper, con ensenadas e islas fabulosamente hermosas, y parte de las estepas ribereñas de Jersón y Nikoláiev.

Sólo un quinto del vedado corresponde a tierra firme, que re-

presenta todo un muestrario de distintos tipos de estepa: desde la salífera hasta la de ajénjo.

En la parte occidental se halla la lengua de Kinburn. En este árido arenal uno se sorprende al ver el bosque.

Los árboles, en los que se enreda la parriza, parecen fantásticos. La brisa, los vientos de la estepa y la aridez se dejan notar: los troncos crecen casi horizontalmente, se enroscan y se encorvan como si fueran balancines.

A cada paso aquí bulle la vida; revolotean los insectos; pasa un ciervo, tranquilo y altanero, me-



neando la cabeza; echada en un rincón retirado dormita una víbora, tratando de calentar al sol su cuerpo frío. Se torna hábil sólo de noche, cuando sale a cazar, pero nunca ataca la primera al hombre. Para nosotros es útil: una víbora puede proteger una hectárea entera sembrada de cereales de las incursiones ratoniles, para no hablar ya de la fuerza medicinal de su veneno. . .

Pueblan el bosque corzos y jabalíes, lobos y zorros, tejones y tanukis (estos últimos importados del Lejano Oriente).

A través de la cúpula del verde follaje acá y allá penetran los rayos del sol y se puede observar el siguiente cuadro: junto a la madriguera del zorro se pasea tranquilamente un ave anseriforme de vistoso plumaje. Es el tarro blanco. Cuando se asusta, huye. . . escondiéndose en la madriguera de zorros. En el período de nidificación prefiere resguardar su descendencia en la madriguera del carnívoro, porque en este

Seguramente, el rasgo principal del Vedado Nacional del Mar Negro es esa sensación de extensión que se halla en todo: en el espejo de las ensenadas y en los cañaverales, en el cielo sin límites y en las estepas sin fin.







Para esta familia el vedado es un refugio temporal.



En cambio, estos polluelos de lechuza pertenecen a los habitantes autóctonos.

tiempo la zorra está demasiado ocupada con sus cachorritos.

Una parte del área reservada se encuentra en las islas. Son ocho en total. Lo mejor es llegar a ellas en lancha sin motor. Claro que se puede también con motor, pero el ruido espanta a numerosas aves que son la riqueza principal del vedado. Se calcula que aquí anidan 300 especies, incluidas tanto las migratorias como las que invernán allí. Es uno de los pocos lugares de la Tierra a donde, después de pasar el invierno a orillas del Mediterráneo, viene a anidar la gaviota de cabeza negra. Digamos de paso que es el único

lugar donde se puede encontrar a esta rara especie en tales cantidades.

De día las aves vuelan al continuamente en busca de alimento. Siguen pacientemente detrás de algún tractor o segadora devorando cára-bos, gorgojos, escarabajos, chinches e incluso pequeños roedores... Los científicos calculan que en un solo día 60.000 gaviotas de cabeza negra y pagazas de pico negro pueden aniquilar a 12 t. de insectos.

En las colonias los nidos están tan cerca uno de otro que es imposible fotografiar un pájaro solitario. Miles de aves vuelan cual



Los pelícanos regularmente visitan el vedado.



El primer viaje por la tierra de sus progenitores.

nubes blancas sobre los nidos profiriendo estruendosos graznidos.

El ave más inquieta y fastidiosa es la golondrina de mar o charrán. Al menor peligro grita escandalosamente alertando a toda la colonia de la isla. Esta avecica es muy audaz y ataca incluso a la gaviota que gusta devastar los nidos. Y no son raros los casos en que el charrán sale victorioso de esta lucha.

...Todos los pueblos que conocen al cisne le han dedicado leyendas y cuentos. El níveo plumaje, su cuello arrogante, la envergadura majestuosa de sus alas

y el grito parecido a una misteriosa llamada caracterizan la noble ave. La bandada de cisnes nunca abandona a los débiles y el macho después de la muerte de su pareja vive solo el resto de su vida.

Hubo un tiempo en que estas bellas aves blancas eran frecuentes en estos parajes. Pero a fines del siglo pasado el vandálico exterminio a que se las sometió tuvo por consecuencia que los cisnes dejaran de anidar aquí. Pero llegan en nutridas bandadas en la temporada de muda y para invernar. Hoy tanto los cisnes como muchas otras aves ayudan a los



Es difícil decir de quién son, pero como están bien escondidos es seguro que sobrevivirán.

científicos a desentrañar los misterios de las migraciones. Les ponen en la pata un anillo de aluminio con esta inscripción: «Comunique Moscú, Centro de anillamiento»; luego sigue el número de la serie y del anillo.

El cisne puede vivir hasta 60 años, pero raramente llega a esta edad. Tiene demasiados enemigos; los carnívoros, el hambre, el mal tiempo y prolongadas travесías acortan su vida.

A veces preguntan: ¿por qué hay tantas aves en el vedado? Antes que nada las atrae la abundancia de alimento, los sitios

apropiados para anidar, el clima cálido, pero lo esencial es la protección, el cuidado que les dispensa el hombre.

Cada año hacen sus prácticas en el vedado estudiantes de biología de muchos centros docentes superiores. Ante ellos se plantean no pocos problemas y misterios. Por ejemplo, ¿cómo la golondrina cubre dos veces al año hasta 8.000 km. de distancia? ¿Qué la obliga a marcharse antes de que desaparezcan los insectos con que se alimenta? ¿Por qué, después de invernar en lugares donde tiene comida durante el año completo, vuela, pese a todo, al norte?

U otro problema: ¿por qué los cisnes y pelícanos no pueden volar más lejos que el pequeño colibrí, que pesa sólo 3 ó 4 gramos? ¿Por qué el papamoscas y la oropéndola vuelan sólo de noche, mientras que los vencejos, los cuervos, las palomas, las garzas, los patos y los gansos prefieren volar de día?

Los científicos realizan un trabajo minucioso y el Vedado Nacional del Mar Negro representa para ello un excelente laboratorio experimental.

Para una noche de fiesta

Dentro de poco, nos veremos en el umbral del nuevo año: 1980. Hablando francamente, nos sentimos algo cansadas de llevar todos los días ropa sobria y práctica, y por eso ya hay quienes se prueban, impacientes, sus trajes de gala, viéndose mentalmente en la alegre fiesta del Año Nuevo.

¡Cómo se transforma la mujer que se está arreglando para una fiesta! Todo en ella parece cambiar: los movimientos se hacen más suaves, el andar, más ligero y el rostro adquiere una expresión enigmática. El elegante traje la hace enderezarse, adoptar un porte más soberbio. Un peinado romántico, un discreto maquillaje, el brillar de los ojos le dan un aire despreocupado.





La ropa elegante es cual una envoltura bonita: aun cuando no mejora el contenido, lo hace más atractivo. Esta es la opinión de los modelistas. Los sicólogos, sin embargo, consideran que la «envoltura» sí influye en el «contenido»: la mujer que no se siente bien vestida se vuelve menos segura, más susceptible al mal humor y así pierde el atractivo que le ha dado la naturaleza.



CASCO



DE PLATA

CUENTO

Dibujos de Vladimir BAI

Erased una vez un anciano llamado Kokovania. Vivía en tan triste soledad que resolvió adoptar a algún huerfanito. Se allegó pues a una casa donde estaba seguro que encontraría uno. Al entrar vio a mucha gente; aparte, junto a la estufa, estaba sentada con una gatita flaca una niña esquelida y vestida de harapos.

— ¿Te vendrás a vivir conmigo? —le preguntó Kokovania.

— Y tú, ¿quién eres? —se interesó la niña.

— Soy una especie de cazador. En verano lavo las arenas para extraer oro y en invierno corro por los bosques tras el ciervo, pero nunca alcanzo a verlo.

— ¿Y para qué?

— Pues cuando te vengas a vivir conmigo te lo contaré todo.

La niña sintió curiosidad y,

además, veía que el anciano era alegre y bondadoso.

— Iré contigo —dijo—. Pero déjame llevar también a la gatita Murionka.

Así fue que comenzaron a vivir juntos el abuelo Kokovania, la huerfanita Darionka y la gatita Murionka. Kokovania se iba al trabajo por la mañana, Darionka hacía la limpieza, preparaba la sopa y la papilla, y la gatita Murionka se ocupaba de cazar ratones. El viejo sabía contar cuentos a las mil maravillas. A Darionka le gustaba escucharlo y nunca se olvidaba de pedirle que le contara sobre el ciervo, hasta que un buen día Kokovania accedió:

— ¡Ah!, se trata de un ciervo excepcional. En la mano derecha posee un casco de plata. No tiene más que dar con él en el suelo pa-

ra que en el mismo lugar aparezca una piedra preciosa. Tantas piedras habrá cuantas veces patee. El ciervo es diminuto, no más alto que esta mesa, tiene las patas delgaditas y la cabeza pequeña.

– ¿Y tiene cuernos, abuelito?

– ¡Pues claro! ¡Tiene unos magníficos! Los de los ciervos comunes suelen formar dos ramas, mientras que él los luce en cinco. Los ciervos comunes andan descornados en algunas épocas, en cambio Casco de Plata siempre lleva cuernos, en verano y en invierno. Por eso en invierno se lo divisa desde lejos.

– Abuelito, llévame contigo –le pidió la niña–. A lo mejor Casco de Plata se acerca y podré verlo.

– Bueno, te llevaré –asintió Kokovania–. Pero luego en el bosque no te me pongas a llorar y a pedir que te vuelva a casa.

Cuando el invierno se asentó definitivamente, reunieron en el trineo todo lo que necesitaban y se pusieron en camino, naturalmente, sin olvidarse de la gatita. Por fin llegaron a la cabaña que tenían en el bosque y allí se instalaron.

Kokovania salía todos los días de caza y siempre volvía con una o dos fieras. Al cabo de un tiempo, almacenaron una buena cantidad de pieles y carne salada para el resto del invierno. El viejo resolvió que debía llevar las reservas a casa, pero no sabía qué hacer con Darionka. ¿Cómo la dejaría sola en el bosque? Pero ella se puso a convencerle:



– No tengo ni pizca de miedo, abuelito. Nuestra cabaña es fuerte y tengo a Murionka conmigo. Puedes irte tranquilo, pero regresa cuanto antes.

Kokovania partió y la niña se sentó junto a la ventana. De pronto ve que por el bosque se acerca rodando algo como un montoncito de nieve. Pero al examinarlo bien Darionka cayó en la cuenta de que era el ciervo que corría. Las patitas delgadas, la cabeza pequeña y los cuernitos de cinco ramas. Salió apresurada para verlo mejor, pero el ciervo ya se había esfumado.

Pasó otro día y el abuelo aún no regresaba. Al anoecer Darionka se sentó nuevamente junto a la ventana y se quedó contemplando las estrellas. Ya se disponía a irse a dormir cuando sintió el resonar de unos leves pasos, primero por las paredes y



después por el tejado. La niña, curiosa, abrió la puerta y entonces advirtió al ciervo que estaba cerca, muy cerquita de ella. Levanta la mano derecha y resplandece su casco de plata. Vio el ciervo a la niña, se dio vuelta y se marchó al galope.

Al tercer día Darionka se puso triste. Se pasó todo el día esperando al abuelo y cuando llegó el crepúsculo se volvió a sentar junto a la ventana. Comenzó a descender una noche clara, de luna llena; se veía nítidamente a la distancia. De pronto, Darionka ve cerca de la casa a la gatita Murionka y frente a ella, al ciervo, que levanta la pata con su brillante casco de plata. La gatita se le acerca corriendo, el ciervo retrocede de un salto y patea con su casco. La gatita de nuevo se le acerca, el ciervo retrocede más aún, cada vez más cerca de la cabaña, y vuelve a patear. Luego saltó sobre el tejado y se puso a patear con su casco de plata. Como chispas se esparcieron las piedras preciosas. Rojas, azules, verdes, turquesas. La niña llamó a Murionka para que entrara a la casa; Casco de Plata se asustó y desapareció en las sombras como si nunca se le hubiera visto.

A la mañana siguiente regresó

el abuelo Kokovania y ¡sí que fue grande su asombro, ni reconocer puede su cabaña! Está toda cubierta de piedras preciosas que resplandecen al Sol; y sobre el tejado el ciervo sigue golpeando con su casco de plata, y siguen brotando las piedras. De pronto Murionka saltó sobre el tejado, se puso al lado del ciervo, maulló a toda voz y desaparecieron ambos, la gatita y Casco de Plata.

Kokovania empezó a recoger piedras en su gorro, pero la niña le rogó:

- ¡No las toques, abuelo! Así podremos admirarlas mañana también.

El viejo le hizo caso. Peo a la mañana siguiente todas las piedras quedaron sepultadas porque había nevado. Kokovania y Darionka se pusieron a barrer la nieve, sin encontrar nada. Pero no importaba, pues tenían suficiente con lo que el abuelo había recogido en su gorro.

Contentos, lamentaban sólo que la gatita Murionka desapareciera. A Casco de Plata tampoco se lo volvió a ver, pero por los senderos donde solía trotar, la gente comenzó a encontrar piedras preciosas.

Trad. de Marisa VINIARS

¡SONRIASE!

Los gemelos nos enternecen en la vida pero no en el arte.
Hay gente capaz de mover una montaña con tal de no escalarla.
Las posibilidades más grandes son las que hemos perdido.

De la revista PERETS

Konstantín BARIKIN*De la revista OGONIOK*

Fotos de Vladímir VOLODKIN

Un buen cocinero vale un médico, de eso no cabe duda. Pero no puede decirse lo mismo de un pastelero, pues todo el mundo sabe que no es bueno comer dulces. Y, sin embargo, es-

ta profesión, no demasiado útil para nosotros que digamos, goza de respeto no solamente entre los golosos...

En todo caso, la lituana Aldona Gadliauskaite le debe una fama



Aldona dedicó esta torta al 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer.

que podría envidiarle una actriz de cine.

Cuando en 1977 esta muchacha llegó a Almá Atá, capital de Kazajstán, para tomar parte en un concurso nacional de reposteros, tenía en su haber un diploma de una escuela comercial, varios años de práctica en dicha profesión y un anhelo de si no salir ganadora, ver, por lo menos, las maravillas culinarias que sabían hacer sus colegas de otras repúblicas. Aldona ni se imaginaba que el concurso le valdría el título de campeona del país. Por sus tres tortas —«Tierra de ámbar», «Sábado» y «Paz»— y los obligatorios pasteles y queques le otorgaron la medalla de oro, la insignia de «Maestro de Manos de Oro» y, automáticamente, el título más alto en su profesión: el de «Maestro repostero».

Pasado un año, en Budapest, incluso los profesionalmente imparciales árbitros del concurso internacional aplaudieron a la joven lituana. A Aldona le tocó hacer pasteles. (Más tarde en Vilnius, ciudad natal de la muchacha, la colección de pasteles y bizcochos diminutos que preparara Aldona en la capital húngara, se haría popular bajo el nombre de «Colección de Aldona»). Y en el mismo momento en que los expertos degustadores acababan con las últimas migajas de estos dulces, en la sala apareció la torta: una torre nivea de tres pisos, adornada con flores caladas y guirnaldas que parecían de encaje. Fue entonces cuando los presentes estallaron en aplausos... «Juventud»: así pusieron a esta maravillosa creación Aldona y dos compañeras suyas, Stase

Rukšenaite y Laimute Zimbliute.

A Aldona le gusta hacer experimentos. Esto se refiere tanto a los ingredientes como a la forma y los adornos de sus tortas, en las que, en vez de los tradicionales, aparecen refinados ornamentos, encaje de azúcar, suave gama de colores. Esta lituana de 27 años posee un gusto artístico innato y manos de oro. En cuanto a las cualidades indispensables para un repostero, la propia Aldona dice lo siguiente:

— Estas cualidades son: aplicación, paciencia y tranquilidad.

— ¿Quiénes, a su parecer, sirven mejor para reposteros: hombres o mujeres?

— Allí donde se requiere suavidad, minuciosidad, fineza, más conviene la mujer. Y en la producción de dulces en serie resultan más eficaces los fuertes brazos masculinos.

No es nada fácil hacer una torta. En algunas, incluso un pastelero de primera, se demora 20 horas, tiempo en que puede producirse medio centenar de bizcochos estándar.

— Seguramente debe ser difícil inventar algo nuevo en esta materia, ¿verdad?

— Todo lo contrario —sonríe Aldona—. Por ejemplo, Ud. está probando una receta nueva; y de repente descubre que le va resultando algo inesperado... Las recetas son como las notas: cada ejecutante interpreta la melodía a su manera. En ello precisamente reside el secreto de algunos descubrimientos: casualidad más un poco de fantasía. Bueno, hablando en serio le diré que en nuestro oficio el inventar es igual de difí-

cil que en cualquier otra profesión.

- Pero, con todo, ¿cómo ocurre eso?

- Un ejemplo. Cierta vez, descansando en el litoral del Báltico, escuché una antigua leyenda lituana.

... En tiempos pretéritos, Perkunas (Trueno), el mayor entre los dioses, se enamoró de la bella Jurate, diosa que vivía en el fondo del mar, en un castillo de ámbar.

Una vez, el joven pescador Kastis echó sus redes en la desembocadura de un río. Jurate mandó a unas rusalcas para que le dijeran que dejara de enturbiar el agua y de asustar a los pececillos. Mas el mozo siguió pescando. Varias veces envió Jurate a las nayades, pero en vano. Por fin, enfurecida, fue ella misma a echarlo de allí, mas al ver al hermoso joven se enamoró de él. Juntos volvieron al castillo de ámbar.

Al enterarse de ello Perkunas montó en cólera. Mató a su rival, destruyó el castillo y encadenó a Jurate entre las ruinas. Largo tiempo lloró la diosa a su amado, y sus lágrimas se convertían en gotas de ámbar. Hasta hoy día las aguas las traen a la orilla; y cuando hay tempestad, las enormes olas dejan en la arena trozos del castillo de ámbar...

La leyenda sugirió a Aldona la idea de la torta «Tierra de ámbar».

... El aire está saturado de aromas inimitables: de masa dulce, de esencias de frutas, de chocolate. Dentro del gran horno, azuladas lenguas de llama. En torno a ellas, cual alas de un molino, giran sin cesar 200 tablas especiales con tortillas redondas o cuadra-

das encima. Estas son las bases de las futuras tortas. Dentro de dos horas, las tortillas ya cocidas se trasladan a unos anaqueles donde se dejan enfriar, después de lo cual unas muchachas de batas blancas y gorritos almidonados las untarán con cremas de diferentes colores y las adornarán con merengues, glasé y trocitos de «ámbar» hecho de mermelada color de oro.

Varios movimientos de la mano, y sobre el fondo de chocolate rallado brotan unas rosas; les sigue una guirnalda de diminutos pétalos blancos. ¿Qué es lo que le ha sugerido a la muchacha este dibujo fantástico? Pues lo habrá visto en los prados en flor. Y he aquí un nido de cigüeñas, formado por un montón de «ramas» de masa cocida, con toda una familia de aves; tanto las «cigüeñas» como el «nido» son completamente comestibles. Así es la torta «Šakotis», ideada por los pasteleros lituanos.

Hace poco, en Vilnius se hizo un ejemplar experimental de la torta «Olímpica». Sus autores quieren conmemorar así el gran evento deportivo de 1980. Los entendidos sostienen que esta obra es algo completamente nuevo en repostería, tanto en la técnica de su producción como en lo que se refiere a sus componentes; este tipo de masa incluso no tiene nombre todavía. La nueva torta presenta algunos rasgos de la «torta del futuro»: no es demasiado dulce ni muy nutritiva, lo que corresponde a la exigencia de los dietólogos de «cuanto menos dulces tanto mejor».

Según Aldona, una torta que tiene azúcar en demasía ya no es torta sino azúcar con masa.



TORTA «FESTIVA»

PARA LA MASA: 8 claras de huevo, 150 g. de azúcar, 150 g. de polvo de azúcar, 45 g. (2 cucharadas) de harina de castilla, 200 g. de almendras, 100 g. de mermelada.

PARA LA CREMA: 2 yemas de huevo, 1-2 cucharadas de azúcar, 3 cucharadas de leche, 150 g. de mantequilla, 1 cucharadita de cacao, 1 cucharada de coñac.

PARA EL GLASE: 100 g. de chocolate, 20 g. de grasa (mantequilla).

Bata las claras de huevo, agregando azúcar poco a poco. Luego incorpore almendras desmenuzadas, polvo de azúcar y harina. Divida la masa en dos tortillas y cuézalas en asadores engrasados a 180° C, durante aproximadamente una hora y media. Deje que se enfríen y úntelas con mermelada o crema que se prepara del modo siguiente. Bata las yemas de huevo con azúcar y, revolviendo enérgicamente, añada un chorrito de leche caliente. Deje enfriar hasta 18-20° C, agregue cacao y coñac y mézclelo todo con mantequilla ablandada a la temperatura del ambiente.

Prepare el glase calentando el chocolate hasta que se ponga medio líquido y añadiéndole grasa derretida. Revuelva la masa y vuelva a calentarla un poco hasta hacerla homogénea. Con ella bañe la torta.

De elementos decorativos le pueden servir chocolate rallado, la crema restante (con la que pueden hacerse rosas o bien dibujarse otros ornamentos), flores artificiales, velas (si se trata de un cumpleaños) o, como en esta ocasión del Año

Nuevo, una ramita de abeto escarchada con polvo de azúcar.



UN EXPERIMENTO EN EL BOLSHOI

La ópera «Julio César» constituye un evento poco común en la vida de este famoso teatro de Moscú. La puesta en escena corrió totalmente a cargo de los practicantes del Bolshói. Montó el espectáculo el joven director Vadim Milkov; el también joven pintor Víctor Volski es autor de las decoraciones. El que haya sido elegida precisamente esta obra de Haendel no tiene nada de casual. Primero, dicha ópera nunca había sido montada en nuestro país; segundo, ante los neófitos del Bolshói se abrió la posibilidad de probar sus fuerzas en las



difíciles partes que abundan en «Julio César». A juzgar por la reacción del público, el experimento ha sido exitoso.

... Sobre un podio se ve al dictador romano, majestuoso. Abajo, en torno suyo, figuras humanas, inmóviles como en un fresco antiguo. Pasan unos instantes y todo cobra vida; ante el espectador comienzan a desenvolverse las complicadas intrigas en el Capitolio, las violentas pasiones y dramas de la época de los emperadores romanos y los reyes egipcios.

EL DEPORTE ENFOCADO HUMORISTICAMENTE

En nuestros días, el deporte rejuvenece catastróficamente; esta es la idea principal del nuevo espectáculo del Teatro Central de Títeres, dirigido por Serguéi Obraztsov.

Realmente, apenas el niño nace lo incorporan al deporte; y dentro de poco se convierte en marquista. He aquí a dos boxeadores que están celebrando un encuentro con todas las de la ley; pero se trata de dos bebés con biberones en la boca. Los hinchas se impacientan en las tribunas; y cuando termina el round de turno, las mamás de los «campeones» les dan gachas de sémola en unas botellitas y los sientan en los orinales. Los espectadores, claro está, se mueren de la risa...

El espectáculo está dedicado a la Olimpiada-80, por lo que tiene carácter de una revista deportiva. A los boxeadores les suceden halterófilos, submarinistas, ajedre-

cistas, futbolistas... Todo resulta aún más cómico e incluso paródico debido a que las competiciones son protagonizadas por títeres.

Los autores de la pieza, Vladímir Kúsov y Leonid Jait, han procurado hablar del deporte humorísticamente. Además, se burlan de aquellos hinchas que se duermen y despiertan pensando sólo en los eventos deportivos. El título del espectáculo —*¿A cuántos están?*— es un tributo chistoso a tal pasión.

COMO RESULTADO DE LA INSTRUCCION SE HA ESTABLECIDO ...

La pieza del dramaturgo georgiano Gueorgui Batiashvili *Lali, el amor, etc.* se basa en un suceso real: una muchacha de 19 años mató de un tiro a su amado. Todo ocurrió en la casa donde los jóvenes alquilaban una habitación. Lali —la protagonista— reconoce su culpa, pero quedan muchas circunstancias sin aclarar.

El juez instructor interroga ya a la chica, ya a los testigos que tienen algo que ver con lo que ha pasado. De vez en cuando el interrogatorio se interrumpe cediendo lugar a episodios que confirman o refutan lo referido por las personas en cuestión. Así, poco a poco, va aclarándose la esencia del drama. Resulta que la propia Lali estuvo a punto de ser asesinada y, defendiéndose, trató de arrebatarle la escopeta a su agresor. El disparo que se produjo casualmente resultó fatal; y muy complicadas son las causas que la obligan a callar la verdad.

El espectáculo fue montado en dos teatros soviéticos: el Dramá-

tico «Shotá Rustaveli» de Tbilisi y el «N. V. Gógol» de Moscú.

UNA FANTASIA SOBRE EL BARON DE MÜNCHHAUSEN

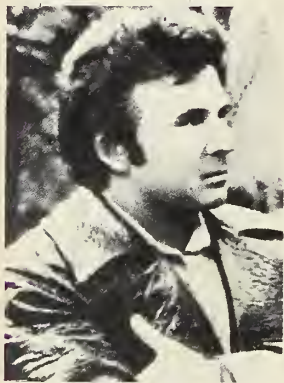
— He comprendido dónde reside su mal, señores: Uds. son demasiado serios. ¡Un aspecto serio todavía no quiere decir inteligencia! Todas las tonterías que se cometen sobre la Tierra se hacen precisamente con esta expresión en la cara. ¡Sonrían, señores, sonrían! —con estas palabras se dirige al público el barón de Münchhausen.

Este personaje existió realmente en el siglo XVIII; guerrero y cazador, poseía una fantasía riquísima y le gustaba divertir a sus amistades con historias alegres sobre sus inverosímiles aventuras. Este héroe admirable ha resucitado ahora gracias a la pluma del dramaturgo soviético Grigori Gorin. Su pieza fue montada en el Teatro Central del Ejército Soviético bajo el título de *Fantasia cómica sobre la vida, el amor y la muerte del famoso barón Carlos Federico Jerónimo de Münchhausen*. Es una reflexión, jovial y seria a la vez, sobre lo necesarios que son para la gente el humor y una fantasía talentosa, que dan a nuestra vida la sensación de fiesta.

De los periódicos SOVIETSKAYA CULTURA, VECHERNIAYA MOSKVA, MOLODIOZH GRUZII y de la revista TEATRALNAYA ZHIZN



SONRIAMOS . . .



UN GENERO ALEGRE Y PELIGROSO

De la recopilación OLIMPIADA-80

Dibujos de Igor LOSOSINOV

El retrato caricaturesco es uno de los géneros alegres, raros, más difíciles y . . . peligrosos para su autor. Es alegre por ser afín a la caricatura; es difícil por ser un hermano carnal del retrato; peligroso, porque recurre, a veces, a la burla en vez de la sonrisa, que le es propia; y, al fin, es raro precisamente porque es difícil y peligroso y, por consiguiente, exige valentía.

Igor Losósinov, caricaturista

Los bailes de Carmen interpretados por Maya Plisétskaya son capaces de calmar hasta a un toro enfurecido, bromea el dibujante.



A los niños les gustan los números del payaso Yuri Nikulin, y entre los adultos, también es popular como actor de cine.



Como un caballero montado en un blanco corcel aparece Vladislav Tretiak, uno de los mejores porteros de hockey del mundo.



El retrato del director de cine Serguéi Bondarchuk está inspirado por su película «Guerra y Paz».

Con la canción «Arlequino» Ala Pugachiova ganó el premio internacional «Orfeo de Oro».

El compositor Dmitri Kabalevski, divulgador de la música clásica entre los niños.



El osezno Mishka en algo se parece al popular actor Yevgueni Leónov.

moscovita, es uno de esos valientes. No le da miedo ni siquiera gastar una broma a alguna celebridad. Además de su capacidad profesional de ver lo característico en el hombre, posee una bondad inagotable, que le ayuda a mantener relaciones amistosas con sus modelos. En la alegre galería del pintor hay cerca de 150 retratos caricaturescos de famosos actores, literatos y deportistas.



RAREZAS DE LOS GRANDES

Del libro **LOS MUSICOS RIEN**

INTERESES COMUNES

Cierta vez en una recepción ofrecida por el compositor finlandés Juan Sibelius, uno de los presentes hizo notar que la mayoría de los invitados pertenecían a los círculos de negocios.

— ¿Qué hay de común entre Ud. y esa gente? —preguntó éste al anfitrión— ¿De qué puede Ud. hablar con ellos?

— Por supuesto, de música —respondió el compositor—. Con los músicos no resulta: están demasiado ocupados en sus propios negocios.

OBSEQUIO VALIOSO

Arturo Toscanini tenía la costumbre de hacer pedazos lo que encontrara a mano cuando se enojaba en los ensayos. En una ocasión de esas, arrojó al suelo su reloj, que era muy caro, y lo des-

trozó a taconazos. Entonces los músicos decidieron regalarle dos relojes baratos. Toscanini agradeció efusivamente el obsequio y muy pronto lo utilizó funcionalmente: en los ensayos siguientes los relojes quedaron hecho añicos.

ALUMNO DEMASIADO AVENTAJADO

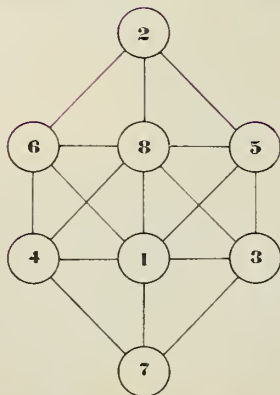
El compositor norteamericano Jorge Gershwin, siendo ya mundialmente célebre, de súbito decidió tomar algunas clases con alguno de los maestros de composición modernos. Gershwin viajó a París y se dirigió a Maurice Ravel. Este miró asombrado a tan respetable visitante y le dijo:

— Le podría dar algunas clases, pero, dígame francamente: ¿para qué quiere llegar a ser un Ravel de segunda categoría, siendo ya un Gershwin de primera? ■

Solución al pasatiempo (pág. 75)

Desde 1 hasta 8

Esta es una de las posibles soluciones (véase el dibujo).



Sabido es que los milagros no existen. Pero la actuación del artista circense soviético Otar Rattiani deja admirados al público y hasta a azeados especialistas en el arte de la prestidigitación.

EL HOMBRE INVISIBLE CAMINA POR LA ARENA

Yan OSTROVSKI

De la revista
SOVIETSKAYA ESTRADA
I TSIRK

Fotos de Vladímir
PANIARSKI



Los «milagros» comienzan a producirse enseguida. Los espectadores presencian fenómenos misteriosos e incomprensibles. Un hombre surge en la arena y, repentinamente, desaparece como disipándose en el aire. No obstante, su presencia en el lugar es evidente. Suena el teléfono y el auricular levantado por una mano invisible queda suspendido en el aire, al lado de una oreja invisible también. Alguien sostiene un diálogo oficial perfectamente audible, luego el auricular «se coloca a sí mismo» en la horquilla...

Todo el espectáculo está basado en las colisiones del Hombre Invisible con dos reporteros empeñados en descubrir a toda costa los secretos de sus transformaciones mágicas. A ratos los periodistas creen que el Hombre Invisible se ha fugado. Pero no, está presente, sin duda: alguien hojea una revista doblando página tras página. Luego estornuda ruidosamente y los reporteros se precipitan con los brazos abiertos al lugar del sonoro achís. Pero en vano: sus manos palpan el aire. Entonces, los perseguidores se dirigen a toda prisa a los micrófonos colocados en la arena y preguntan, ansiosos, al público:

— ¿Han visto al Hombre Invisible?

Y de repente un tercer micrófono arrimado a la boca por una mano incorpórea, amplifica una voz que dice burlona:

— ¡Aquí estoy!

Los perseguidores y el público ven al Hombre Invisible cuando está vestido. Sólo su cuerpo es transparente; en cambio, los zapatos, el

pantalón, los guantes, un holgado abrigo a cuadros y el sombrero no tienen esta propiedad. Entonces los payasos que hacen las veces de reporteros creen estar a un paso de su meta. Pero no es fácil atrapar al Hombre Invisible.

Por ejemplo, vestido sube a un alto pedestal. Unas cortinas lo tapan; cuando se alzan, resulta que el Hombre Invisible... está sin cabeza. Luego vuelven a cerrarse y se recorren acto seguido: el tronco también ha desaparecido y sólo las piernas embutidas en el pantalón y los zapatos se mueven inquietas por el pedestal cuando los reporteros procuran agarrarlas. Cuando el pedestal se descubre por tercera vez, ya no se ven sino prendas de ropa regadas por el piso.

Igualmente enigmática es la escena en el cuarto de duchas a donde se introduce vestido el Hombre Invisible. El público presencia este número a través del cristal transparente de la cabina profusamente iluminada. El protagonista empieza a desvestirse lentamente y poco a poco desaparece del todo. Sólo el





jabón, la esponja y la toalla flotan en el aire. Varios minutos más tarde en la arena desierta se marcan las huellas de unos pies mojados y se oye el chapoteo inconfundible.

Hay otros trucos que absorben la atención de los espectadores, afanosos de descifrar el «enigma» de turno. Bajo la bóveda del circo cuelga el semicírculo resplandeciente de la Luna del que pende una gruesa cuerda. De pronto ésta empieza a oscilar y a torcerse como si alguien la estuviera trepando. Cuando los payasos deciden subir en pos del Hombre Invisible, un cuchillo descomunal corta la cuerda arriba y ésta cae a la arena junto con los perseguidores...

Otar Ratiani cuenta que en la infancia le impresionó grandemente la célebre novela *El Hombre Invisible* del escritor inglés Herbert Wells. Siendo ya prestidigitador profesional, acariciaba la idea de reproducir en la arena los fantásticos lances de esta obra literaria. Pero, a diferencia del trágico y siniestro personaje de Wells, Ratiani concebía a su Hombre Invisible como un mago bondadoso, amigo de bromas y chascos inofensivos.

Comenzó a poner en práctica su proyecto en la compañía circense de Yaroslavl. Más tarde fue «puliendo» el espectáculo en la arena del circo de Perm. Durante cinco años en este importante centro industrial



de los Urales por encargo del ilusionista se fabricaron aparatos insólitos, los que, dicho sea de paso, permiten hacer invisible a cualquier espectador. Uno se levanta de su asiento, traspasa el parapeto, entra en la arena y desaparece a la vista del público. Pero al poco tiempo y por voluntad del prestidigitador, «recobra» su apariencia, su corporeidad en alguna fila del anfiteatro...

Los ilusionistas pasan cada año más trabajo para asombrar al público. En nuestro siglo de la revolución tecnocientífica son muy vastos los conocimientos de los hombres y cada cual se acostumbra a hacer casi milagros en su oficio. Tampo-

co debemos olvidar que el arte de la magia tiene tradiciones milenarias y es extremadamente difícil inventar algo nuevo en este campo. Sólo una enorme capacidad de trabajo multiplicada por el amor y la dedicación a este género artístico dan vida a espectáculos circenses tan singulares como el del Hombre Invisible. Hace poco se conmemoró el décimo aniversario del estreno de este gracioso personaje, conocido y apreciado por el público de la URSS y de 30 países más. Esta atracción mereció el premio internacional «Varita mágica de oro con diamantes». Un dato curioso: los diamantes son perfectamente visibles.

ordenamos
las fotografías



En lugar de lápiz y pincel

De la revista CLUB I JUDOZHESTVENNAYA SAMODEIATELNOST

No hace mucho que Víctor Kostin se convirtió en fotógrafo profesional. Antes trabajó como ingeniero militar y sólo cuando cumplió los 47 decidió cambiar su oficio por uno de tipo «civil». Por otra parte, aunque comenzara más tarde que otros, no arriesgaba mucho, pues en el arte de la fotografía ya no era un novato. Había vencido reiteradamente como aficionado en concursos, colaborado en diarios para la juventud y en la televisión de Dniepropetrovsk (Ucrania), donde había vivido cierto tiempo. Su colección de medallas internacionales, que comenzó en la exposición «HOMO-68», en Polonia,

ahora ya cuenta con más de 150 ejemplares.

Kostin ha elegido sólo el blanco y el negro. Y ex profeso acercó la fotografía al grabado. Véase, por ejemplo, la composición «Noche»: líneas precisas, «puras», contrastando con manchas negras y blancas... Como un buque fantasma que hubiera surgido de las páginas de una novela de aventuras, aparece en la lejanía del mar la negra, siniestra silueta de un velero de tres mástiles.

... En la vacilante luz de un amanecer surge distinguiéndose apenas el delicado perfil de una muchacha como si estuviera por desaparecer de un momento a otro... Los rasgos difusos, esfumados conceden al retrato un halo de encantamiento. «Visión»: imposible darle un nombre más exacto.

Al fotógrafo le gusta otro procedimiento del grabado: el del negativo, dando la imagen con el contorno blanco sobre el fondo negro.

Su interés por la fotografía-grabado no es casual. Cuando estudiaba en la escuela militar naval, Víctor Kostin se dedicaba con mucha seriedad al dibujo y al







«Visión».

grabado. Y esa afición le fue muy útil en su nueva profesión. El mismo considera que fue precisamente esa temprana vocación la que le hizo ser exigente, escrupuloso y paciente en su trabajo, pues el grabado es contrario a toda prisa y negligencia. Ahora ya no participa como antes en las

exposiciones de grabados, pero regularmente asiste a ellas. Su cámara ha reemplazado al lápiz, a la pluma y al pincel. Y cuando el tema elegido no sirve para el grabado, el fotógrafo pasa a los semitonos y a un suave juego de luces y sombras.

Sus fotografías se distinguen







«Verano».

«Ternura».

«Sola».

por la sencillez, por una severidad ascética y al mismo tiempo por su romanticismo. Víctor Kostin rehúye el rebuscamiento, la afectación y la complicación. Sus temas habituales son el deporte, los animales, naturalezas, muertas, estampas de costumbres. He aquí una de ellas.

... El atardecer. Entre las oscuras moles de los edificios, en la calle desierta, la luz de un farol alumbraba la abatida figura de una mujer («Sola»).

Es paradójico, pero Kostin se considera racionalista y de ningún modo lírico, ni mucho menos filósofo. Pero al mirar algunas de sus fotografías es difícil creerle.

El no suele confiar en la buena suerte. «La vida raramente me regala composiciones prontas —dice—. La mayoría de las veces es necesario crearlas en el laboratorio».

¿Cómo lo hace? Trabaja como un pintor, partiendo del «bosquejo», de los estudios en la naturaleza. Fotografía fragmentos de paisajes, objetos, nubes, amaneceres y ocasos por separado. Luego, usando los procedimientos del montaje, los une a los estudios.

En los últimos tiempos Víctor Kostin se ha entusiasmado con la fotografía «de salón»: retratos finos y paisajes románticos, la magia blanco-negra de marinas. El mar es su pasión. Y es comprensible: la mitad de su vida ha estado vinculada a él. ■

*Si has encontrado
la acacia o la ruda,
cava un pozo que darás con agua:
reza la antigua máxima
de los habitantes
de los desiertos.*

LAS PLANTAS GEOLOGOS

Yuli DAVIDOV, geólogo

De la revista TEJNIKA - MOLODIOZHI

Por la abundancia de determinadas plantas y su aspecto exterior las personas sabían no sólo dónde había agua, sino también dónde se ocultaban yacimientos de carbón, minerales polimetálicos, placeres auríferos y piedras preciosas. El gran científico ruso Mijaíl Lomonósov (1711-1765) resumió la secular sabiduría popular en su famoso tratado *Sobre los horizontes terráqueos*, donde escribió: «En los montes, donde nacen los minerales, es usual que crezcan árboles enfermos, o sea, sus hojas son de color pálido, su altura es baja, son retorcidos, de mucho ramaje seco, podrido y de vejez prematura. La hierba que se extiende por encima de los filones de minerales es, por regla general, más pequeña y de color deslucido».

Por supuesto que la industria en desarrollo vertiginoso no podía conformarse con meras ob-

servaciones de las plantas. La geología puso a su servicio los procedimientos geofísicos y geoquímicos de búsqueda y prospección de minerales, de sondeo de pozos, así como los métodos físico-nucleares de laboratorio, acústicos y químicos. Y recientemente ha pasado a utilizar los procedimientos cósmicos: los satélites artificiales de la Tierra ayudan a marcar en el mapa nuevos yacimientos.

Así pues, por una parte tenemos neutrones y el Cosmos y, por otra, la hierba y las hojas. Bueno, pero ¿acaso hay necesidad de recurrir a los antiguos procedimientos para buscar tesoros subterráneos? Podría nombrar a físicos que despreciaban los métodos «matusalenos», pero estaban equivocados.

El caso es que ningún método, sea el gravitacional, el sísmico o cualquier otro, garantiza en un

ciento por ciento el éxito de la prospección. Cada uno proporciona tan sólo datos parciales, y únicamente la suma de todos ellos —en ocasiones, para descubrir un yacimiento se aprovechan 30-40 métodos— permite precisar con seguridad el punto de su localización.

Por consiguiente, tanto la hoja verde como el satélite artificial son igualmente asesores fiables del geólogo de nuestros días, lo cual ha sido confirmado por el método biogeoquímico de búsqueda de minerales cuyo autor se considera el célebre académico soviético Vladímir Vernadski (1863-1945).

Al estudiar la biosfera (por este concepto se entiende la parte superior de la corteza terrestre, la atmósfera y los océanos, donde existe la vida en sus manifestaciones más diversas. Incluye, pues, las plantas, los animales, los microorganismos. —*N. de la Red.*), Vernadski buscaba la respuesta al interrogante siguiente: ¿Cómo nosotros influimos en el entorno y cómo éste influye en nosotros y todo lo vivo? Dicho de otra forma: ¿qué elementos químicos se acumulan en el organismo en función de su actividad vital y si son casuales, digamos, las afecciones de bocio en las zonas de alta montaña?

Las investigaciones llevaron al nacimiento de una rama nueva, la biogeoquímica, y al cabo de cierto tiempo a la puesta a punto del primer laboratorio correspondiente, en el que sobresalía Ale-

xandr Vinográdov. Ya después, al cabo de cuatro lustros, llegaría a ser científico de renombre mundial, laureado de diferentes premios y fundador de su propia escuela. En ese mismo período, Vernadski planteó ante el joven investigador la misión de estudiar las mutaciones que sufre la composición química de los organismos a lo largo de su evolución, poniendo especial énfasis en los elementos raros y los oligoelementos.

Vinográdov cumplió brillantemente su tarea. Se determinó que la insuficiencia de yodo y cobre en los alimentos y en el agua provoca la enfermedad de bocio. El exceso de boro y flúor o la escasez de cobalto provocan la anemia. En el curso de las indagaciones se pusieron de manifiesto asimismo hasta treinta elementos, cuyo exceso o insuficiencia modifican las plantas y los organismos de los animales.

TEORIA DE LA BUSQUEDA Y REMEDIO PRACTICO

Todo proceso que se opera en las inmensidades subterráneas del planeta, a la larga se deja notar, de una forma u otra, en la superficie. Entre otras cosas, se llegó a advertir que los pastores no gustaban pacer sus ovejas en la depresión de Dneprovsk-Donetsk, en Ucrania. Si un rebaño se quedaba paciando en algún bajío durante todo el día, encon-

traban muertas varias ovejas. Los hombres de ciencia, que se interesaron por este fenómeno, adelantaron la hipótesis de que en aquel sitio, rico en hierba, había escape de gas y, como resultado, se descubrió un colosal yacimiento de gas a la profundidad de dos mil metros.

Este hecho confirmó una vez más que la naturaleza misma indica dónde yacen los tesoros subterráneos. Y las señales que ella envía son captadas en primer lugar por las raíces de la planta y luego por toda ella. De manera que la esencia de la búsqueda biogeoquímica o geobotánica reside en detectar los minerales mediante los terrenos y las plantas que los encubren.

En la práctica esto se realiza de la manera siguiente. Las plantas recogidas se secan y luego se queman. La ceniza se somete a la calcinación a temperatura elevada, tras lo cual se hace su análisis espectral y químico. Si la suerte acompaña a los geoquímicos, podrán señalar el sitio de un nuevo yacimiento.

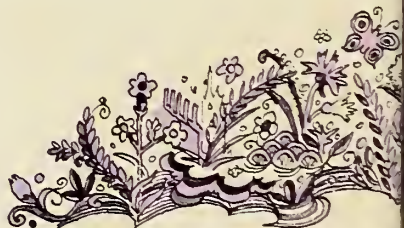
El año entero se puede aplicar el método biogeoquímico: en el verano y el otoño se recurre al análisis de las hojas; en el invierno y la primavera, al análisis de las ramas, la corteza y la madera de los troncos. En Siberia se ha comprobado brillantemente la efectividad del método. Allí hay la taiga virgen, heladas rigurosas, invierno largo y nevadas copiosas que forman un tapiz blanco de varios metros de grueso. La ma-

yoría de los métodos geológicos, geofísicos y geoquímicos simplemente no sirven en tales condiciones.

Sobre la tundra o la taiga pende un helicóptero. Por la escalerilla bajan cuatro hombres. Miran a su alrededor, recogen pruebas de plantas, ramas, corteza, madera; con una palita echan un poco de tierra en un cubito. El helicóptero se marcha. Ahora les toca decir su palabra a los químicos-analíticos. . .

Los resultados iniciales Alexandr Vinográtov y su discípulo Dmitri Maliuga los obtuvieron hace una veintena de años. Por el mantillo y la ceniza de las plantas calcinadas, descubrieron en Tuvá un filón de cobre. Al siguiente año, Maliuga encontró, utilizando el mismo método, el yacimiento de cobre y molibdeno «Kadzharán», en Armenia.

La ceniza de las hojas de abedul ayudó a descubrir el yacimiento de cobre «Shipilínskoie» y el de hierro «Oktiábrskoie», en la Siberia Oriental. Con ayuda de «pruebas» de cerezos, almendros, madreselva e hipérico se halló el criadero de cobre y molibdeno «Sary-Cheku», en Uzbekistán.



Cu Zn

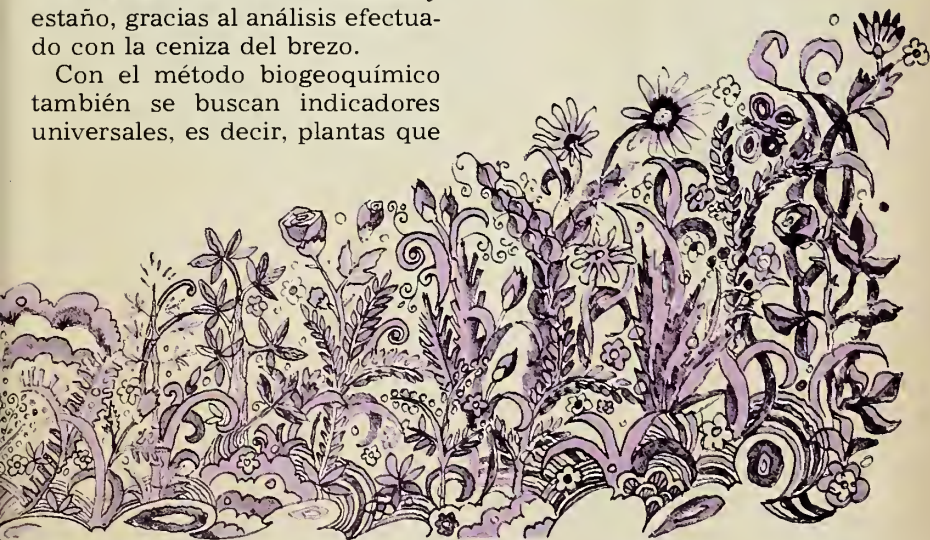
Los geoquímicos kazajos encontraron por análisis del ajeno, el enebro y el hipérico el yacimiento de polimetálicos «Yezhevichnoie»; sobre la existencia de cobre en las explotaciones «Flángovoie» indicaron el ajeno y la estipa plumosa.

También en el extranjero ha obtenido gran difusión el método biogeoquímico. En los Estados Unidos con él descubrieron yacimientos de uranio. En el Canadá, las investigaciones biogeoquímicas que se realizaron con la pinocha y el follaje de coníferas tuvieron un éxito extraordinario, pues dieron con el yacimiento de cobre y molibdeno «Betlehem» y otro de molibdeno «Endaco» (segundo en el mundo). A su vez, en Inglaterra, en el condado de Cornualles se encontró volframio y estaño, gracias al análisis efectuado con la ceniza del brezo.

Con el método biogeoquímico también se buscan indicadores universales, es decir, plantas que

reflejan de la manera más concisa las propiedades geoquímicas del lugar (composición química del terreno, de las rocas y las aguas subterráneas). Figuran entre esas plantas universales la viscaria, (para cobre), la violeta (para cinc), silene (para cobalto), el aster (para selenio), astrágalo (para selenio y uranio). Se conocen asimismo indicadores locales, bien adoptados a las zonas mineralógicas: la salsola (para boro), la hierba de la rabia (para níquel), el musgo (para cobre), la ruda (para cinc), la madreleña (para plata y oro), el equiseto (para oro).

El método biogeoquímico demostró su eficacia gracias a los esfuerzos hechos por Alexandr Vinográdov, Dmitri Maliuga y sus colegas.



Se U B Ni Au...

Me apresuraba a coger el tren suburbano. El taco alto se enganchó en el peldaño de la escala, la pierna se dobló bruscamente. Caí y, por unos instantes, perdí el conocimiento. Alguien me desabrochó la bota, que estaba repleta de sangre: fractura abierta. La ambulancia me llevó al Hospital Clínico Urbano № 6, ubicado en las cercanías de la estación ferroviaria Kazán de Moscú.

Rosas para el cirujano Murtuzáiev



Irina IVANOVA

De la revista SOVIETSKI DAGUESTAN

Fotos de Boris ALESHKIN

No podía creer en lo sucedido, trataba de despertarme, como si esto fuese una pesadilla: me era difícil hacerme a la idea de que me encontraba en un hospital... Los letreros luminosos

se sucedían unos a otros: «Sala de vendajes», «Quirófano». Oigo trozos de frases: «... fractura comminuta de la pierna... la región de la articulación talocrural, fractura de la tibia... tejidos encarce-

rados...» De pronto oí una voz afligida:

– ¡Qué pedacitos más pequeños!

Era una vieja sanitaria, que me ayudaba a acomodarme en la mesa de operaciones. La enfermera la interrumpe y se inclina hacia mí:

– No se preocupe, todo marchará en forma impecable. La operación la realizará el mismo Murtuzáiev.

Me ponen la anestesia, comienzo a quedarme dormida, pero alcanzo a susurrar:

– ¿Murtuzáiev, quién es Murtuzáiev?

– Una lumbrera –dice alguien riendo con voz masculina, suave, cálida. Intento abrir los ojos, pero ya no puedo...

Por la mañana me visita mamá, que está muy preocupada y dice:

– Es necesario trasladarte al Instituto Sklifosovski (Instituto Central del Servicio de Urgencia. –*N. de la Red.*). Con una fractura tan complicada como la tuya, no es prudente permanecer en un hospital como este. ¡Y, además, allí trabaja el profesor Ojotski!

– ¡Mamá! –exclamo con tono de reproche ya que en ese momento se abre la puerta y escucho una voz masculina ya conocida. Empieza la visita médica.

Mamá se retira; la habitación se llena de batas blancas. Al cirujano lo reconozco de inmediato, ¿a lo mejor, después de todo, lo vi

entre sueños? Estatura mediana, unos 45 años, rostro varonil y bondadoso, ojos verdes. Los dedos fuertes y delgados, reseco por las constantes lavadas, quemados por el yodo y la nicotina. Me mira atentamente sin sonreír y me dice:

– Le hicimos una osteosíntesis; en la fractura le puse una placa metálica. No hubo complicaciones. No le oculto que es un caso difícil. Por eso, el primer tiempo las curaciones se las haré personalmente. Pero... –se demoró unos instantes– si Ud. desea que la traslademos al Instituto, lo podemos hacer hoy mismo.

¡Ay, el amor maternal!

– ¡Cómo se le ocurre, doctor! –digo, ruborizándome.

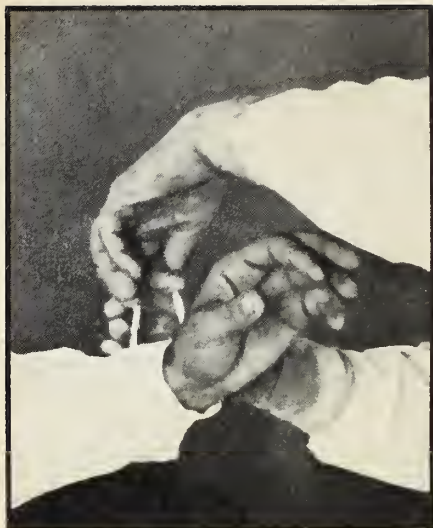
Ya es el segundo mes que me encuentro en el hospital, conozco hasta los más mínimos detalles de la vida en él.

Hoy una agitación desacostumbrada reina en los pisos: ha venido el profesor Ojotski, traumatólogo jefe de Moscú. Cada dos semanas él consulta a los enfermos más graves. A mí también me invitan.

El profesor no me mira, observa la pantalla, donde le muestran las radiografías de mi pierna, escucha al cirujano Murtuzáiev. Luego se encoge de hombros:

– ¿Con qué objeto me muestra a esta paciente? No tiene ningún tipo de complicaciones.

– Es que sus parientes...



El profesor refunfuña, me llevan de regreso a la sala. En la tarde me visita una amiga del trabajo. Le pido:

— Por favor, ve a una florería y manda al hospital un canastillo a nombre del doctor Murtuz Murtuzáiev. ¡Pero no pongas quien se lo envía! El dinero lo sacas de mi sueldo, antes de que lo pasen a mi cuenta*.

En la mañana, cuando las enfermeras curan mi pierna con los rosados y tibios rayos láser, un enfermero trae un canastillo de rosas rojas.

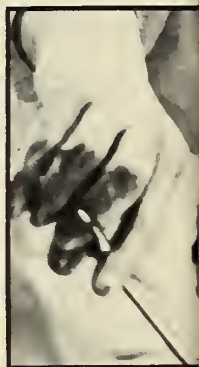
— Niñas —dice a las enfermeras— el doctor Murtuzáiev pidió que lo pusiéramos aquí, para alegrar a los pacientes.

* Todos los tratamientos médicos en la URSS son gratuitos, y en el período de invalidez el enfermo recibe del 50 al 100 % del sueldo, en dependencia de los años trabajados. (N. de la Red.).

Me siento un poco confundida, pero guardo silencio.

* * *

Primavera de 1952. En la escuela media de la ciudad de Buinaksk, perdida en las montañas del Cáucaso, se oía el bulli-*

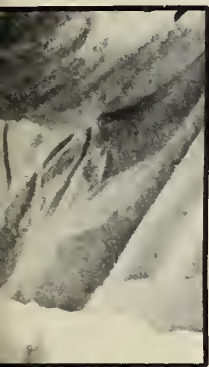


cio de la última fiesta escolar. Los egresados, como de costumbre, se pusieron de acuerdo para encontrarse en la ciudad natal 25 años después... Y cuando se reunie-

* Buinaksk, ciudad de Daguestan, una de las repúblicas autónomas de la URSS. (N. de la Red.).

ron, se encontraron con una gran sorpresa: todos habían obtenido educación superior.

Estudiaron en institutos y universidades de Moscú, Leningrado, Rostov, Ordzhonikidze, Grozni, Majachkalá, Bakú... Omar Karnailov se convirtió en un



gran ingeniero energético; Elvira Nuráieva, pedagogo, ahora está escribiendo su tesis de doctorado; Aslán Shtanchiev es jefe de un grupo geológico de la compañía «Dagneft»; Omar Ajkúiev se desempeña como viceministro de los servicios comunales de Dagues-

tán; Mila Leinik es matemático; Alil Davidov, profesor de alemán; Vil Tupchiev, catedrático; Guena Karpinski, militar de alta graduación... Cuarenta y dos discípulos en total.

— Oye, Murtuzáiev, tú eres el único cirujano, pero si no me equivoco querías trabajar en la esfera del petróleo. ¿Como fue que decidiste hacerte médico?

... Al amanecer, después de terminada la fiesta de egresados, Murtuz volvió a casa, pero no podía conciliar el sueño. Sacó del estante un libro de Bestúzhev-Marlinski, escritor ruso del siglo pasado, y comenzó a leer acerca de sus antepasados, los ábaros.

«Los ábaros son un pueblo libre que no toleran la violencia. El corazón de los ábaros es duro como el granito de sus montañas inalcanzables; son extraordinariamente nobles y valientes, tiradores certeros de fusil. Recuerdan la



fe cristiana, ya que no hace más de ciento veinte años que siguen a Mahoma, y hasta ahora son malos musulmanes. Es proverbial en las montañas del Cáucaso la fidelidad de los ábaros a su palabra. Por sus huéspedes son capaces de morir y vengarse hasta que se extinga la generación . . .»

Murtuz cerró el libro, pero sus ojos lograron captar la última frase: «Entre los montañeses hay muchos buenos curanderos, sobre todo para las fracturas y las heridas».

Al terminar el Instituto de Medicina en Grozni, lo enviaron a trabajar a las aldeas montañosas del Cáucaso. Murtuzáiev hizo apendicetomías, atendió partos, curó heridas recibidas durante la caza, abrió abscesos, en una palabra, hizo todo lo que correspondía a un cirujano general.

Un día llegó al consultorio una viejecilla con una inflamación desatendida de la falange del índice de la mano derecha. Era necesario amputar el dedo. El sabía por los textos de estudios que correspondía amputarlo con una parte del metacarpo, para que el defecto sea menos notorio. Pero estas operaciones son las más difíciles en cirugía y él no logró hacer un trabajo estéticamente perfecto.

La viejita, que era vendedora de semillas y nueces en el mercado local, estaba feliz porque el

doctor la había librado de sus sufrimientos. Cuando el cirujano Murtuzáiev pasaba por el mercado, ella consideraba un deber regalarle nueces. Le alargaba la mano derecha repleta de golosinas y cada vez él veía la imperfección y lo tosco de su trabajo.

Luego de tres años viajó a especializarse.

* * *

Hace poco a nuestro hospital trajeron a un motociclista accidentado, «el hombre sin cabeza», como lo llamó la enfermera de la sala de operaciones, con fracturas múltiples del cráneo, además de derrame cerebral y fracturas abiertas en ambos brazos. Estaba al borde de la muerte.

El doctor Murtuzáiev le propuso al neurocirujano operar juntos: mientras éste se ocupara del trauma cerebral, él operaría ambos antebrazos. Las enfermeras nos dijeron que generalmente en estos casos, primero operan el cerebro y luego de unas tres semanas, lo demás. Pero Murtuzáiev consideró que durante este lapso podría producirse una septicemia con la consiguiente muerte del enfermo.

Relatan que todos en el quirófano estaban perplejos por la rapidez y la exactitud con que nuestro doctor cumplió su cometido. El neurocirujano durante ese tiempo sólo alcanzó a realizar la trepanación.



Un arduo día de trabajo del cirujano ha quedado atrás. Su hijo Eldar con un amigo corren a su encuentro a la entrada de la casa.

El motociclista hoy juega al dominó: aún tiene los brazos enyesados, ¡pero ya mueve los dedos!

* * *

Murtuzaiev terminó su especialización en Sarátov (ciudad a orillas del Volga) y lo enviaron a Moscú.

El Hospital Clínico de Urgencia № 6 recibe pacientes las 24 horas del día. En la sección de traumatología las operaciones se realizan a toda hora, sobre todo en la noche.

Cerca de la tranquila calle Novo-Basmánnaya, donde está ubicado el hospital, se encuentran

avénidas con intenso tráfico. También se hace notar la proximidad de cuatro estaciones ferroviarias: de Kazán, Leningrado, Yaroslavl y Kursk. Aquí llega más de la mitad de los pasajeros que arriban a Moscú, y, naturalmente, este es uno de los puntos más «álidos» de la capital...

La tesis empezada en Sarátov había sido dejada de lado por el doctor Murtuzaiev: las operaciones diarias requieren muchos esfuerzos, y suspenderlas significaría perder la firmeza de la mano. Pero cuando otros escriben trabajos científicos, se refieren a él.

Murtuzaiev sólo en las manos

realizó más de 1.500 operaciones antes de que el médico jefe del hospital, Anatoli Komisárov, le propusiese encabezar la sección especial correspondiente.

La idea de separar la cirugía de las manos hacía tiempo que atraía a la dirección del hospital, ya que se trata de un trabajo delicadísimo, que requiere instrumentos, aparatos y quirófanos especiales. Pero lo más importante es que el jefe de la sección debe ser un virtuoso.

– Pero Anatoli –intentó objetar Murtuzáiev a su amigo y superior– yo no tengo grado científico.

– Tú tienes cualidades más valiosas: talento y devoción por la medicina.

* * *

¡Puedo bailar! Puedo saltar, patinar y esquiar.

Cuando volví a casa después de salir del hospital, telefoneé a un conocido filólogo y le pregunté si sabía lo que significaba Murtuz en ábaro. Después de consultar innumerables diccionarios, me respondió:

– Murtuz significa «guerrero que marcha al frente». ■

HIDROMETROS RADIOTECNICOS

En la Unión Soviética se logró comprobar por primera vez en el mundo el grado de humedad de todo un campo a la vez. El experimento mostró que los hidrómetros de alta frecuencia, diseñados en el Instituto de Radiotecnica y Electrónica de la AC de la URSS, e instalados a bordo de un avión, pueden determinar en una hora la calidad de regadío de mil hectáreas de bienes agrícolas, o sea, retratar de manera fidedigna su humedad.

La idea del experimento se basa en que diferentes sustancias poseen –en dependencia de su densidad, temperatura y humedad– distinta capacidad de emitir radiondas. Las antenas del hidrómetro reciben ondas de la tierra, cuya gama oscila entre un centímetro y un decímetro. Las ondas de un centímetro proporcionan información sobre el estado de la capa superficial, y las de un decímetro, sobre la humedad en las profundidades.

Los hidrómetros radiotécnicos permiten encontrar aguas subterráneas no profundas y controlar el estado de las obras hidrotécnicas (determinar en los canales de riego las zonas de escape de agua).

Sabemos el peligro que entraña el empleo de drogas, cuyos efectos en el organismo humano los comparan los médicos con los latigazos con que arrean a la caballería ya de por sí excitada. El drogado en el deporte es doblemente inadmisibile, ya que, además, constituye un impedimento para luchar honradamente y en igualdad de condiciones.

EL «LATIGAZO»



**Víctor ROGOZKIN, profesor,
presidente del Comité Antidrogado
de los XXII Juegos Olímpicos**

Del diario SOVIETSKI SPORT

Dibujo de Viacheslav KRUSHKOVSKI

El drogado ha pasado del deporte profesional al aficionado a pesar de que desde hace mucho se conocen sus efectos nocivos en el organismo humano.

El 13 de julio de 1967, durante una etapa de la «Tour de France», fallecía el ciclista inglés de fama mundial Tom Simpson. Durante la carrera había consumido tal cantidad de drogas que perdió el sentido del peligro, el control so-

bre sus fuerzas y la sensación del dolor. Murió en el sillín. Y aun cuando su corazón, estimulado por las drogas, latía todavía, prácticamente había muerto ya antes de tomar la salida.

El progreso de la química y de la farmacología, la producción en gran escala de estimulantes y la publicidad han hecho creer a algunos deportistas y entrenadores que la victoria se puede conquistar con empleo de tales fármacos, en lugar de buscar métodos nuevos, más perfectos, de preparación. Esta circunstancia obligó al Comité Olímpico Internacional (COI) y a las federaciones deportivas nacionales e internacionales a iniciar una lucha sin desmayo contra el drogado.

En 1967 el COI constituyó una comisión médica especial de 12 personas. El primer control médico no oficial de deportistas para ver si habían tomado algún estimulante se efectuó en 1968, en los Juegos Olímpicos de Invierno, en Grenoble. Luego, el control antidrogado se practicó en todas las Olimpiadas.

En 1972 fue introducido en la URSS. Así que esta materia no es nueva para los especialistas soviéticos que están preparando la Olimpiada. Mas, tomando en consideración el volumen de trabajo de los próximos Juegos, el Comité Antidrogado, formado a fines

de 1976, comenzó a montar puntos de control en las sedes de las competiciones: Moscú, Tallinn, Kíev, Leningrado y Minsk. En la capital se abrirán dos laboratorios especiales. Uno, en la villa olímpica, adjunto a la policlínica. Su misión será la de analizar los casos más complejos de esteroides anabólicos.

Los esteroides anabólicos (hormonas masculinas sintéticas) aparecieron recientemente en el arsenal de las drogas. Lamentablemente, la afición a usar este género de estimulantes se extiende rápidamente. Sólo en los Juegos de la XXI Olimpiada, se registraron ocho casos de empleo de ellos. Se les atribuye propiedades «milagrosas» para el estado general del organismo, en el apetito, en el crecimiento acelerado de la musculatura. Sin embargo, las investigaciones conjuntas de destacados científicos soviéticos y norteamericanos demostraron no sólo la falta de razón de tales asertos, sino —y esto es lo principal— que los esteroides anabólicos influyen perniciosamente en el organismo y provocan graves dolencias.

Hasta hace muy poco, el proceso para descubrir la presencia o no de sustancias anabólicas en el organismo del deportista llevaba, como mínimo, 96 horas, y parte de los últimos análisis se terminaba ya después de concluida la

competición. Como es natural, esa tardanza despertaba serios reproches del COI y de otras organizaciones deportivas internacionales. Tomando esto en consideración, nosotros hemos estudiado la forma de perfeccionar los métodos para hallar los esteroides anabólicos y reducir el tiempo de los análisis. Nuestros especialistas han hallado un método de análisis que, en comparación con el empleado en Montreal, permite localizar esas sustancias 16 veces más rápido.

En consonancia con el programa de los Juegos de 1980, el Comité Antidrogado redactó, ya

en los primeros meses de su labor, un proyecto de programa de control para cada día de las competiciones. Se comprobará el estado de los tres medallistas en cada deporte. La comprobación comprenderá tres tipos de control: para el drogado corriente (sustancias estimulantes y narcóticas), para los esteroides anabólicos y para el alcohol.

Se espera que el servicio antidrogado de la XXII Olimpiada sea el más potente y rápido de la historia de estas competiciones. Pero nosotros quisiéramos, como es natural, que todos los análisis resultasen negativos. ■

LA «TORTUGA» AL ATAQUE

... En el campo de hockey, frente a la portería, yacía un objeto redondo que desde lejos parecía una tortuga. Chasqueaba el interruptor y la «tortuga» comenzaba a disparar tejos, enviándolos ya al rincón derecho ya al izquierdo de la portería, en ráfagas tan rápidas que el portero apenas si tenía tiempo para reaccionar.

Este dispositivo fue ideado por los científicos de la cátedra de educación física del Instituto de Tecnología Química Fina (Moscú). Encabezó el trabajo Igor Romishevski, dos veces campeón olímpico y candidato a Doctor en Ciencias Técnicas.

- La «tortuga» existe por ahora en un solo ejemplar —cuenta Romishevski—, pero esperamos sea de interés para los entrenadores. Dispara 40 tejos a diferentes sectores del campo, según el programa que en ella se introduzca. Funciona a base de un motor eléctrico que hace girar un disco en el que se alojan los tejos. En cuanto uno llega al canal, un émbolo lo empuja; y lo que más importa es que el portero no puede adivinar en qué dirección se proyectará el tejo.



AJEDREZ

Isaac LINDER,
candidato a
Doctor en Historia

— Dime tu coeficiente y te diré quién eres — gustan de parafrasear el conocido proverbio los ajedrecistas.

Sin embargo, el coeficiente, al evaluar matemáticamente la fuerza del jugador, sólo de una manera muy aproximada refleja su potencial, para no hablar ya de sus posibilidades concretas en la competición de turno. Por ejemplo, los diez conocidos GM que en la primavera del presente año participaron en el torneo canadiense tenían los siguientes coeficientes: Anatoli Kárpov (URSS): 2.705; Lajos Porthis (Hungría): 2.640; Borís Spasski (URSS): 2.640; Jan Timman (Holanda): 2.625; Bent Larsen (Dinamarca): 2.620; Mijail Tahl (URSS): 2.615; Vlastimil Hort (Checoslovaquia): 2.600; Robert Huebner (RFA): 2.595; Lubomir Kavalek (EE.UU): 2.590; Liubomir Liubojevic (Yugoslavia): 2.590.

Y ahora, veamos los resultados de dicho torneo, en el que cada ajedrecista jugó dos partidas. Kárpov y Tahl: 12 puntos (de 18 posibles); Porthis: 10,5; Liubojevic: 9; Spasski y Timman: 8,5; Hort, Huebner y Kavalek: 8; Larsen: 5,5. Sólo dos ajedrecistas jugaron de acuerdo a sus coeficientes: el campeón del mundo Kárpov, que fue quien ganó la mayor cantidad de partidas, y Porthis, uno de los principales pretendientes a la corona.

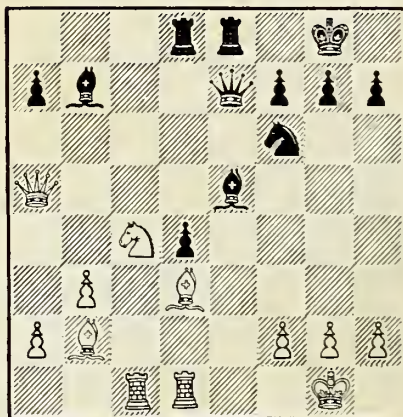
Llama la atención el nuevo ascenso del ex campeón mundial Mijail Tahl, quien hace poco actuó como uno de los ayudantes de Kárpov en el match por la corona, en Baguío. En esta oportunidad ambos participaron en un mismo torneo y mostraron no sólo un excelente juego, sino también una clara superioridad con respecto a los mejores ajedrecistas de hoy. He aquí lo que opinan los vencedores sobre los resultados que ambos obtuvieron:

Anatoli Kárpov: A mí, como a todos, me gustó muchísimo el juego de Tahl: muy variado y lleno de profundas ideas. Por lo visto, nuestra colaboración ha sido útil no sólo para mí... Estaré feliz si nuestras relaciones humanas y deportivas que existen hoy duran muchos, pero muchos años.

Mijail Tahl: El potencial de Kárpov está lejos de haberse utilizado al máximo, por muy asombroso que esto pueda parecer cuando se habla sobre el campeón del mundo. El lema de Anatoli puede expresarse así: ¡Continuar ganando, pero jugar aún mejor! Bueno, pues imagínese entonces lo difícil que es para todos nosotros enfrentarnos a él.

Para terminar, he aquí un fragmento de la partida que el jurado del torneo consideró como la más hermosa.

SPASSKI - TAHL



19. ... Td5 20. Dd2 (si 20. Aa3, entonces 20. ... De6 21. Dd2 A x h2+ 22. R x h2 T5+ 23. Rg1 Th1+ 24. R x h1 Dh3+!) 20. ... A x h2+ 21. R x h2 Th5+ 22. Rg1 (22. Rg3 Ce4+! 23. A x e4 Dh4+ y el mate es inevitable). 22. ... Cg4! Las blancas se entregaron, puesto que ante las amenazas de 23. ... Dh4 o 23. ... Th1 no hay defensa. ■



Sobre la grupa del caballo

Elena PETUSHKOVA,
campeona mundial de 1970, integrante
de la selección ganadora
de los Juegos Olímpicos en Munich,
candidato a Doctora en Biología

Sobre la grupa del caballo

Elena PETUSHKOVA

De la revista OGONIOK

Fotos de Oleg KALENCHUK, Yuri SOMOV, Rustam AGASIANTS y TASS

La primera vez que subí a una silla de montar me sentí bastante incómoda —de repente me vi muy distanciada del suelo—, pero, con todo, la postura se podía tolerar. Apenas dieron la voz de mando «al trote» percibí violentas sacudidas que se sucedían sin interrupción. De pronto, la silla se volvió sumamente resbaladiza y cada sacudida me obligaba a desviarme a derecha o izquierda. Deduje que mi caballo procuraba librarse de mí y por eso corcoveaba como un potro salvaje. Pero en realidad, no hacía más que avanzar al pasitrote. Ardí en deseos de verme en tierra, no sobre cuatro patas ajenas, sino sobre mis dos pies.

Sin embargo, aunque parezca mentira, seguía en la silla.

Más aún, al cabo de unos minutos percibí cierto ritmo en los movimientos del jaco. Lo capté y empecé a levantarme al compás sobre los estribos.

Me pareció que el instructor me miraba con vivo interés. Estaba segura de que sólo le preocupaba una cosa: ¿Cuándo la chica ésa se caerá del caballo? Estaba equivocada. Se acercó a mamá y le preguntó si yo había montado antes a caballo. Al oír su respuesta negativa, movió dubitativo la cabeza.

Hasta ese momento no sentía yo gran inclinación por el deporte. Pese a los esfuerzos de mamá por hacer de mí una niña activa, independiente, que sabe defenderse por sí sola, había crecido tímida, casera; sólo me atrevía a salir al patio cuando no corría el riesgo de tropezar con los chicos, seres de otra especie, incomprensibles para mí, alborotadores y peligrosos, quienes si llegaba la ocasión podían romperme la nariz. Si había algún riesgo prefería pasarme la hora del paseo en el portal, consumida por el aburrimiento y la inactividad, para luego enfrascarme en mis lecturas favoritas.

Me atraían los libros serios, «para mayores». Pero al mismo tiempo, me entusiasmaban Mayne Reid, Fenimore Cooper, Alejandro Dumas; quería aprender a disparar, hacer esgrima, montar a caballo. Las ocupaciones puramente femeninas como coser, bordar, tejer no me atraían en absoluto y hasta hoy siento aversión por ellas. Sin embargo, mis sueños por los osados entretenimientos masculinos eran pasivos: tocaba octavas al piano, recibía menciones honoríficas desde el primer grado de la escuela y me escondía de la algarabía callejera en el portal de la casa.

Toda la vida me ha hecho sufrir el que me cuesta trabajo conversar con la gente, hablar ante un auditorio y, en general, decir algo en público. En parte, la causa de ser tan apocada se debe a que tengo un

amor propio excesivo y enfermizo: me acucia el temor de que puedan pensar que he dicho algo poco inteligente. Recuerdo las torturas que me asediaban en las sesiones semanales de nuestra cátedra de bioquímica de la Universidad de Moscú, cuando ya era posgraduada. Se me ocurría alguna consideración, tenía en la punta de la lengua una pregunta, pero me callaba y cuando una vez me decidí, la voz y todo el interior me temblaban, las lágrimas me asomaban a los ojos. Si ahora tengo audacia y dominio de mí, lo debo por entero al deporte que me ha ayudado a contenerme y controlar mis emociones, pues el estado de supertensión es, por lo común, inherente al deporte. Cuando yo era una principiante, incluso las competiciones más insignificantes me ponían tan fuera de mí que no dormía tres noches antes del comienzo y mis ejercicios terminaban en llanto en alguna caballeriza. Era una especie de distensión emocional. Ahora tengo un dominio absoluto de mí, incluso en los campeonatos mundiales.

«PASIONES ZOOLOGICAS»

Entre las numerosas aficiones que sentí en la infancia hubo una que arraigó firmemente al hacerme mayor: la afición por los animales.

Mis padres fueron al principio verdaderas víctimas de ella.

Los caracoles no querían proliferar en un acuario con capacidad para ocho baldes de agua; unos pececillos comunes sí que querían, pero ya no sabíamos donde meterlos; en cambio, los raros y valiosos tenían la sospechosa inclinación de morirse rápidamente.

La familia fue ascendiendo por la escalera sistemática de los seres vivos, pasando a organismos más superiores. En la casa apareció una tortuga, tras ella una zorra. A continuación le llegó el turno a un fox-terrier.

No quiero que alguien piense que he sido una niña mimada, que me consentían todos mis caprichos. Mis padres sabían muy bien cuándo había que decirme «no» y se mantenían firmes.

Sin embargo, ellos alentaban en mí la atracción hacia todo ser vivo y comprendían que el trato con los animales nos hace más buenos y aguza la inteligencia.

No sólo la atracción por la naturaleza explica el deseo de tener un perro, por ejemplo, o aprender a montar a caballo. ¿Por qué uno quiere al animal que ha amaestrado? En parte, porque nos es caro todo aquello en que ponemos nuestro esfuerzo, nuestro cariño y nuestra pasión. La ocupación preferida es una partícula de sí mismo.

No es ésa la única causa, desde luego. El animal paga con creces los desvelos y da alegría tenerlo porque nos comprende, nos quiere con desinterés, y eso hace olvidar todo el trabajo puesto en él. Un animal no te traiciona ni te hace vilezas y te es fiel hasta su último aliento.

Estudiaba yo en el noveno grado de la escuela cuando leí en la calle un anuncio de que en el parque Sokólniki alquilaban caballos. Mis únicos conocimientos del arte de montar se reducían a los paseos dados a lomos de borriquillos en el Zoo, pero me habían producido una emoción inmensa y un gran placer.

Se formó un grupo muy heterogéneo, no sólo chicos, sino niñas y

personas mayores. En él había un ingeniero, una maquilladora de los Estudios «Mosfilm», un ajustador con su hijo. Ese chico, Guennadi Samosédenko, fue posteriormente miembro de la selección soviética en carreras de obstáculos.

El primer día me tocó Izbítok, un bayo oscuro kabardino, y capté el ritmo de su trote cuando menos lo esperaba.

Los caballos de alquiler son muy astutos y expertos. En sus largos años de trato con el jinete han estudiado a fondo al *homo sapiens* y no sin fundamento han llegado a la conclusión de que les es bastante fácil dárseles con queso.

En cuanto alguien se sienta en la silla, la bestia sabe con quién tiene que vérselas. Si es un novato, puede estar seguro de que al cabo de unos minutos dará lástima verle.

El novato trata de obligar al jaco a marchar al galope, pero éste no tiene ganas de hacerlo. Le da tirones de las bridas, le golpea los ijares con los talones, le pega con la fusta, le grita, pero el animal no se mueve del sitio. El caballo no se pone nervioso, se siente dueño de la situación. Sigue en el centro del picadero hasta que el instructor chasquea el látigo. En ese instante, todos los caballos echan a correr a la desbandada, fingiendo asustarse mucho, mientras los flamantes jinetes caen como peras maduras.

Es curioso, pero el corcel no siente la fuerza del jinete, sino la habilidad, y se somete antes a una niña pequeña y débil que sabe montar que a un hombrón rebosante de salud, pero torpote.

Al finalizar el primer año de aprendizaje di la norma especial de tercera categoría (la más baja) en la carrera de obstáculos. Hasta entonces no me había sentido deportista. Nunca había sido de gran resistencia física, si bien poseía buena coordinación de movimientos. Jugaba bastante bien al pimpón, sabía nadar y remar con soltura.

Sin embargo, al obtener la tercera categoría di un viraje en redondo, me sentí orgullosa y feliz.

Por segunda vez experimenté lo mismo al convertirme en campeona mundial.

No me domina el ansia de triunfar. Considero que la victoria es un galardón, no un fin en sí. Cada vez aspiro simplemente a mostrar el trabajo realizado, hacer ver desde el mejor aspecto aquello de que soy capaz y un poquito más.

Eso, en el deporte, en la labor científica y en todo lo que emprendo. Me han educado desde la infancia en los más rígidos principios de la probidad, la meticulosidad, la paciencia, y esas cualidades han encajado muy bien en el deporte que yo practico, la doma.

Del primer al octavo grado de la escuela estudié música, y diré francamente que no me gustaba gran cosa. Al principio, mamá se sentaba junto al piano mientras yo tocaba las octavas y los estudios. Sólo cuando me hice mayor aprecié su insistencia.

Lo evoco como su coparticipación en la interesante labor que hacíamos en común. Esa labor era para mí tanto más importante cuanto los mayores la enfocaban con más seriedad. También papá, que me dedicaba los pocos instantes que tenía libres, consideraba mis pequeños

problemas escolares no menos importantes que sus ocupaciones en el desempeño de su cargo oficial.

Mamá estaba acostumbrada a trabajar desde los 14 años y sufría mucho por tener que quedarse en casa. Se sacrificó por mí y por papá. Las faenas domésticas son monótonas, desagradecidas e interminables. Sin embargo, mamá decidió firmemente que papá sólo debía preocuparse de su trabajo y yo, de mis estudios. Me eximieron de los quehaceres de la casa, aunque no me volví una holgazana: estudiaba con celo y aplicación. No obstante, jamás habría conseguido ningún éxito si no fuera por los desvelos de mamá, la confianza y el cariño de papá y ese clima de amor y comprensión que reinaba en nuestra familia.

Por desgracia, eso se comprende sólo con los años. Lo horrible es cuando se comprende demasiado tarde o nunca.

EQUITACION ARTISTICA

El año 1958 fue para mí memorable por tres causas a la vez. Aprobé los exámenes de ingreso en la Facultad de Biología de la Universidad de Moscú. Me propusieron dedicarme a la doma. Me dieron un caballo personal.

La doma, escuela superior de equitación, puede ser llamada equitación artística. En un espacio de 60 x 20 m., el jinete debe ejecutar un programa obligatorio de unas 30 figuras distintas por espacio de 10 a 12 minutos. Las competiciones son: Prix St-Georges, Prix Intermediario y Grand Prix (Olimpico).

Los elementos más complejos son *flying change of leg*, *passager* y *piaffer*.

La primera figura es muy bonita. Su traducción literal del inglés es «cambio de patas al vuelo»: el corcel da pasos alternativamente ora con la pata derecha, ora con la izquierda, moviéndolas en el aire de tal modo que en el momento de hacerlo no está tocando tierra con ninguna.

El *passager* es un trote alto y corto, en el cual la cabalgadura parece colgar en el aire. *Piaffer* es *passager* sin moverse del sitio.

Además de esas figuras se hacen muchas otras. En una, el caballo avanza de lado, cruzando ya las patas delanteras, ya las traseras.

Bueno, la mitad del programa se compone de movimientos que no pueden llamarse elementos en el sentido literal. Por ejemplo, el paso, el trote y el galope que, en definitiva, son aires naturales. No obstante, lo que a primera vista parece simple resulta a veces lo más complicado.

En algunos países, y entre ellos en la Unión Soviética, la doma no figura entre los deportes más populares, lo que se debe al deporte en sí y a su reglamento.

El espectador que asiste por primera vez a un concurso hípico se queda admirado y sorprendido por la belleza de este singular arte deportivo. Aquí todo es diferente: el silencio que impera en las tribunas, la elegancia de los jinetes, la gracia de las monturas. Cada salida es un poema.

Mas pasan una hora, dos, tres y lo que sucede allí empieza a recordar una cinta de celuloide que se proyecta infinidad de veces.

He de confesar que yo misma aguanto con dificultad más de dos horas en las competiciones hípicas.

¿Hay alguna salida? A mi juicio, existen dos. Primera, diversificar e individualizar el programa, aproximarlos por su estructura al patinaje artístico. Es decir, al lado de la «escuela» —como tal pueden considerarse los actuales cánones obligatorios de equitación— introducir ejercicios libres. Creo que debería simplificarse y hacer más objetivo al juzgado que hoy es subjetivo hasta lo indecible. Por ejemplo, en el campeonato mundial de 1971, un juez adjudicó a Iván Kizímov el tercer lugar, mientras otro, el undécimo. No obstante, tal error no fue considerado como parcialidad.

Así, pues, me propusieron dedicarme a la doma y me dieron un trocón personal. Comprendiendo que yo desconocía la materia, Elizar Levin, entonces jefe de nuestro club, tomó la única decisión justa, darme un corcel que supiera hacer algunas cosas para que yo pudiera sacar de ello experiencias.

Me cupo en suerte la yegua árabe Kaplia, voluntariosa y antojadiza diablesa de finos remos negros y «calcetines» blancos. Se divertía aparentando tener miedo a algo: a las gallinas que corrían por el patio, a algún trozo de periódico movido por el viento. Todo le servía de pretexto para dar una cabriola. Pero yo no cabía en sí de gozo: antes, en la posta de alquiler, tenía que ensillar ya uno, ya otro caballo, y ahora ya tenía el mío.

CONJUGANDO LO INCONJUGABLE

Para describir mejor cómo discurría mi vida tendría que dividir cada página en dos y en una mitad escribir sobre el deporte y en la otra, sobre los estudios, la ciencia, porque transcurría paralelamente en las dos esferas y sus puntos culminantes casi coincidieron en el tiempo: el ingreso en la Universidad y el comienzo de mis ejercicios de doma, mi entrada en posgrado y mi inclusión en el equipo de la URSS.

Los primeros dos años de doma coincidieron con mis dos primeros cursos universitarios. ¡Dios mío, cuánto trabajo me costaron! En otoño e invierno, el despertador sonaba a las 5 y media de la mañana y yo hacía esfuerzos desesperados por levantarme. A las 7 me entrenaba en el parque Sokólniki. Desde allí corría al ómnibus, al metro y de él salía también corriendo, porque a las 10 empezaban las clases.

El programa de los dos primeros años de Biología constaba de gran cantidad de disciplinas diversas que me ocupaban hasta las 6 de la tarde. Después había que realizar en casa cientos de tareas, hacer trabajos de laboratorio y prácticos.

Sé que hay quien las pasa más difíciles. Pero escribo esto para los que piensan que la vida de los deportistas es fácil y alegre, y su ascetismo, su renuncia a las diversiones no es más que un síntoma de limitación.

Mis padres protestaban. No obstante, aquí se puso de manifiesto

uno de mis rasgos característicos: la terquedad. Esta hacía su aparición cuando la tenacidad y la firmeza flaqueaban.

... No para hacerme autobombo, sino para expresarme con más exactitud debo notar que las eternas carreras entre el picadero y la Universidad, que en lo sucesivo, lejos de aliviarse, se convirtieron en costumbre, no perturbaron mis estudios, ni dejé de diplomarme con sobresaliente, ni de ser aceptada en posgrado.

Cuando se debatió esta cuestión, en la cátedra sabían que yo hacía deporte. Esa fue la única razón por la que el académico Serguéi Severín, jefe de la cátedra, dudó un poco de mí.

Creo que supe disipar sus dudas, ya que me las ingení para terminar los estudios de posgrado en dos años y cuatro meses, o sea, ocho meses antes del plazo fijado.

En la prensa se suele emplear respecto a los deportistas la siguiente fórmula: «Al abandonar el gran deporte ha conseguido esto o lo otro». En cuanto a mí, primero defendí mi tesis de candidato a Doctor y después fui campeona mundial.

Pecaría contra la verdad si dijera que el deporte no me pone trabas al trabajo. Pero examinemos la cuestión desde otro ángulo. De no haber practicado deporte, ¿habría conseguido más en la ciencia?

Si el deporte no me hubiera curado de mi indecisión, del miedo a cometer errores, si no me hubiera enseñado a dominarme, no habría osado hacer muchas cosas, dictar conferencias, por ejemplo, y jamás habría adquirido aplomo para defender mis propios juicios.

Por otro lado, ¿habría subido más en el deporte si no me hubiera «abstraído» en la ciencia?

De seguro que no.

LA DOMA DE PEPEL

En los primeros dos años no logré mucho que digamos en la doma. Quizás influyó en ello el que tuve que separarme de Kaplia, porque cayó enferma de los pulmones. Luego, estiró la pata de improviso mi segundo caballo, Tina. Por entonces se fijó en mí Grigori Anastásiev, que entonces era la figura principal en nuestro deporte. Fue él quien insistió en que me dieran a Pépel.

Un morcillo pura raza, hijo de Pilgrim, cifra y compendio de la perfección. Pensaban en un principio destinarle al triatlón porque saltaba maravillosamente pero resultó que tenía una nube en el ojo izquierdo y no veía más que por el rabillo, por lo visto, se había pinchado con algo cuando pequeño. De modo que no podía actuar en el triatlón. Entonces pidieron a Serguéi Filátov que le preparase para las competiciones en doma.

La victoria de Filátov en los Juegos Olímpicos de Roma en 1960 fue sensacional. En ese antiguo deporte aristocrático triunfaba el representante de un país principiante...

Serguéi volvió de Roma hecho un héroe y, en calidad de gran especialista en doma, le invitaron a trabajar en nuestro club. Sin embargo, al poco se descubrió un defecto radical en su método de adiestramiento: su dureza con los animales. Quizá dimanara de su capacidad de en-



Elena Petushkova y su famoso Pépel.

La candidata a Doctor en Biología Petushkova toma exámenes en la Universidad de Moscú.





Las deportistas escandinavas felicitan a Elena Petushkova (última a la derecha) y a su entrenador Grigori Anastásiev por el triunfo en el campeonato mundial de 1970.



Con su hija Vlada.

tusiasmarse, pues en esos momentos se olvidaba de todo, a no ser de la meta ansiada, o quizá se debiera a la autosuficiencia del campeón que se creía humillado si sucedía algo contra su voluntad. O quizá lo uno y lo otro.

Con el caballo observaba sólo un principio: quebrantar su voluntad. Podía, por ejemplo, estar cuatro horas sin bajarse de la silla y «quebrantar» al jaco con los frenos, las espuelas y la fusta para obligarle a ejecutar el elemento que no salía bien. Cuanto más le obligaba, menos le resultaba. Probaron a hacerle entrar en razón, pero no escuchaba a nadie.

En resumidas cuentas, él mismo se eliminó del deporte. Ahora vaga de asociación en asociación, de ciudad en ciudad y en ningún sitio le toleran largo tiempo. ¿Dónde está la balanza que pese el gran provecho aportado por él al deporte hípico o el gran daño que le haya hecho? . .

En suma, decidió conseguir de Pépel en tres meses lo que requería tres años. Vano empeño. Pépel era orgulloso e independiente. Pépel tenía su propia personalidad.

¿Qué es la personalidad de un caballo? Su genio, su carácter, su temperamento, su inteligencia, con más exactitud, su capacidad de percepción. Los caballos se acuerdan perfectamente del bien y del mal que se les hace. Sobre todo, del mal. Recordará en seguida y por largo tiempo al hombre que le haya tratado con dureza injustificada y se vengará en cuanto pueda. Puede ofenderse de un castigo, aun cuando se lo merezca, y por espacio de varios días no darse por aludido cuando se le llama. Te aceptará un trozo de pan (muy grande es la tentación), pero lo hará como a desgana.

Hasta hoy sigue siendo para mí un enigma que los castigos recibidos del jinete sentado en la silla, el caballo no los relaciona con la persona en cuestión. Pépel se sentía molesto cuando recibía una reprimenda mía desde tierra, por así decir, cuando hacía alguna travesura. Las travesuras de Pépel . . . Imagínese el lector una mole de media tonelada que, jugando, se encabrita y se empeña —en son de broma, claro está— de darte suavemente con su casco delantero en el parietal.

Repito, si yo le castigaba, aunque fuera con severidad, desde la silla, eso no repercutía de ningún modo en nuestras relaciones mutuas. Me apeaba y él me seguía por el picadero como un cachorrillo, me cortaba el paso y me daba muchas muestras de simpatía. Sabía besar y cuando le decía «Dame un besito», movía con cuidado sus ásperos y bigotudos belfos por mi mejilla. Cierto, ese «número» tan peligroso lo demostraba yo raras veces, pues a diferencia de Kaplia, mi antigua yegua, que me besaba tiernamente, como corresponde a su sexo, Pépel no siempre calculaba sus fuerzas y en una ocasión, sacudiendo bruscamente la cabeza, me partió el labio.

TORNEO INTERMINABLE . . .

Fueron precisos tres años de trabajo monótono y difícil, antes de conseguir los primeros éxitos con Pépel. En enero de 1964 me admi-

tieron en posgrado y en mayo del mismo año comencé a entrenarme dentro de la selección hípica soviética.

Al integrarme en la selección me vi inesperadamente envuelta en una atmósfera que antes desconocía. Me dejó perpleja que ciertos deportistas maduros, hombres hechos y derechos, dejaran sin más ni más de saludarme. Yo me deshacía en conjeturas, pensando en cómo y cuándo los había ofendido.

La razón era, como lo comprendí *a posteriori*, el sentimiento de rivalidad, ese «gaje del oficio», muy natural en el deporte —en el Gran Deporte, con su enorme tasa moral—, esa aguda competencia que, caldeada por el amor propio, malquista con frecuencia a las personas. Eso nunca ocurre en nuestra selección cuando estamos en el extranjero, pero dentro del país se tropieza con tales síntomas de vez en cuando.

Yo he tenido suerte. La mayor parte de mi vida deportiva la he pasado casi como flor de estufa, sin enterarme de muchas cosas. Grigori Anastásiev, mi entrenador, me libraba de los chismorreos. En casa sólo encontraba pureza y cariño, y el ambiente de la cátedra era muy amistoso.

En 1965 participé por primera vez en el campeonato de Europa. Por desgracia, suelo recordar mal los detalles de las competiciones y siempre se me olvidan los puntos que saco. Me acuerdo, como es natural, de los jalones fundamentales, de los días más arduos y jubilosos, pero la marcha de algunos torneos parece fundirse en un todo y me da la sensación de que no tuve con Pépel más que un torneo largo e interminable.

De ese típico torneo, digámoslo así, hablaré ahora para poner inmediatamente en claro cómo transcurre y qué implicaciones tiene.

... Las competiciones no dejan de efectuarse bajo lluvias torrenciales, cuando cuesta un trabajo indecible sostener las bridas resbalosas con los guantes empapados y, al inclinarse ante el jurado, el agua cae a chorros del sombrero de copa. Las competiciones también pueden transcurrir bajo un sol abrasador, cuando parece que la única forma posible de subsistir es sumergirse hasta la garganta en un baño gélido, en tanto que nos tenemos que poner los pantalones de grueso elástico, las pesadas botas de montar y el frac. Al terminar, sientes el corazón en la garganta.

Además, están las moscas y los tábanos, que el jaco espanta con las patas traseras o sacudiendo la cabeza. Mientas tanto, el jurado no hace concesión alguna por las moscas.

Faltan tres minutos para el arranque. Por última vez me miro y remiro a mí misma y a Pépel. Las trencitas de la crin no se han deshecho, la mancha blanca “sobrante” sigue pintada con goma quemada...

El primer juez pronuncia mi apellido: «Fräulein (más adelante, Frau) Doctora Petushkova». En la mayor parte de los países eurocidentales, el título de candidato a Doctora corresponde al de Doctora, lo que produce gran impresión en los espectadores y en los concur-

santes, tanto más porque en el extranjero hay menos mujeres con grado científico que en la URSS.

Suena el gong.

Arrancamos al galope. Pépel avanza tenso como una cuerda por la línea axial del picadero y se para rápido, aunque suavemente, en el mismo centro, en el punto señalado con serrín blanco.

Hago una breve inclinación, las riendas en la mano izquierda. El árbitro se quita el hongo.

Buen comienzo.

Voy por la diagonal alargando el trote. Como de costumbre, ya en el ángulo Pépel pide riendas, estirando la nariz y bajando el pescuezo. Y vuelva, como un pájaro de un extremo al otro del picadero.

Ejecuta otra serie de elementos. Siento que la excitación ha pasado y Pépel empieza a frangollar: aprieta el paso sólo en la medida que él mismo cree necesaria. Le aguijo con la espuela del lado que no pueden ver los jueces: una pequeña astucia.

Igual que en un chiste inglés: «Sir, ¿por qué lleva sólo una espuela?» - «¿Usted cree que si obligo a avanzar una mitad del caballo, la otra se queda atrás?»

Pépel da un ligero bufido sin apresurarse ni pizca. Este jaco mío es un profesor, sabe perfectamente que en los concursos no le amenaza ningún castigo. Trabaja con suma precisión, aunque con cierta languidez, comprensible con el calor que está haciendo.

Ahora, veinte segundos de respiro: vamos a paso corriente; aquí él se las arregla solo.

Recojo de nuevo las riendas, le oprimos los ijares. *Passager, piaffer*... Pero, ¡qué infame, se ha quedado en el sitio, apenas mueve las patas! Y lo bien que lo había hecho en el precalentamiento.

Cambiar las patas. Aquí se equivoca a menudo. Pero esta vez parece que ha salido airoso. Perfecto. Sólo le queda el *piaffer* final y me permitiré aflojar un poco la tensión. Yo también estoy en las últimas. Pépel está todo sudoroso, despidiendo espuma su pelo bajo las riendas...

¡Au, no debiera pensar en las musarañas! ¡He relajado un tantito la atención y se ha parado!

Sin turbarme de que estoy ante las narices del jurado, elijo entre dos males el menor, picar al muy canalla con la espuela. Tira una coz Perezosamente y da varios pasitos. Eso no es ni la sombra de un *piaffer*, pero no puedo sacarle más.

El sudor me nubla los ojos. Sofocada por la ira y el cansancio, hago una inclinación al jurado y ni siquiera intento sonreír.

Suelto las riendas, y Pépel, después de aspirar hondo, abandona el picadero con aire de haber cumplido con su deber. Yo, guardando la tranquilidad exterior, le digo entre dientes: «¡Adefesio! ¡Borricon! ¡Mala bestia! ¡Déjame salir fuera de las tribunas, donde nadie nos vea!...»

Mas apenas le aprieto los ijares, como provocándole, ¡que pruebe otra vez a frangollar, me las pagará!, cuando Pépel ejecuta con soltura y ligereza un *piaffer* tal que sólo me queda saltar de la silla, darle unas palmadas en el pescuezo y llevarle de la rienda a la caballeriza.

Sí, en realidad, este corcel mío es todo un profesor, ¿puede uno enfadarse con él?

Por lo común, los concursos hípicos en Europa están rodeados de gran solemnidad. El campeonato de 1973 transcurrió en Copenhague en la plaza de delante del Parlamento. Cuando el día de la inauguración llegó la reina Margarita con su esposo, el príncipe Henrik (hombré muy interesante), aparecieron heraldos en trajes medievales y tocaron las trompetas anunciando el comienzo de la justa. Por cierto, en Copenhague infringí la etiqueta cortesana.

Generalmente, ofrecen una recepción con motivo de la clausura. Me presentaron a la reina, le hice la reverencia de rigor y siguió un silencio algo embarazoso. Acabé por preguntar a Su Majestad si le gustaba el deporte hípico. La reina me miró desde la altura de sus 186 cm. de estatura y me respondió que nunca lo había practicado pero que lo practicaba su hermana. Después, los funcionarios de la Embajada me amonestaron: «No se debe abordar a los miembros de la familia real, sólo ellos tienen derecho a hacer preguntas».

Las figuras del deporte hípico son tan originales como las usanzas. Un periódico nuestro escribió de Liselotte Linsenhoff, campeona olímpica de 1972, lo siguiente: «Ama de casa de Francfort del Meno, madre de dos hijos». En cierto sentido se la puede llamar ama de casa, pues no trabaja en ningún sitio. Es baronesa y multimillonaria.

El primer campeón del mundo Joseph Neckermann (los torneos hípicos mundiales sólo se celebran desde 1966) es propietario de una acreditada casa comercial. Probablemente, sus éxitos ayudan al reclamo de sus mercancías. Fue miembro del Comité Olímpico Nacional de la RFA y aportó una fuerte suma para los preparativos de los Juegos en Munich. Obtuvo su triunfo a los 60 años de edad.

El campeón mundial de 1974, Reiner Klimke, es un abogado famoso. «Doctor Klimke», así le anuncian.

A ninguno conozco de cerca. Son reservados, aunque amables e impecablemente corteses (Neckermann peca de exagerado, quizás eso obedezca a la índole de sus negocios), pero es pura cortesía y nada más.

... El verano de 1970 en Aquisgrán, en vista del gran número de concursantes (la mitad mujeres), quedó decidido efectuar el programa fundamental en dos días. Participé el primero con Iván Kalitá, el segundo, con Iván Kizimov. La selección de la RFA nos llevaba gran ventaja después del primer día por la suma de puntos de dos concursantes.

Debe decirse que nuestra selección no había obtenido nunca el primer lugar, aunque en la clasificación individual teníamos a nuestro favor la victoria de Filátov en los Juegos Olímpicos de Roma y la de Kizimov en México. Tampoco en Aquisgrán aspirábamos al primer lugar, mas estábamos dispuestos a ganar el segundo.

Después del primer día me vi en segundo lugar, lo que, sin embargo, no me daba motivos para euforias: muchos ases famosos aún no habían actuado.

En la mañana del segundo día fui a ver a Kizimov en su Ijor. Daba

buena impresión, pero a mí me pareció que le faltaba su brillo habitual. Mas el jurado opinó de otro modo. Gracias a Kizimov sobrepasamos a la selección de la RFA y por primera vez ganamos el título de campeones mundiales en doma. Entretanto, yo, ¡cosa rara!, continuaba en segundo lugar.

Incluso me contristé. Sería lástima bajar al día siguiente uno o varios puestos. De eso no me cabía duda. Iba muy a la zaga de la alemana Linsenhoff que encabezaba la lista, y Kizimov tenía tan sólo 5 puntos menos que yo.

En el deporte hípico, los concursantes se presentan muchos años y, por lo general, no se producen cambios rápidos en el liderato. Son preferidos los ya «titulados», a los que el jurado mira con benevolencia. La Linsenhoff había sido campeona de Europa, Kizimov, campeón olímpico, mientras que yo ocupé en México el sexto lugar y creía haber llegado al límite.

Finalmente, el escepticismo con que me veía entonces a mí misma dimanaba de la edad. Contaba a la sazón 29 años, en tanto que el más joven campeón conocido, Filátov, tenía 34 el año de su triunfo. La Linsenhoff pasaba de los 40...

A las 4 en punto, los equipos se presentaron en el campo para recibir los premios.

Nosotros íbamos delante.

Ese gran éxito refrendó la escuela superior soviética de equitación, en dos de sus principios, diría yo: el deportivo y el social.

La equitación es una especie de deporte clásico, aureolado por el hábito arcaico del recuerdo de los canosos entendidos sobre los principios de la rígida y graciosa escuela vienesa. Hasta no hace tanto existían dos escuelas hípicas comúnmente reconocidas: la francesa y la alemana. La primera se caracteriza por su estilo ligero, suave, desenvuelto. La segunda, por la rigidez, el sometimiento completo al jinete de los poderosos, macizos y pesadotes caballos.

Y he aquí que nuestros éxitos, primero por equipo en Aquisgrán, y más tarde en los Juegos Olímpicos de Munich, hicieron hablar del surgimiento de la escuela soviética que ha concentrado en sí lo mejor del deporte hípico mundial.

Tengo la osadía de afirmar que a nuestra escuela, en su más alta expresión, le es inherente una de las virtudes más valiosas: la plena penetración del hombre y la bestia.

Si nos referimos al aspecto social de la cuestión, quizás el más importante del deporte, no puede dejar de tomarse en cuenta lo caro que resulta en Occidente practicar este deporte. Casi puede identificarse al de vela. Un corcel inteligente y bien amaestrado no vale menos que un buen yate, y su mantenimiento es más caro. No es fortuito que hagan deporte hípico gentes adineradas ni que el presidente de la Federación Internacional sea el príncipe Felipe, consorte de la reina Isabel de Gran Bretaña.

Cuando decimos que nuestro aprendizaje no cuesta prácticamente nada, cuando referimos que el alquiler de un caballo de montar vale un rublo por hora, eso produce enorme impresión.

Antes del arranque decisivo en Aquisgrán yo estaba relativamente tranquila, quizá porque no pensaba triunfar, y esa tranquilidad se la transmití a Pépel. No hizo ninguna falta. Parece que comprendía a la perfección la responsabilidad del momento y durante la carrera me infundía fuerza y seguridad. Llovía bastante, pero aunque se hubieran abierto las cataratas del cielo no habrían podido desconcertar a Pépel.

Al terminar, hice una reverencia al jurado, salí del picadero cansada, calada hasta los huesos y me fui a las caballerizas.

El tiempo transcurría con lentitud. Lloviznaba.

Habría pasado una hora cuando vi correr hacia mí entre los charcos, a uno de los nuestros, Víctor Matvéiev. Corría y gritaba:

— ¡Elena, eres campeona!

Al principio no reaccioné; creí que me gastaba una broma pesada. Pero cuando le miré a la cara, el corazón me empezó a latir más de prisa.

Al cabo de unos instantes llegó corriendo el instructor, todo mojado, me abrazó, me levantó en el aire y me empezó a dar vueltas por la caballeriza, repitiendo: «¡Te felicito, hijita!» Después llegaron todos los nuestros y tras ellos una multitud de espectadores.

Yo huí al desván.

El pobre Pépel no tenía dónde escabullirse y la gente se quedaba horas enteras en torno suyo, le daban azúcar que el muy goloso no despreciaba.

... Luego tocaron el Himno.

No importa que eso no se repita nunca más. No importa que jamás vuelva a ser tan dichosa. Pero ese instante es mío, nadie me lo puede quitar.

Ningún sacrificio es demasiado grande para poder experimentar esa felicidad.

AUNAR TODAS LAS FUERZAS Y ... UN POQUITO MAS

He alterado la exposición sucesiva de los acontecimientos. Antes del campeonato mundial de 1970 participé en los Juegos Olímpicos de México en 1968, la primera de mis dos Olimpiadas. Lo he hecho premeditadamente para hablar de los dos Juegos aparte.

Los pormenores de las competiciones se me han borrado de la memoria. Recuerdo la alegría que me produjo el galardón de plata de nuestro equipo. Pese a todo, tendré una medalla olímpica, pensaba yo. Recuerdo el rostro sombrío de Iván Kizímov porque Neckermann le adelantaba unos 20 puntos y cómo extrañó su estado de ánimo a los acogedores y sociables mexicanos.

Al día siguiente, Iván se convirtió en campeón olímpico, repitiendo el éxito de Filátov. Yo ocupé el sexto lugar, pero ¡cuánto trabajo me costó!

Quedaban tan sólo dos días para tomar el avión y yo me había hecho la mar de planes, tantas cosas quería ver...

Sin embargo, por la mañana no pude levantarme. Me sentía como

después de una enfermedad grave. Al principio, no comprendí que la apatía, el atontamiento son cosa natural después de tales concursos, en los que te sostienes gracias a un exceso de tensión. Cuando pasa, resulta que el organismo ha agotado todas sus fuerzas.

Más tarde me enteré de que después de los Juegos Olímpicos, algunos deportistas tardan varios meses en recuperarse.

Al hablar de ello, hay quienes no lo creen y piensan que son exageraciones. Nos dicen: vean, por ejemplo, a los artistas del ballet, también tensan sus fuerzas y sus espectáculos son mucho más frecuentes que los grandes torneos hípicos internacionales.

Es verdad. Sin embargo, existe una diferencia: los bailarines casi nunca llegan al límite de sus fuerzas. Y no lo traspasan jamás. Deben mostrar de qué son capaces; mientras que los deportistas, para vencer, tienen que mostrar aún más de lo que son capaces. Esto significa que el organismo pone en acción sus posibilidades más recónditas, sus reservas intangibles. Esas reservas se utilizan en la vida sólo en casos extremos: por ejemplo, ante el peligro de muerte. No obstante, el deporte enseña a gastar deliberadamente sus propias reservas intangibles.

En las competiciones, la tensión aumenta en relación con la responsabilidad que recae sobre el deportista. Cuanto mayor sea el alcance del torneo más elevada será la responsabilidad contraída. En los Juegos Olímpicos asciende al máximo.

... La Olimpiada de Munich fue terriblemente dura para nosotros. Partimos con ánimos de conquistar el primer puesto en la clasificación por equipos, pero nos cayó una desgracia tras otra.

En el camino se resfrió Tarif, el caballo de Kalitá. Después empezó a cojear Ijor, de Kizímov. Tarif iba reponiéndose de su pulmonía, aunque estaba todavía débil. Sólo le sacaban para dar paseos llevado de las riendas. De pronto, noté que Pépel cojeaba un poco en los virajes pronunciados y en los ángulos del picadero.

¿Qué podía hacer el pobre entrenador, que veía derrumbarse su formidable equipo?

Faltaban tres días para la inauguración. En medio de la noche me desperté febril. Vino a verme la profesora Zoya Mirónova, nuestra célebre médica, me trajo una infinidad de medicamentos, me bajó la fiebre y me sentí casi bien. Influyó en ello también la tensión nerviosa, agudizada por la conciencia de que de todas maneras era necesario participar en la competición.

Mas la desgracia nunca llega sola. Cuando al día siguiente acudí a realizar mis ejercicios de entrenamiento, Anastásiev me dijo apesadumbrado: «Tenías razón. Pépel apenas puede pisar con las patas delanteras».

El veterinario Tolia Doílnev sajó unos tumores en los dos cascos de Pépel, extrajo el pus, pero el dolor seguía siendo muy intenso. Dos noches seguidas, Anastásiev y Tolia curaron las patas de mi corcel, metiéndolas en baldes de agua caliente con un bálsamo especial. El animal habría sacado las patas si se hubieran marchado, pero ellos dormitaban por turno, allí mismo, en la paja.

No he conocido deportista más abnegado que Anastásiev: siempre se levantaba el primero, corría a las cuerdas, pasaba el tiempo en interminables trajines y perdía de 7 a 8 kg. en cada competición. El traje le colgaba.

... Tuve suerte. Me tocó participar en el segundo día. Kizímov y Kalitá actuaron el primero. Kalitá, sobre la grupa de Tarif, dio muestras de gran valor y ocupó el sexto puesto con un caballo que acababa de reponerse de una pulmonía.

¿Cómo no hacer aquí mención de la valentía y la paciencia de Tarif?

Después del primer día, por la suma de los resultados de dos participantes íbamos muy rezagados -121 puntos- del equipo de la RFA. Se me planteaba la tarea de tomar el desquite.

No recuerdo cuántos puntos recibí, sólo sé que me concentré extremadamente.

Nuestro equipo venció, a pesar de todo. En la clasificación individual, la Linsenhoff fue la primera, yo la segunda.

No recuerdo qué pasó después. Me falla en absoluto la memoria. Lo más posible es que preparásemos las monturas para el viaje, que vendáramos las patas y las colas para que no se rozaran contra las paredes de los camiones.

Seguramente de eso nos ocupábamos.

CON EL PENSAMIENTO PUESTO EN LOS JUEGOS OLIMPICOS DE 1980

El año que siguió a esa Olimpiada fue exitoso para mí respecto al deporte. En el campeonato de la URSS triunfé en los cuatro tipos del programa. Eso ocurre muy raras veces. Obtuve la presea de oro en el Prix Intermediario del campeonato de Europa en Aquisgrán y la de plata en el Grand Prix.

A principios de invierno hablé confidencialmente con mi entrenador Grigori Anastásiev y le dije que esperaba un bebé.

No me gusta hurgar en los detalles de la vida íntima de personas conocidas. Al fin y al cabo se han destacado por los éxitos conseguidos en su profesión o en su labor social. Lo más recóndito de mi vida lo doy a conocer sólo en los aspectos que puedan influir en el deporte, ya que a él se refiere mi relato.

Así, pues, le expuse que en invierno no podría seguir mi entrenamiento. Decidimos que él mismo trabajaría con Pépel y pediría como ayudante a alguna jovencita del club.

Sin embargo, en diciembre Anastásiev se puso enfermo de gravedad y, como resultó, de una dolencia incurable.

Yo creía que nuestros ruegos respecto a Pépel se cumplían en homenaje a sus méritos. Y de súbito me enteré en la primavera que a Pépel le habían metido en no sé qué preparativos y que la muchacha que le habían asignado se proponía cumplir con él la norma de maestro del deporte.

Dos semanas antes había perdido yo a mi padre adorado.

Me separé de mi marido.

Dos o tres semanas me faltaban para ser madre.

Anastásiev estaba clavado en el lecho.

Y por encima de todo eso, la traición. De otro modo no podía calificarla. Comprendí que como deportista me consideraban ya una inútil.

No quiero buscar a los culpables. Simplemente, me fue muy doloroso y hasta ahora me duele.

Acudí al Consejo Central de nuestra asociación y pedí que devolvieran Pépel a Sokólniki, le aseguraran una hora diaria de entrenamiento en la cuerda y que nadie le montara, puesto que en junio me proponía empezar los entrenamientos. Cumplieron cuanto les pedía, aunque tras bastidores corrieron murmuraciones de que yo ya había dejado de ser deportista y me daba lástima dar a otros mi caballo, mira qué egoísta.

El 29 de mayo nació Vlada. A fines de junio me senté en la silla de montar. Faltaban tres semanas para el campeonato de la URSS.

La vispera pedí que presentaran mi solicitud.

Me miraban con curiosidad, nadie me tomaba en serio. Y, cuando menos lo esperaban, gané el primer puesto en el Prix Intermediario y en el Grand Prix, y el segundo en el Grand Prix Spécial.

Hubo un desconcierto en la dirigencia de la selección: tres semanas faltaban para el campeonato mundial de Copenhague y el equipo no estaba todavía completo. Me preguntaron si podía ir, pero, ¿cómo dejar a mi nena de dos meses, únicamente al cuidado de mi mamá? El instructor jefe de la selección, Nikolái Shelenkov, acudió en mi ayuda. Su mujer convenció a una competente enfermera de edad de que nos tomara bajo su tutela. Así pude hacer mis maletas.

Nuestro equipo ocupó en Copenhague el segundo lugar (luego calcularon que sin mí y Pépel no habría pasado del tercero). Gané medalla de bronce individual, sobrepasándome únicamente Klimke y Linsenhoff. En tales condiciones, el bronce fue para mí más caro que el oro.

A principios del año olímpico de 1976 no se nos presentaban muy bien las cosas. Estaba claro que Ijor no podía entrar en la selección. Tenía un año menos que Pépel, pero había dado un repentino bajón. Tarif estaba enfermo, Pépel había cumplido 20 años y perdido en cierto modo la elasticidad y la flexibilidad de movimientos. Yo comprendía que con él no podía pretender un buen puesto en la clasificación individual, pero dentro del equipo seguía siendo insustituible. En la competición extraoficial de la Unión Soviética, celebrada en invierno, fuimos los primeros en el Prix Intermediario y en el Grand Prix, y los segundos en el Grand Prix Spécial.

Los largos años de trabajo con Pépel constituían midicha y mi desdicha. La mayoría de los jinetes avezados preparan caballos de reserva: ¿Quién sabe lo que le puede ocurrir al fundamental? Pépel estuvo prácticamente sano por espacio de muchos años, pero yo no había tenido tiempo de prepararle un sustituto.

La última vez que participé con Pépel fue en el campeonato de la

URSS de 1977. Me bajé de la silla, le estampé un beso en su simpático morro negro y nos separamos. Estaba tranquila por la suerte de mi compañero de fatigas. Le esperaban en su tierra natal, cerca de Rostov del Don, en la granja caballar «Kírov», donde crían caballos de la raza traken. El es uno de los pocos descendientes del famosísimo Pili-grim que todavía viven.

Tiene bien merecida una tranquila y dichosa vejez, como se la merecen todos los caballos deportivos, cuyo camino está sembrado de púas, en tanto que las rosas, mejor dicho, las rosetas que sujetan a su cabezada en calidad de distintivos de campeones y premios, no les causan agrado ni satisfacción.

Cuando escribí estas líneas, Pépel es ya padre de tres hijas y cuatro hijos. Uno de ellos se llama Pépel II.

Mi nuevo corcel es Abakán, hijo del gran Absent. Nació en Kazajstán, en la hacienda estatal cerealista «Lúgovski», en la que se crían ejemplares de la raza ajaltequina y donde sobre la tumba de su padre se yergue un monumento de bronce al «caballo del siglo».

Al ver por primera vez a Abakán me pareció risible: flaco, largo, finito como una varilla. Pero aseguran que Absent era igual a los 6 años: los ajaltequines se desarrollan durante largo tiempo.

Hasta ahora, hay quien me dice que Abakán carece de formas clásicas, que su cuerpo es larguirucho.

En suma, la primera vez que vi a Abakán me eché a reír, pero sentí en él algo que no puedo expresar con palabras. Algo que me hizo pensar que o bien no se consigue nada de él o será un extraordinario caballo. Tiene algo peculiar, fuera de lo común, lo que reviste sobre todo importancia en nuestra modalidad, la doma, donde vencen los que, poseyendo una técnica igual, sobresalen por su individualidad.

Empezamos poco a poco. Tal es el sino del jinete: por mucha experiencia que tenga, por muchos títulos que haya conquistado, con un potrillo joven tendrá que ir paso a paso, cobrar de nuevo la madurez, subir escalón a escalón, tropezar, caer, levantarse... Somos como los entrenadores que «sacan a la luz» a sus pupilos. Abakán es mucho más reservado que Pépel. Este reflejaba en su fisionomía todas sus emociones, se irritaba y se ofendía rápidamente y con la misma rapidez se le pasaba. Abakán es introvertido, por su exterior no puedes leer en sus pensamientos. No es que sea flemático, no, tiene una vida interior bastante agitada y profunda, pero apenas lo deja ver al exterior. Cuando Pépel oía mis pasos a lo lejos, relinchaba, pateaba, trataba de levantar el pestillo de la caballeriza con la nariz y tocaba con ella mis manos pidiendo golosinas. En cambio, Abakán, incluso cuando le llamo «¡Aba, Aba!», finge no oír y sólo al final decide hacerme el honor de dar un resoplido apenas perceptible. Raras veces muestra su simpatía y por eso conmueve más.

Con una individualidad tan compleja tendré que vérmelas muchas veces. Le miro y pienso en los Juegos Olímpicos de Moscú. Le miro y pienso con esperanza.



Indice de artículos publicados en «Spútnik» en 1979

POLÍTICA, IDEOLOGÍA, RELACIONES INTERNACIONALES

Europa: pasado, presente y perspectivas . . .	1
Hombres de negocios en las Canarias . . .	1
La igualdad de derechos, principio fundamental	1
Cuba: dos décadas de luchas y victorias . .	1
¿A quién sirve el terror revolucionario? . .	2
La URSS y la navegación mundial	2
La distensión no tiene alternativa	2
Construye el CAME	2
Cómo salvaron a la tripulación del «Orión»	2
Pekín y la emigración china	3
Los derechos humanos: el quid de la cuestión	3
Torpedos vivos de la CIA	4
Terror por herencia	4
China y su ambición de dominio mundial	4
Luis XII, la OTAN y la carrera armamentis- ta	4
La ley que guía las actividades del PCUS	5
Diversión en nombre de Dios	5
Los «gansos salvajes» y sus comprado- res	5
El «experimento» chino en la tierra kam- puchean	5
Livermore: fábrica de la muerte	6
¿Está anticuado el marxismo-leninismo?	7
Para algunos la segunda guerra mundial continúa	7
Conversando con quienes nos quieren mal	7
La ciencia al servicio de la paz	7
Recordar el pasado en aras del futuro . .	7
¿Qué vendrá después de Camp David? . .	7
La colaboración internacional, un impera- tivo del tiempo	8
El histórico salto de Mongolia	8
Lo que perdieron los judíos en la guerra fría	8
Asegurar un futuro pacífico a la humani- dad	9

La odisea de Joseph Byertie	9
El futuro pertenece al Estado de trabaja- dores	10
La mercancía número uno	10
¿Por qué la burguesía quiere a Trotski? . .	10
Un cosaco en la tierra de cow-boys	11
Antisovietismo: en detrimento de la con- fianza y la distensión	11

HISTORIA

Valores inestimables	1
Aquí vivió y trabajó Lenin	4
Una semana antes del fin de la guerra . .	5
Un monumento junto al mar	6
Lo que hicieron los cañones	6
Cuando quedaba un paso hasta el abis- mo	9
¿Testamento de Pedro I?	9
Las voces que nos han confiado a nos- otros	10
«Busquen el estradivario. . .»	11
«¡Oh, esos rusos!»	12
En la URSS cada año es el Año del Niño	12

POR LA URSS

Central de primera magnitud	1
Las líneas clásicas de Leningrado	1
Tiempo libre al gusto de cada uno	2
Bendita tierra	2
Cuentos redivivos	2
Allí donde los caminos desaparecen en verano	4
Todo empezó por el bazar	4
Carelia, la orquídea del Norte	5
Luz de buena esperanza	5
Miel y leche en orilla propia	6
Kerch, coetánea de Roma	6
Siberianos	6
Sabantui	6
La faz de la estepa rusa	7

El renacimiento de la catedral de la Asunción	8
Aquí reina el oso	8
Nubes sobre «El Futuro»	8
¿Cómo debe ser la casa rural?	8
Claveles en el confin del mundo	9
Conservar el encanto de la antigüedad	9
Dar a la gente alegría	10
Cartas de excursionistas	11
El pasado y el presente de Taimir	11
Una casa nueva en alta montaña	12

SOCIEDAD SOVIETICA, HOMBRES SOVIETICOS

Respuesta a una carta del Canadá	1
Cuando el miliciano ha pedido ayuda	1
Un sanatorio al gusto campesino	1
La ley es obligatoria para todos	3
Una madre, sus ocho hijos y el Estado	3
Visitando al diputado	3
La más importante tarea social	4
Los poderes del tornero Ribakov	5
Ovación al peinado	5
Confiando en la verdad y en la justicia	6
Un porvenir pacífico y feliz para todos los niños del planeta	6
Esta difícil vida estelar	6
La herencia de Vasilí Ragúzov	6
Sangre para Marina	6
La leyenda de KamAZ	7
«Vuelo en tierra» como modo de sobrevivir	7
Manjares rusos de ayer y de hoy	7
Los bautistas en la URSS	7
Verdad y leyenda de una hazaña	8
El futuro de la «ciudad sin futuro»	8
Mami-abuela	9
Llamado a la paz en giros postales	9
Sin embargo, Rubenkov se decidió	9
El difícil oficio del fontanero	10
Conjunto de centenarios	10
Moscú, Kremlin	10
El rector quema las valijas de desconfianza	10
Vive por quinta vez	11
Las palmeras florecen a los cien años	11
As del arte culinario	11
Un mago sin magia	11
Siete hombres en la cúpula del planeta	12
La Escuela Sindical Superior	12
Dulces milagros	12

ECONOMIA Y CONSTRUCCION

¿Para qué los rusos necesitan tanto acero?	2
--	---

El Baikal-Amur en la balanza del tiempo	3
El X plan quinquenal: proyectos y realización	3
La URSS en construcción	3
La experiencia soviética en la planificación	4
La cura de la «enfermedad del pobre»	5
Mister Brown pierde la apuesta	7
Secretos para exportar	8
Allí donde no crecía ni siquiera la hierba	10
Importante tarea en el perfeccionamiento de la dirección planificada de la economía	11

CIENCIA Y TECNICA

Los ojos del cerebro artificial	1
En aras de la Tierra y la humanidad	1
Los contactos con el «mundo de ultratumba»: ¿Mística o mistificación?	1
Júpiter: ¿Planeta o estrella?	2
La luz teje visiones	2
Agua vivificante	2
La genética al servicio del hombre	2
La industria del calor terrestre	3
Encuentro con extraterrestres: sugestivo, pero, al parecer, irreal	3
El transporte hoy y mañana	3
Paleolítico: artistas y pensadores	3
Una cabeza de puente para el futuro	4
Moscú-Antártida en 24 horas	4
Escafandra espacial, casa y fortaleza	4
Lugar de nacimiento: el Cosmos	4
¿Qué ocurre en el triángulo de las Bermudas?	4
El futuro de la energética soviética	5
Tiempo para exportar	5
Ventajas y problemas de los conductos	5
El enigma de Ny Álesund	5
El láser separa los isótopos	5
El misterio de la astenosfera	5
Siguiendo la pista de fenómenos inexplicados	6
Un trompo en el Polo	6
Ayudantes electrónicos	6
La Tierra: ¿Una manzana mordida?	6
Concierto para plástico espumado con orquesta	6
La crisis del mesozoico: una advertencia para el futuro	7
El Sol, una estrella variable	7
Registro de instantes	7
¿Petróleo en la Antártida?	8
¿Dónde van a parar los satélites artificiales?	8
Los secretos de la defensa inmunológica	8
Marchando hacia la «isla de la estabilidad»	8
Cuando de la nada brotaba la vida	8

El rostro de Avicena	9
Los continentes se reúnen y se despiden	9
Visto desde el Cosmos	9
¡Respondan, hermanos del Cosmos!	9
Cómo será el clima de la Tierra	10
El anillo de Júpiter	10
El Universo en orden alfabético	10
El carbón activado nuevamente salva	10
Maratón espacial	11
De lo que Edison llamó «bluff»	11
Piedras preciosas del siglo electrónico	11
Allende el lecho oceánico	11
Un expreso oceánico	12
No solo para las expediciones espaciales	12
Plantas geólogos	12

SANIDAD Y MEDICINA

El tiempo y la salud	1
La miopía no es incurable	2
¡También hay que curar a los sanos!	3
Vacuna contra el asma	4
Vitaminas y ... «vitaminas»	4
Alumbramiento después de la muerte	5
Sin defectos del habla	5
Operaciones del cirujano Krilov	6
Un paso adelante en el diagnóstico del cáncer	7
¿Un segundo corazón en el hombre?	7
No sólo un defecto físico	8
La medicina cósmica desciende a la Tierra	8
Madre de 8.000 bebés	8
El escalpelo, el rayo y la sordera corriente	9
Ración sin fórmulas	9
Fatéi Popov obtiene el elixir de la vida	10
Dominese	10
Concilio electrónico	10
La misericordia no pasa por aduanas	10
El paciente en el campo magnético	11
Rosas para el cirujano Murtuzaiev	12

EL HOMBRE Y LA NATURALEZA, ECOLOGIA

Animales buenos	1
Acerca de una idea de colaboración	2
La fábrica y el río	2
Conservar para los descendientes	3
¡Cuidemos todo lo que vive!	3
En el Mercado de los Pájaros	5
¿Es posible proteger la atmósfera?	6
Los secretos de la «Nessie» kazaja	6
Truchas a dos pasos de la muralla del Kremlin	7
Enamorado de las serpientes	8

¿Fósiles vivos en el océano?	8
Prisionero de los osos	9
¡A recoger hongos!	11
El viejo y el águila	11
¿Quién se atreverá a acariciar una hiena?	11
Siberia da su examen de ecología	11
El reino dorado de las aves	12

SOCIOLOGIA

¿Es fácil despedir a un trabajador?	1
¿A dónde se van los campeones?	2
¿Cómo será nuestro hogar?	2
Cómo arreglárselas con el automóvil	2
La juventud en el laberinto de la moda	3
Recetas para un amor duradero	5
La RTC y el hombre moderno	6
¿Con quién casarse?	6
Siete minutos en busca de un empleo	7
La casa en que ahora vivo	7
Si eres de una familia obrera	8
Una ciudad en que da gusto vivir	12

EDUCACION

Lo que puede el niño	2
La educación superior: preocupaciones y problemas	3
Pedagogía rentable	3
Acerca del ideario y la vocación	4
Encontrarse a uno mismo	8
La facultad obrera de la Universidad «Lomonósov» de Moscú	9
Los niños aprenden; los mayores investigan	10
El padre y la hija	11

LITERATURA. ARTES

Teatro ... sobre el hielo	1
Enseñennos el futuro	1
Carnaval	1
Canta Edita Pieja	1
Granos de oro	1
Músicos de tapones	1
¡Sed buenos!	2
Larisa Shepitko: ascensión a la verdad	2
Anteayer, ayer, hoy	2
Ornamentos con hilos de plata	2
La loza decorativa en el interior moderno	3
Feminidad y amor	3
Serías excentricidades	3
Estas trompetas tan sonoras	3
«¡Adiós, mundo viejo, me voy al nuevo!»	4

El derecho a debutar	4
Al encuentro de lo inesperado	4
El secreto de los viejos muros	4
Un físico que toca la guitarra	4
Paisajes de mundos remotos	4
Moscú a vista de pájaro	5
La forma y el objetivo	5
Planificación de la cultura	5
Inquietar mentes y corazones	5
Sobre la risa	5
Nuevas muestras del Ermitage	5
El libro en la URSS	6
Se acusa al fascismo	6
El arte de Oleg Filatchev	6
Oleg Yefrémov y su obsesión	6
Un conjunto de chicas	6
El individuo en primer plano	7
Debido al éxito y a su despecho	7
Cuatro preguntas sobre el realismo socialista	7
La arquitectura y los arquitectos de Ere-ván	7
El mundo y los niños	7
La verdad sobre la guerra	8
«Sufrir el dolor humano»	8
Un brusco cambio del destino	8
Dzhiguits	8
Ver lo fantástico en lo real	8
Un viaje por los Estudios «Mosfilm»	8
Sivérko	9
Entrevista consigo mismo	9
No rejuvenecer los patrones sino crear nuevos	9
¡Cuidado con el niño!	9
Pável Tretiakov y su Galería	9
Bosquejos para un retrato del lector	9
El arte ruso desde el siglo XI hasta media-dos del XIX	9
Mi camino en la poesía	9
La revuelta de los catorce	10
El día de un payaso	10
El derrotero de yaz soviético	10
La madera en manos de un maestro	10
Un talento que promete mucho	11
El artista en la ciudad	11
Presintiendo cambios	11
Nacido de la Revolución	12
El tiempo - El arte - El progreso	12
Nació para bailar	12
El Hombre Invisible camina por la arena ..	12

RELATOS, CUENTOS PARA NIÑOS, HUMOR

Grabado al dibujo	1
Sensación del siglo	1
¡Vaya, qué abuela...!	2
El reino encantado	3
¡Precisamente al contrario!	3

La muchacha de mis sueños	5
Emancipación	6
El campeón de la selva	6
La vida de Tesoro	7
Esos niños prodigios	7
Latoso	8
¡Envidia a Colón!	9
La raposa	11
Los inquilinos	12
En la boca de los niños	12
Casco de plata	12

SECCION DE LIBROS

Tierras Vírgenes (memorias de L. I. Brézhnev)	3,4
Basta con que venga	1
De él y otra vez de él	2
El bloqueo	5
Trasvestirse	6
Quien va a Truskavets	7
¡Adiós, Matorra!	8
Fabricante de vitrales	9
Sueño sobre las montañas blancas	10
El director general	11
Sobre la grupa del caballo	12

DEPORTES

11.783 kilómetros corriendo	1
El viaje de Topa	1
El mañana de la gimnasia	2
¿Tienen futuro los récords?	3
Preparo las flechas para los XXII Juegos Olímpicos	3
Una reina que juega con muñecas	4
Todos los deportes bajo un mismo techo ..	4
Baguio-1978	5
Esquiando más arriba de las nubes	6
¿Cuánto costará la Olimpiada-80?	6
Deporte para todos	7
El estadio principal de la Olimpiada	7
Una foca como talismán	8
¡Qué difícil es ser favorito!	8
Campeón olímpico de 1940	8
Saltando barreras	9
El comienzo que asombró al mundo	9
Gimnasia artística: lo que falta a las Olim-piadas	10
La ciudad de los jinetes	10
Entradas para los Juegos Olímpicos-80 ..	11
Los pronósticos que se han cumplido y los que no se cumplieron	11
¿Quién tiene el mejor hockey?	11
El «latigazo» tabú	12

Lea en el próximo número:

¿PODRA SIBERIA ALIMENTARSE A SI MISMA? Según cálculos de los sociólogos, a comienzos del siglo XXI en los nuevos territorios colonizados de Siberia, a la que a veces llaman «iceberg en tierra firme», vivirán alrededor de 100 millones de personas. Para autoabastecerse, en sólo 25-30 años los siberianos tendrán que producir tres veces más alimentos.

EN EL COSMOS SEGUN LA HORA DE MOSCU. *Que el hombre ha penetrado en el Cosmos en serio y para largo lo ha demostrado una vez más el último vuelo récord -¡175 días!- de los cosmonautas soviéticos Vladimir Liájov y Valeri Riumin. Al hacer habitables las alturas, el hombre se topa con una serie de problemas. Uno de ellos es cómo proteger al cosmonauta de desincronosis, causada al alterarse el ritmo acostumbrado del sueño y la vigilia.*

LOS GLACIARES EN EL SINO DE LA HUMANIDAD. Los glaciólogos han adelantado una hipótesis según la cual la glaciación surgida en la Tierra ayudó al hombre a hacerse hombre. ¿Qué se desprende de esto y qué sorpresas preparan los glaciares en el futuro?

EL NUEVO ROBINSON. *La historia que le ocurrió al científico y explorador Paulus Normantas durante sus vacaciones pudo haber terminado trágicamente si no es por su sangre fría e ingeniosidad.*

OBRA DEL PINTOR ILIA GLAZUNOV.

ARENA PESADA. *La nueva novela de Anatoli Ribakov trata sobre la historia de una familia hebrea en Rusia desde principios de siglo hasta el fin de la segunda guerra mundial.*



FICHA DE ABONO

Ruego se me suscriba a SPUTNIK, selecciones de prensa y literatura soviéticas,

en español ☐ en inglés ☐ en francés ☐ en alemán ☐

en ruso ☐

por 1 año ☐ por 2 años ☐

Nombre y apellido:

Dirección:

País:

Adjunto un cheque por

.....

Deseo también hacer un obsequio, en concepto de una suscripción a la revista SPUTNIK, a

Nombre y apellido:

Dirección:

País:

en español ☐ en inglés ☐ en francés ☐ en alemán ☐

en ruso ☐

por 1 año ☐ por 2 años ☐

Adjunto un cheque por

Mi dirección:

Firma
(legible)

Dirigir los pedidos a:

Argentina - US \$5.50

Sr. W. Laszkiewicz
Av. Santa Fe 4977
Buenos Aires (suc. 25)

Brasil - US \$5.50

Sr. Alexander Vansovich
Caixa Postal 946
Rio de Janeiro Zo-00

Valentina Rozov
Firma Individual
(sucesora de livraria
"Stjepan Rozov")
Rua 24 de Maio, 25, Conj. 312
São Paulo

Colombia - US \$5.50

Ediciones Suramérica Ltda.
Carrera 30 No. 23-13
Apartados: 14470 y 8971
Bogotá D.E.

Costa Rica - US \$5.50

Librería Internacional
Apartado 758
San José

Ecuador - US \$5.50

Empresa Editora
Importadora C.A.
Calle Colón 1044
Box 6217
Guayaquil

España - 750 ptas.

Librería Rubiños
Alcalá, 98
Madrid-9

México - US \$5.50

SABSA
Insurgentes Sur No. 1032-401
México 12, D.F.

Ediciones de Cultura
Popular S.A.
Calle de Filosofía y Letras No. 34
Apdo. Postal M-21-124
México 21, D.F.

Servicios Bibliográficos
Palomar
Apartado Postal 4336
México 1, D.F.

«El Día»

Alfonso López Canacho
Rua Flores Magon (6a) 1908
Apartado Postal No. 175
Tijuana, B. Cfa.
México

Panamá - US \$5.50

Librería Solaris
Apartado Postal 2705
Panamá 3

Perú - US \$5.50

Editorial Latinoamericana.
RLMSR Ltda
Paseo de la República 38-26
San Isidro
Lima

Portugal - US \$6.50

Central Distribuidora
Livreira SARL
Rua Pedro Nunes 9A,
Lisboa

Venezuela - US \$5.50

Distribuidora Progreso
Apartado 19224
Caracas

EE.UU. - \$7.50

Eastern News Distributors, Inc.
111 8th Avenue, 14th floor
New York, N.Y. 10011

Francia - F. 50.00

Librairie du Globe
2, rue de Buci
75 - Paris 6^e

Inglaterra - £3.75

COLLET's Holdings, Ltd.
Denington Estate
Wellingborough, Northants

Marruecos - F. 30.00

Société Chérifienne de
Distribution et de Presse
Angle rues de Dinant
et Saint-Saens
Casablanca

Canadá - \$6.00

Periodica, Inc.
C.P. 220
Ville Mont-Royal,
P.Q. H3P 3C4

RINCO

El samovar se ha convertido en un elemento indispensable en la vida cotidiana. Los modelos más antiguos se conservan pocos ejemplares de los siglos XVIII y XIX. En la era del gas y la electricidad el samovar ocupa un lugar puramente decorativo.

El «sbiténnik» puede considerarse el «abuelo» del samovar. Por su aspecto parecía una tetera, sólo que, además, tenía un tubo para el carbón y un cenicero. En él se preparaba el «sbiten», bebida popular rusa compuesta de miel, hierbas medicinales y especias. La forma y el tamaño del samovar dependía del uso a que se destinaban: grandes, chicos, redondos, ovalados, como barrilitos, etc. También existían samovares para el café, para el té, portátiles, e, incluso, samo-



Самовар-ручье
Конец XVIII в.
БЯСНИЯ 0/С НОМЕННАТ
ГОСТ 1920-77 Ц 1 И.



Самовар-бочкообразный
Начало XIX в.
БЯСНИЯ 0/С НОМЕННАТ
ГОСТ 1920-77 Ц 1 И.



Чайник-самовар
Первая половина XIX в.
БЯСНИЯ 0/С НОМЕННАТ
ГОСТ 1920-77 Ц 1 И.



Самовар-бочкообразный
Первая половина XIX в.
БЯСНИЯ 0/С НОМЕННАТ
ГОСТ 1920-77 Ц 1 И.



Самовар-бочкообразный
Середина XIX в.
БЯСНИЯ 0/С НОМЕННАТ
ГОСТ 1920-77 Ц 1 И.



Булбообразный
Вторая половина XIX в.
БЯСНИЯ 0/С НОМЕННАТ
ГОСТ 1920-77 Ц 1 И.



Самовар-шар XX в.
БЯСНИЯ 0/С НОМЕННАТ
ГОСТ 1920-77 Ц 1 И.



vares-cocinas, en los cuales se podían preparar varios platos, ya que en su interior habían tres compartimientos.

Hace poco, especialmente para los coleccionistas, se emitieron sobres y etiquetas de cajas de fósforos dedicadas a los samovares rusos.

He aquí algunos de ellos.



AEROFLOT LE INVITA

a hacer un ameno viaje a Moscú, al festival artístico «El invierno ruso» que se celebra anualmente del 25 de diciembre al 5 de enero.

Para mayor información diríjase a cualquier agencia de Aeroflot o Inturist.

**¡VIAJE EN AEROFLOT
AL FESTIVAL «EL INVIERNO RUSO»!**

ARGELIA dinares 4.00
BRASIL US \$ 0.55
CANADA US \$ 0.50
EE.UU. US \$ 0.75
FRANCIA fr. fr. 5.00

INGLATERRA peniques 35
ITALIA liras 350
ESPAÑA 75 ptas
MARRUECOS dirhams 2.80

PAISES BAJOS ... guldens 2.25
PORTUGAL US \$ 0.65

D04806157V



Duke University Libraries